

La Esfera



«El "yachmaks"», cuadro de Eduardo Chicharro

Precio: Una peseta

POLVOS



Para cada rostro existe una caja de "Polvos Orgia" que encierra el sortilegio sutil de la juventud y de la belleza.

MYRURGIA

Barcelona

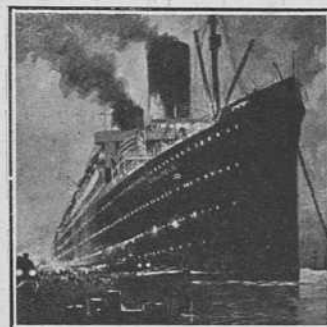
PÁGINA ESPECIAL DE GALICIA



Lloyd Norte Alemán.—Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUDAMÉRICA

Directamente para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires (via Lisboa), saldrán de Vigo los rápidos vapores correos alemanes de gran porte



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Ollouqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

7 de Diciembre:
SIERRA CÓRDOBA.. Ptas. 635.10

22 de Diciembre:
WERRA..... 590.10

Todos los pasajeros de tercera tienen á su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.

SELECTOS VINOS GALLEGOS

Grandes Bodegas
"VINICOLA GALLEGA" **BAUTISTA LÓPEZ VALEIRAS.** -Vigo

Exportador de jamones, castañas, nueces y demás productos del país

Cacao Bensdorp
El más delicioso de los desayunos
Nutritivo = Higiénico = Económico

Pídase muestra al Agente general en España
Don Gaston G. Rivals P. Santa San Pedro, 27
Barcelona
quien proporcionará el medio de obtener gratuitamente Tarones
legítimos de Delft, decorado azul, obsequio á los consumidores del
Cacao Bensdorp.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ESTABLECIMIENTO FARMACIA
LOPEZ CANO

INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 dias de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

CAJAS REALES S. D.
SANTIAGO

UNDERWOOD
Campeón Oficial

Guillermo Trúñiger. S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.—ALCALA, 89

Teléfonos de Prensa Gráfica
REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:
50.009 51.017

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis é Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol** Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan á las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

FOTOGRAFÍA
ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curación radical de
**GOTA - REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Libros nuevos

El carpintero y los frailes, por Guillermo Díaz-Caneja.

Sería ocioso ponderar la pluma de este novelista excelente, en el que concurren todas las dotes del buen novelador, de todos conocido. Aírones de su arte, como *El sobre en blanco*, *Pilar Guerra*, *La virgen paleta*—para no citar los quinientos ó veinte libros que recogen como sonetos del éxito la brillante historia de tan celebrado novelista—señalaron su firme paso por el mundo de las letras. Y ahora, un nuevo libro—*El carpintero y los frailes*—, modelo de pulcritud y honradez literaria, viene á acrecentar su prestigio.

Sin embargo, vamos á poner—sea en justo símil, como esas gemas de indudable valor que no pierden ó acaso ameritan defectos de poca monta—un sólo reparo á la última novela del señor Díaz-Caneja. A nuestro humilde entender, creemos que el novelista, atacado de cierta impaciencia que nada parece justificar, echó la pluma hacia la mitad de relato, cuando el interés del lector más prendido estaba en las páginas—las postreras—del libro, en busca de un precipitado desenlace.

Tres ó cuatro capítulos más—y, no obstante, el lector se hubiese considerado defraudado, insatisfecho para bien decir, como dulce que sabe á poco—, y todos se lo hubiésemos agradecido al Sr. Díaz-Caneja. Por lo demás, pocas novelas habrán conquistado tan favorablemente al que lee é imbuído un deleite tal como *El carpintero y los frailes*. Amenidad, humorismo de tierna y sana vena cómica, destellos—lo preciso—de un lirismo confortador, diálogo fluido, transparente... He aquí los elementos que componen la nueva obra del Sr. Díaz-Caneja.

Editorial Pueyo, S. L., Arenal, 6. Madrid, 1927.

—*La señorita inútil*, por W. Heimburg.

Novela de la colección «La Novela Rosa», traducida del alemán.

Editorial Juventud, S. A. Barcelona.

Una de las figuras más relevantes de la literatura contemporánea alemana, ha sido la ilus-

PELUQUERÍA RAMOS DE SEÑORAS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

**Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4
MADRID VALLADOLID**

tre escritora Berta Behrens, que firmaba sus obras con el seudónimo W. Heimburg.

La señorita inútil es una interesante novela, en la que la autora nos presenta el problema de una

muchacha toda bondad, pero desgraciada y mal querida á causa de su humilde origen, y que sólo á fuerza de sufrir en su continuo calvario, como premio postrero, conquista la dicha. El estilo de la ilustre autora es fácil y ameno; la obra está plena de párrafos brillantes de la más sugestiva prosa; el diálogo vivo, los personajes muy bien delineados; tiene la novela, en fin, todos los elementos necesarios para cautivar la atención del lector.

—*Teresa y María*, por Carmela de Eulate.

Volumen publicado en la colección «La Novela Rosa». Editorial Juventud, S. A. Barcelona.

La interesante autora de *Los amores de Chopin* ha tejido en esta novela una deliciosa historia amorosa y sentimental, de sano realismo y lenguaje sobrio y castizo.

Teresa y María son dos tipos opuestos de mujer: guapa, orgullosa, vana y coqueta, la una; humilde, constante y profunda en sus afectos, la otra. Media entrambas un joven. Felizmente, las propias coqueterías y veleidades de la guapa hacen caer á tiempo la venda de los ojos del joven y fijarse en los tesoros de ternura, inteligencia y bondad de la humilde, que le ha estado amando en silencio y sufriendo el consiguiente suplicio al verle juguete de la hermosa coqueta.

— *Músicos españoles*. Segundo volumen de los que, con este título genérico, viene publicando el ilustre compositor y musicógrafo D. Rogelio Villar.

Compositores, directores, concertistas, críticos, desfilan tras breves semblanzas y acabados estudios por este interesantísimo libro del señor Villar. El libro, sobre el delicado y sencillo estilo en que está escrito, lleva el marchamo del autorizado juicio del autor sobre cada una de las figuras—hasta cuarenta, aproximadamente—que por él desfilan. Se hace también ameno, merced á las curiosas confidencias que cada una de ellas hacen sobre su propio arte.

Madrid. Librería y Casa Editorial Hernando, S. A.

Llevar en la Boca

siempre que queráis escapar de los peligros del **frio**, de la **humedad**, del **polvo** y de los **microbios**; cuando os molesten los **estornudos**, ó tengáis **carraspera** ó **opresión** de pecho; cuando os sintais **constipados**,

UNA PASTILLA VALDA

cuyos vapores balsámicos y antisépticos

fortificarán, acorazarán,

vuestra **GARGANTA**, vuestros **BRONQUIOS**, vuestros **PULMONES**.

Niños, Adultos, Ancianos,

PARA EVITAR, PARA CUIDAR

las **Enfermedades de las Vías Respiratorias**

tened siempre á mano

PASTILLAS VALDA

pero sobre todo no empleéis más que

LAS VERDADERAS

que son sólo las que se expenden

EN CAJAS

y llevan en la tapa el nombre

VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0003
Azúcar-Goma,

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la **Librería de San Martín**
6, PUERTA DEL SOL, 6

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

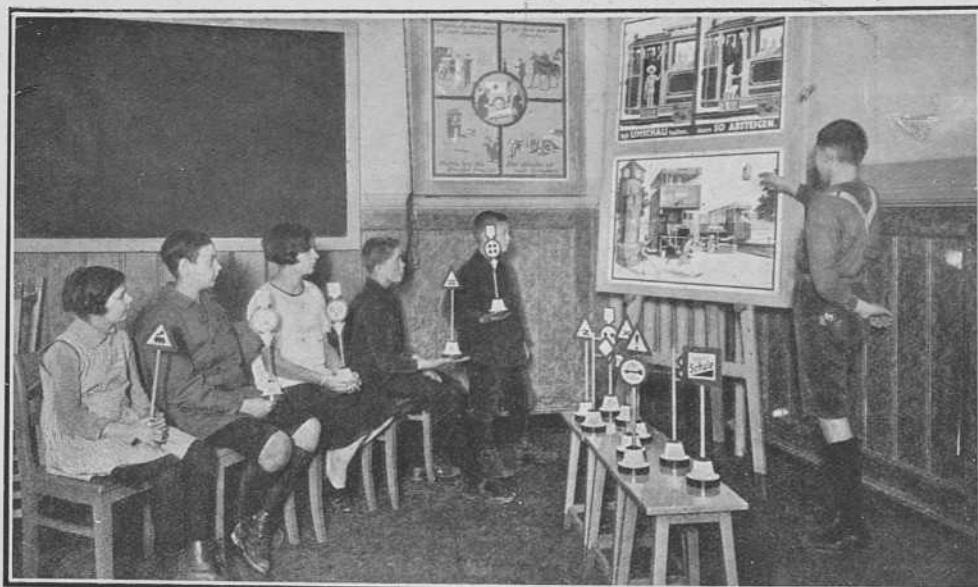
MADRID

LEA USTED EL VIERNES NUEVO MUNDO

Los peligros de la circulación enseñados a los niños

Es indudable que el mejor modo de evitar en lo posible los atropellos, dado el cada día más intenso tráfico mecánico en las grandes ciudades, consiste en educar al peatón. Mas esto hay que efectuarlo desde la escuela, acostumbrando al niño a ver el peligro, enseñándole los múltiples medios con que ese peligro puede evitarse y disciplinando la voluntad desde un principio para que ésta se someta dócilmente a aquellas disposiciones del Poder público, que tienden al bien general. Esta importante fase de la educación ciudadana se practica ya en Alemania, habiéndose inaugurado, hace pocas semanas, en varias escuelas municipales de Berlín bajo la dirección del iniciador de la mejora el maestro Walter Haner.

En la fotografía que reproducimos puede verse una de las clases de circulación, donde se enseña a los alumnos las diversas señales empleadas en las calles berlinesas para la regulación del tráfico y la seguridad de peatones.



SOMBREROS CARMEN DE PABLO



Modelos de París

Alcalá, 66
MADRID

Libros nuevos

Remembranzas burgalesas, por D. Julián Sáinz de Baranda.

Imprenta de la Escuela Industrial de Jóvenes. Alcalá de Henares. 1927.

El señor Sáinz de Baranda tiene conquistada una definida personalidad en el mundo de las investigaciones históricas. El presentelibro—interesante colección de ensayos en torno a la historia burgalesa, escritos para enaltecer y propagar las cosas de su tierra; pero trazados hacia el rumbo de un interés general—acusar al conocido es-

HOTEL INGLATERRA
De primer orden - GRANADA

critor de sano y cultivado espíritu. Un estilo sencillo, sin afeites ni metáforas, ameno y sutil, sin embargo, diríamos es el *cachet* de la prosa del señor Sáinz de Baranda. El libro a que nos referimos—*Remembranzas burgalesas*—consta de tan notables artículos, entre otros, como *El Archivo de la gran Casa de Velasco*, *Los desfiladeros de los Ocinos*, *Puente Dei*, *El Blason del Gran Capitán*, *El Valle de Mena* y *el nacionalismo vasco*..., de cuyo capital interés nos previenen las titulares.



— *En el remoto Cipango*, por Luis de Oteyza. Editorial Pueyo, S. L., 1927.

He aquí un libro de viajes interesantísimo. Luis de Oteyza, maestro del arte de describir, ameno ante sus restantes virtudes de buen escritor, humorista de fina y clara percepción, narrador sencillo é insuperable, ha enriquecido nuestra literatura con un libro de fuerte sabor periodístico, ya iniciado con aquel otro *De España al Japón*.

Oteyza, uno de nuestros más ágiles ingenios, maestro del periodismo, expone en este libro—*En el remoto Cipango*—sus relevantes dotes de observador, habituado a los más extraños horizontes y a las opuestas costumbres, y habituado a desentrañarlo todo con ese ingenio y esa ligereza y esa gracia sentimental que caracteriza la pluma de Oteyza. A manera de prólogo, Luis de Oteyza se encara con el lector en una leal, sincera «Protesta de veracidad», de la que entresacamos los siguientes renglones:

«Los literatos coloristas han debido contar cosas (refiérese al ruego que llevaron unos japonesitos en visita oficial al Sr. Oteyza, para que contara lo que viera, sin dejarse guiar por juicios ajenos y, por supuesto, equivocados) que, si fueron en tiempos pasados, en los presentes tiempos ya no son, y hasta que no lo han sido en ninguno de los tiempos habidos y por haber. Eso los que vinieron de veras, que no digamos aquellos que ni se tomaron la molestia de venir, limitándose a retocar tales obras, deformando rasgos y sobrecargando tintas... Pero yo diré sólo lo que vea. Lo prometo. Se lo prometo a los japoneses que me lo pidieron, y os lo prometo a vosotros, lectores míos, que lo deseáis también.»

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA
BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. 200 habitaciones. 150 cuartos de baño. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido.

Un cenotafio impresionante

Fué hacia mediados de la pasada centuria cuando los campos auríferos de la Alta California se vieron invadidos por muchedumbre de aventureros de todos los lugares del mundo, allí atraídos por la increíble riqueza de los yacimientos. Uno de aquellos primeros *prospectors*, que, sin más bagaje que un pico, un azadón y un saco a la espalda, se establecieron en los célebres terrenos de Sutters's Mill, se llamaba Eduardo Schiefflin. Su concesión nadie quería explotarla. Según antigua tradición india, quien allí buscara la riqueza sólo hallaría la muerte. Schiefflin no era supersticioso. Comenzó a excavar el suelo donde mejor le pareció, y a los pocos días el pico del afortunado *pioneer* tropezaba con un magnífico trozo de cuarzo aurífero. Era el filón buscado, y que se presentaba inopinadamente a Eduardo Schiefflin, convirtiéndole de pronto en millonario. Las autoridades de Los Angeles han conmemorado recientemente el hecho, erigiendo a Schiefflin, muerto en 1867, un sencillo pero impresionante monumento que se eleva sobre el lugar donde hizo su maravilloso hallazgo el referido minero.

— Hemos recibido un nuevo tomo de la «Biblioteca Patria», *Ciudades de leyenda*, por A. de Mirabal, prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Benloch y Vivó, arzobispo de Burgos.



Saliendo de un acumulador de energías

El hombre agotado, falto de energías físicas y morales, el que padece inapetencia, sufre insomnios y se siente viejo prematuramente, puede transformarse en poco tiempo.

A las pocas semanas de usar el Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD, el organismo decaído recobra su vitalidad con caracteres de una vida alegre y sana.

Desde hoy el débil puede ser un hombre fuerte tomando el poderoso tónico restaurador Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina
Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones



AGUA para el cutis, 5,50; CREMA, 2,50; POLVOS (todos los matices), 2,50; JABON, 1,25; EXTRACTO, 15; COLONIA, 2,75, 5, 8, y 14; LOCION para el cabello, 4 y 5,50; MASAJE FACIAL, 3,50 y 5; JABON para afeitarse, 1 y 1,25 pesetas.

CORTÉS HERMANOS :: Barcelona

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

"LA PERFECTA"

Máquina para limpiar tripas

Construcción y reparación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo

Maquinaria para la industria de tocinería. Especialidad en calderas para chicharrón madrileño

ENRIQUE MILLS

Taller: Nuria, 42, S. M. BARCELONA

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID



PATENTE

HEMORROIDES, FÍSTULAS,

estreñimiento, erupciones, gases, vientre, estómago e intestinos, y toda clase de alteraciones del recto.

PARA SU CURA SIN MÉDICO

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0,35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRÁFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

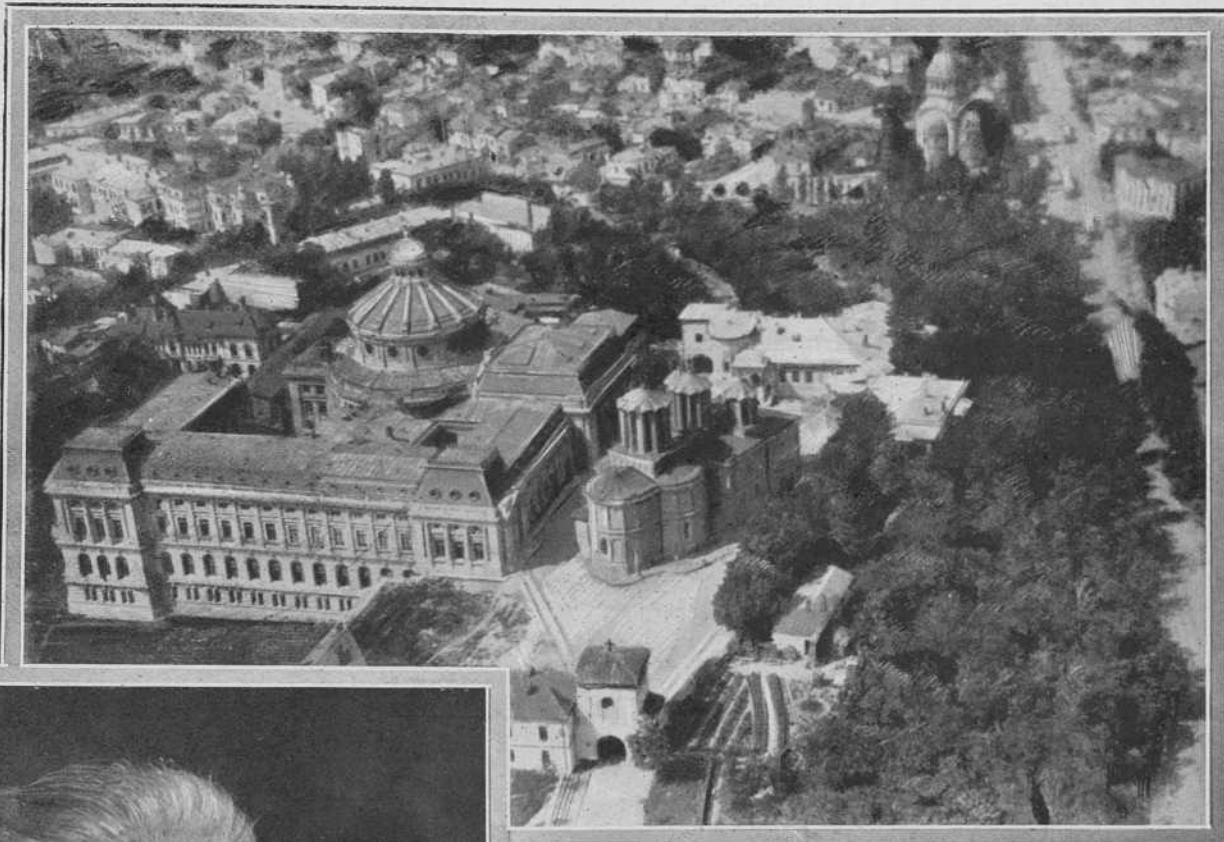
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

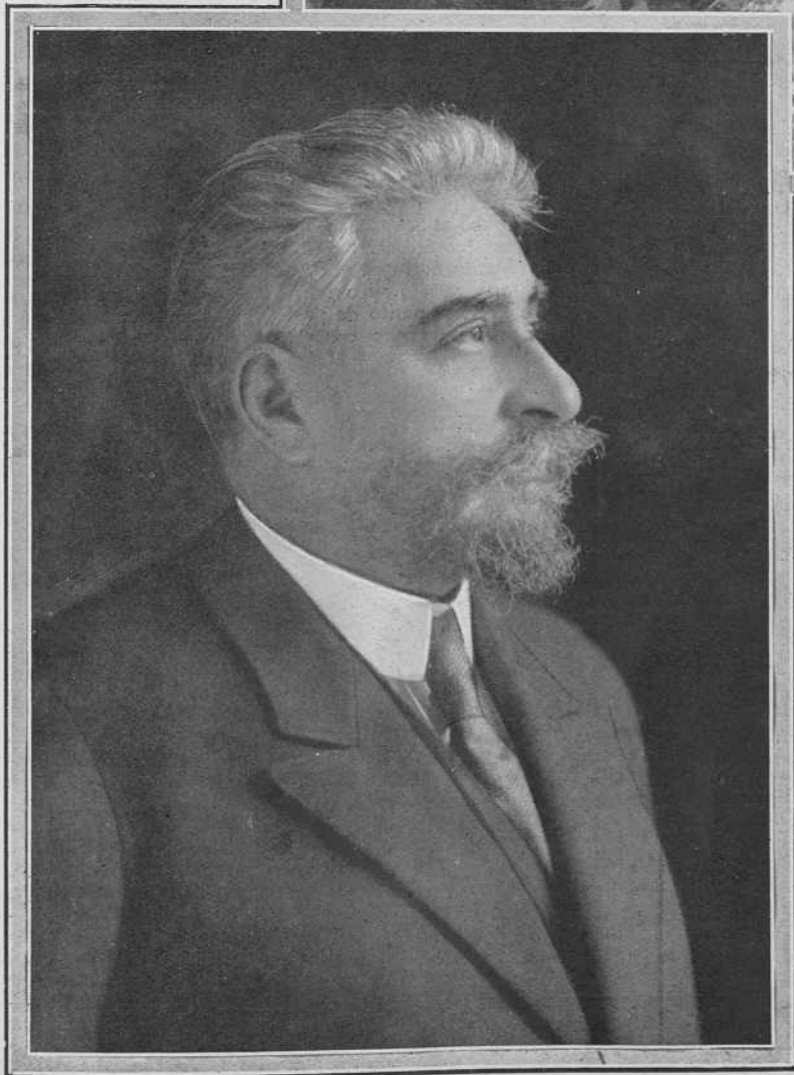
Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571

Teléfonos 50.009 y 51.017

LA MUERTE
DE JUAN
BRATIANO,
EL
PRESIDENTE
DEL
CONSEJO
DE RUMANIA



Aspecto de la ciudad de Bucarest desde un avión. A la izquierda, el edificio del Parlamento



JUAN BRATIANO

Presidente del Consejo de Rumania, fallecido recientemente en Bucarest, inspirador de la política que ha llevado al Trono al Rey Miguel
(Fot. H. Manuel)

La muerte del Presidente del Consejo de Rumania, Juan Bratiano, ha venido á complicar la difícil situación interior del reino.

Surgieron con la desaparición del Rey Fernando las preocupaciones políticas que entrañaba el problema de la sucesión al Trono.

Fué Bratiano, precisamente, político de vigoroso trazo, inteligencia de despejados horizontes, el hombre que puso en el Trono al Rey niño Miguel I, bajo la tutela de un Consejo de Regencia del que él era la figura más significada.

Las andanzas del Príncipe Carlos suscitaron conflictos que en alguna ocasión parecían preliminares de la guerra civil: la detención y el proceso de Manoilescu, la

actitud de los hombres del partido campesino, etc. La férrea voluntad de Bratiano iba alejando los obstáculos que parecían más firmes, y la Regencia y una gran parte del pueblo confiaban en él para llevar á la nación á una era de prosperidad que indemnizase á Rumania de los sacrificios de la Gran Guerra, de los que territorialmente había quedado ampliamente compensada. Pero Bratiano ha muerto y en el porvenir de Rumania se abre una amplia interrogación.



EL PRINCIPE CARLOS DE RUMANIA

Figura alrededor de la cual gira toda la política dinástica de su país, que ha venido á complicarse con el fallecimiento del Presidente Bratiano (Fot. Vidal)

TEMAS TEATRALES

LA OBRA DE ARNICHES

La obra de Arniches, que solía ser antaño fruto primaveral codiciosamente aguardado por la empresas como tabla de salvación en temporadas tormentosas, es ahora fruta temprana que llega en Noviembre sin que nadie la espere con impaciencia, ó—¿quién sabe?—fruto que nos llega con retraso por falta de clientes.

Si hemos de juzgar por la estrenada ahora en el Infanta Isabel, *Me casó mi madre ó las veleidades de Elena*, más debemos inclinarnos á la segunda hipótesis. ¡Tiene un tufillo á cosa pasada y manida!

Para el autor debe ser esto una cosa plenamente satisfactoria; demuestra que no pasan años por él siquiera; demuestra al mismo tiempo que él no pasa por los años. Ya es viejo decir: «Felices los pueblos que no tienen historia.» Digamos como cosa nueva: «Felices los hombres que se plantan.»

Hay una prueba patente de que el copioso comediógrafo está muy á gusto con esa perpetua juventud, y cree en ella á pies juntillos; no les tiñe las canas á su cabeza—con lo que da pruebas de buen gusto—ni á sus comedias, con lo que da pruebas de tener convicciones arraigadas: los mismos trucos, de fondo y de forma, con que hizo felices á los pollos insustanciales de su generación, le parecen ahora suficientes para divertir á los niños de la generación de sus nietos, ¡y que diga Pelletan lo que quiera!

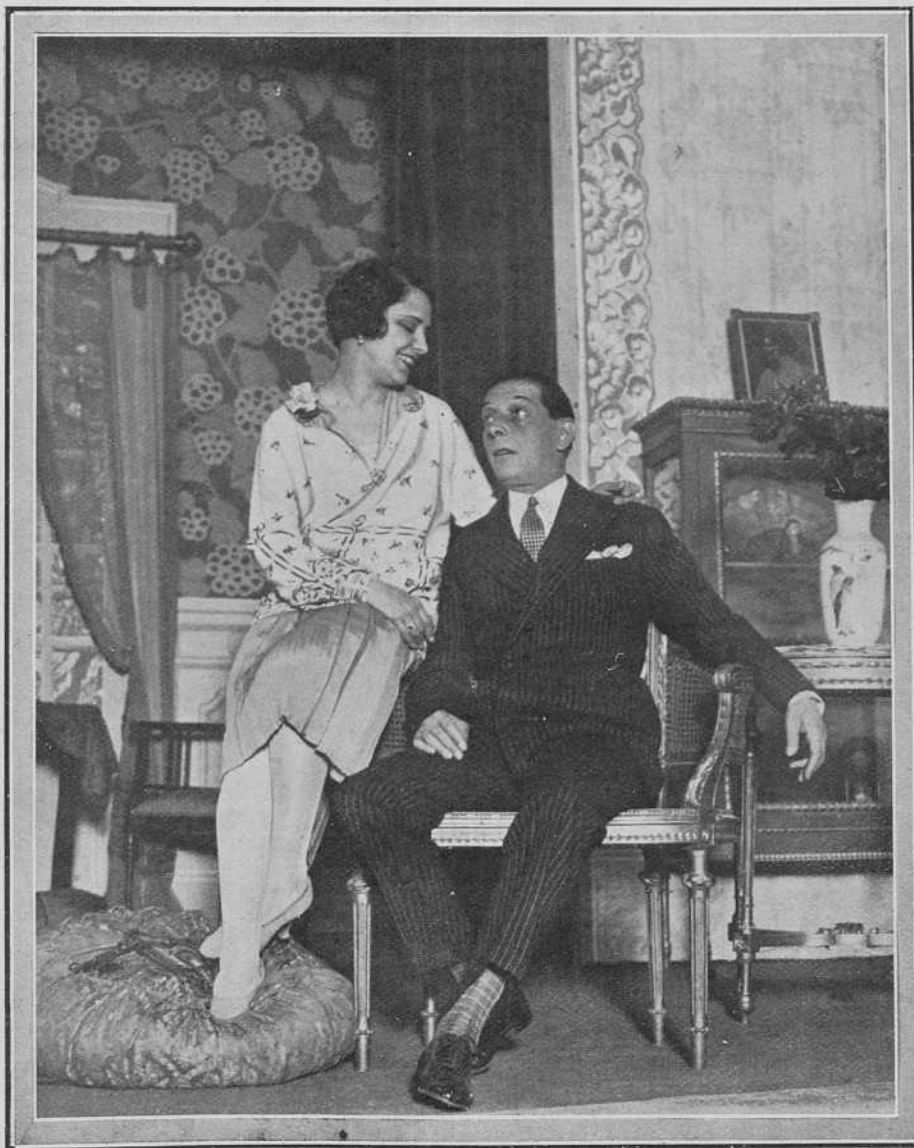
A mí me encanta esa inconvencionalidad que le permite á uno reposar del ajeteo de la vida cotidiana en que andamos metidos *a fortiori* los que no logramos la felicidad arnichesca; á los estrenos de Arniches puede uno ir tranquilo y dispuesto á rejuvenecerse, en la seguridad de que todo ha de recordarle tiempos mejores y de que en cada chiste y en cada situación ha de encontrar un antiguo conocido. ¡Es una suerte contar con un autor así!

Ahora que si yo tuviera confianza con Arniches le aconsejaría que no nos amargase las oraciones «metiéndose» con el teatro francés, porque bien está que sea bueno con nosotros; pero, ¿qué daño le ha hecho el autor de la comedia *L'homme qui se tua*?

Claro está que, según nos ha contado el autor de *Me casó mi madre* en su descargo, la culpa ha sido de Martínez Sierra, autor por inducción,



Una escena de la nueva obra de Arniches «Me casó mi madre», estrenada con gran éxito en el Teatro Infanta Isabel



y que, además, sabe de sobra que para muchas comedias francesas sigue habiendo Pirineos, y los habrá, aunque, por fin, inauguren el túnel de Canfrac. ¿Por qué puso al Sr. Arniches en el trance de arreglar una de esas comedias?

Menos mal que el ofendido no se dejó coger en la trampa, y sólo aprovechó el primer acto de la comedia gala: el punto de partida; lo demás lo puso él de su propia cosecha, con el propósito—que Dios le pague!—de hacer una comedia divertida.

Sin duda, la pareció que *Un hombre que se mata* era un sainete para llorar, que hubiese dicho D. Ramón—el D. Ramón que se anticipó á Valle Inclán y á Gómez de la Serna—, y escribió también tragedias para reír.

Es posible que Arniches pensase así porque le aburriese la lectura de la comedia francesa, y juzgase su aburrimiento medida del de un público hecho á su imagen y semejanza; pero en tal caso debió devolver el ejemplar á Martínez Sierra, dándole gracias por el encarguito, y no hacer esa mixtura—que no tiene nada que ver con la de Lenormand—con personajes modernos franceses y los inmóviles personajes de *Los aparecidos*.

Es posible que, en parte al menos, Arniches estuviese en lo cierto al pensar así; al público español, en general, le aburren las comedias que agradan al francés, de oído más literariamente educado; pero no conviene extremar las cosas, y ya se vió en el estreno, en el Infanta Isabel, que le divirtió mucho más el primer acto que los otros dos hechos por el Sr. Arniches solito y con ánimo de divertirse.

Y es que entre un teatro eminentemente literario, aun en sus mayores disparetes, como el teatro francés, y el teatro demasiado «activo» y precursor del cinematógrafo de Arniches y sus imitadores en la comprensión de melodramas y otras tareas por el orden, cabe un teatro un poco francés, con tipos y situaciones ligeros; pero que tengan en su ligereza una fuerza cómica elegante; un teatro del que tenemos en el castellano dos

botones de muestra, por lo menos: *La buena voluntad*, de Antonio Domínguez, y *Josefina compra su hijo*, de Honorio Maura.

El matrimonio Díaz-Artigas en una feliz escena de la obra de los hermanos Quintero «Tambor y Cascabel», recientemente estrenada con brillante éxito en el Teatro de la Reina Victoria

(Fot. Cortés)

ALEJANDRO MIQUIS

Del ambiente y de la vida.

La tijuela de Glozel

Este viejo truco del sueño nos parece ya tan gastado, que apenas un literato escribe: «Me dormí», el lector arroja desabridamente el libro ó el periódico sobre un mueble y deja al escritor que despierte cuando le venga en ganas ó que duerma los veintinueve años de Epiménides. Hay en todo sueño, como en el de Jacob, una escala celeste, por donde bajan y suben espíritus alados; mas, para evocarlos, hay que llamarse Cicerón ó Shakespeare, saber hacer hablar á Escipión y á Falstaff. Sin embargo, llegan ocasiones en que no hay más remedio que oprimir ese enmohecido y viejo resorte. Además, otra antigua figura retórica nos repite las sonoras décimas de *Segismundo*, y nos dice que «todo el que vive sueña lo que es hasta despertar».

Noche era ya muy avanzada, y arrellanado en un sillón, sintiendo en mis pies el calor amable del brasero, y sobre mi frente la luz plácida de la lámpara familiar, sostenía yo con mis manos un ejemplar del simpático diario *La Voz*. *Voz* es de muy donoso y claro timbre, y á fe que es bella y gratamente emitida. En la primera plana del diario pude contemplar la fotografía de una de las tijuelas halladas en los yacimientos arqueológicos de Glozel, que procuro reproducir lo menos mal que es dado á mis torpes y nerviosos dedos. Junto á ella eran copiados otros objetos, encontrados recientemente; entre ellos una piedra en que hay dibujado toscamente (juzgo importante este detalle) un rebaño. Para mejor comprensión de lo que esto quiere decir, recordaré que se trata de una excavación en que han sido hallados objetos que el sabio profesor René Dussand considera apócrifos y fruto de una falsificación burda y grosera; pero que la Comisión internacional, nombrada para estudiarlos y compuesta por los arqueólogos más eminentes, diputa auténticos y de una antigüedad de seis á diez mil años! Imagínese mi estupor ante una inscripción alfabética que los sabios más insignes declaran, por ahora, indescifrable. Me puse á pensar en las edades paleolítica y neolítica, en la cueva de Altamira y en la de Maz d'Azil, en el plomo de Alcoy y en todas las inscripciones ibéricas, en Juan Fernández Amador de los Ríos y en Cejador y Franca, en Obermaier y en el conde de la Vega de Sella; y, como todo esto era demasiado complicado para quien desconocía, casi en absoluto, la Arqueología, me

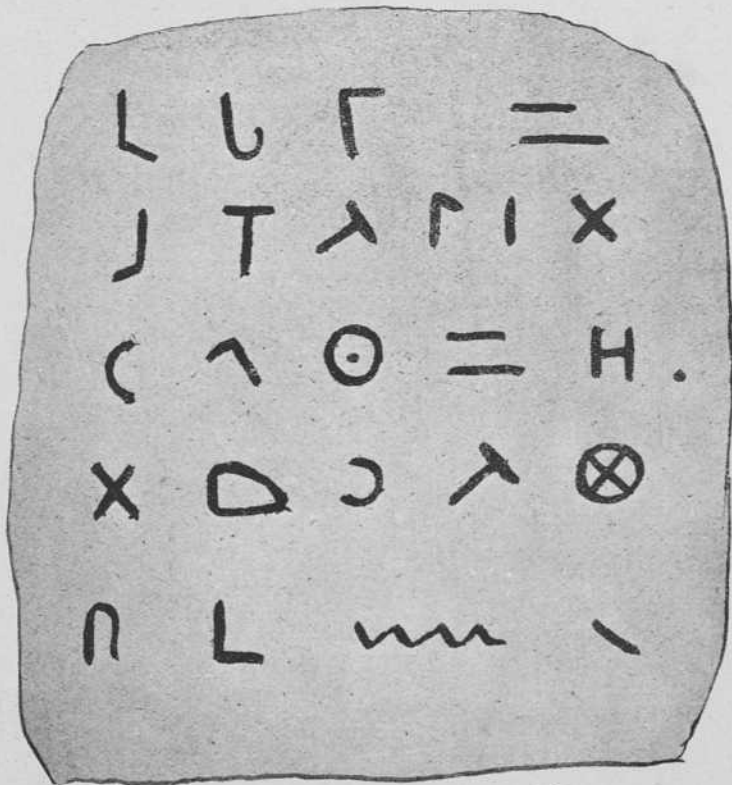
invadió un profundo cansancio, luego un invencible sopor y (aquí viene el viejo recurso) me dormí.

•O•O•

Me vi en un anchuroso campo, solo y medio desnudo, mal cubierto mi vientre por pieles de reno (había renos en la edad intermedia entre la del sílex y la de la piedra pulimentada), empuñando en mi diestra una gruesa rama de roble, pendiente de mi cinto de piel de oveja el hacha de sílex amarillento, hirsuta la barba, enmarañado y suelto el cabello. Como los caballos de Santos Chocano, mis piernas eran fuertes, mis miembros eran ágiles. Miré á la lejanía y vi ponerse el sol, para el cual los siglos son minutos, en reflejos morados, cárdenos y opalinos, tras un bosque de abetos centenarios y de seculares encinas. Me hallaba en una solitaria planicie, tan solitaria como yo mismo. Lo ignoraba todo, como los niños; pero en mi memoria quedaban vestigios de un lenguaje primitivo y rudimentario. Fué entonces cuando me senté en el ribazo y, al volver la cabeza, hallé la tijuela de Glozel. La leí de corrido; decía exactamente:

«LADERA SIN CULTIVO.
DESCANSO DE REBAÑOS TRASHUMANTES»

Natural era tan prudente aviso; era la infancia de la humanidad, y la ocupación favorita de los hombres tenía que ser el pastoreo. Todavía miles de años después habría reyes y caudillos



Tijuela de Glozel

pastores. El ser humano, poco apto todavía para constituir sociedades, buscaba la compañía de los rebaños, que le procuraban alimento y abrigo.

Pero ya había surgido, tenaz y laborioso, el agricultor. Comenzada estaba la lucha iniciada, según la Biblia por Caín y Abel. No había llegado á ser trágica sino por excepción; pero el cultivador señalaba á los trashumantes rebaños el lugar de sosiego en que no habrían de causarle daño ni extorsión.

Descifré, sin fatiga ni esfuerzo, la inscripción, que habían de declarar indescifrable los sabios, después que transcurrieran sesenta siglos. Sin embargo, no tenían, para entenderla, sino sustituir los signos alfabéticos por sus equivalentes romanos. (Todo esto es ahora cuando lo pienso). Hubieran leído sin dificultad (salvas las omisiones circunstanciales de vocales, de tan relativa importancia en los primitivos idiomas): en la primera, línea LADERA (ladera); en la segunda, ZOTERDI (sin layar, inculta); en la tercera, ARTADUN (sosiego, descanso); en la cuarta, ZERPI (ambulante, trashumante), y en la última, ALTXU (rebaño).

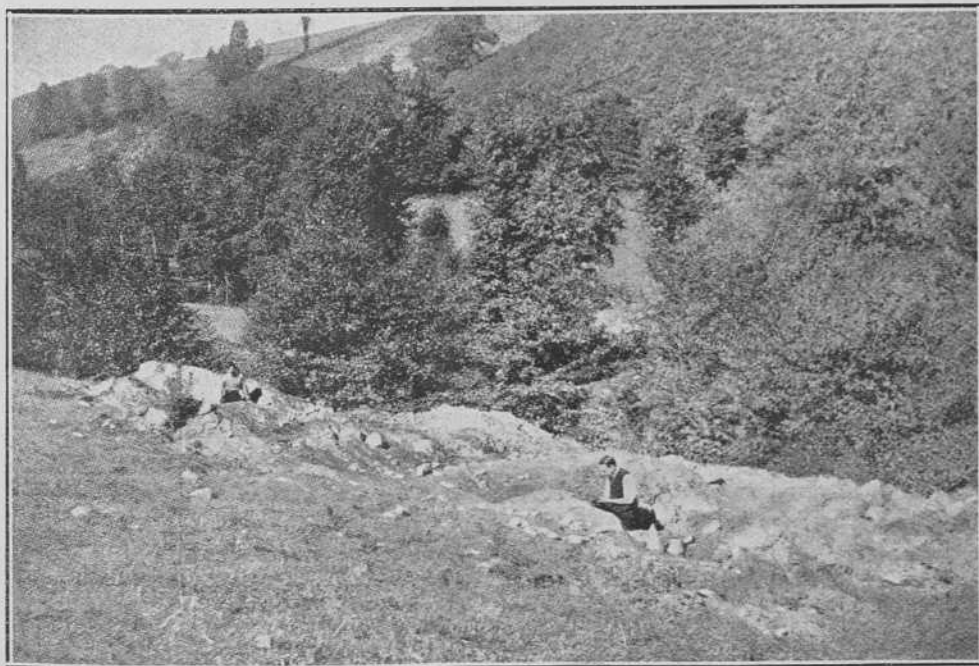
Descifrada la inscripción, me sentía tranquilo. Aquel conocimiento de mi idioma, el vascocaldeo, fuente y origen de los pasados, presentes y futuros, era toda mi ciencia, de igual modo que el pastoreo era toda la civilización de mis hermanos nómadas. El crepúsculo avanzaba apacible y tranquilo. Era la infancia de la tierra habitable, todavía semivirgen de sangre y de lágrimas, y por ello era solamente promesa, joven y, por lo mismo, todavía no ubérrima; porque el fruto jamás aparece hasta que se marchita la flor. Sin embargo, aquel estado de semiinconsciencia era confortador y bello. Todavía la maldad no había aprendido á ser hipócrita, ni la ignorancia se disfrazaba con las galas oropelescas de la erudición.

•O•O•

Y entonces... (reid del recurso gastado), desperté.

Volví á ignorar el vasco, la Arqueología y todas las ciencias históricas. Y torné á no entender la inscripción de Glozel, envidiando y compadeciendo á un tiempo á los sabios investigadores eruditos, que todo lo estudian y que tan pocos enigmas interpretan.

ANTONIO ZOZAYA



El campo de Glozel, donde se han efectuado los discutidos descubrimientos prehistóricos

LA MUERTE DE UN GRAN ESCRITOR ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

ADMIRABLE figura literaria la de este gran escritor que acaba de desaparecer. El trajo á la prosa española, rígida, fuerte, gracias y elegancias francesas. En su pensamiento y su mano de artista el lenguaje era ritmo, color, movimiento. Y matiz, y tono, y gradación... El eco más tenue, el latido más recóndito hallaba expresión en esa prosa magnífica de Gómez Carrillo.

El amor de París y los horizontes cosmopolitas llenan la obra de este escritor. La emoción de viajar, de conocer rostros, almas



Uno de los últimos retratos de Gómez Carrillo, hecho recientemente en París

y paisajes nuevos, cantó continuamente ante el espíritu artista é inquieto de Enrique Gómez Carrillo. Sus crónicas de viaje son sencillamente admirables. Basta recordar los libros de este género publicados por el escritor: *El Japón heroico y galante*, *Jerusalén*, *Vistas de Europa*, *La Grecia eterna*, *El encanto de Buenos Aires*, *Oriente...*

Hemos citado ya el género en que el arte de Gómez Carrillo alcanzó calidades maestras. Crónicas... En este género literario, supo escribir páginas que quedarán como modelo. Nadie como él ha apresado en lengua española ritmos, emociones y sonrisas de París. Los gestos de la gran ciudad, capital del mundo, tuvieron siempre un eco de belleza y de elegancia en esa prosa magistral de Gómez Carrillo.

Escribió también novelas y cuentos. De sus muchos libros, recordaremos también *Flores de penitencia*, *Bohemia sentimental*, *El libro de las mujeres*, *Literaturas exóticas*, *La sonrisa de la esfinge*, *La gesta de la legión*, *El evangelio del amor...* últimamente, publicó *Fez, la andaluza*.

Gómez Carrillo había nacido en Guatemala. Era hijo de un español y de una francesa, y este origen suyo, según él confesaba, le hacía tener un ferviente amor á Francia y España, á París y Madrid. Con él pierde nuestra literatura una figura verdaderamente admirable.

Gómez Carrillo en los días de la Guerra. El fué uno de los más admirables glosadores de las figuras y del dolor de aquellas jornadas trágicas



La bellísima señorita Gertrudis de las Mercedes Campúa Vázquez, hija de nuestro entrañable compañero de Prensa Gráfica D. José Campúa, director de «Mundo Gráfico», con D. Augusto Valera Alonso, pocos momentos después de la ceremonia de su enlace, celebrada muy recientemente en la iglesia de Santa Bárbara, de esta Corte. Acompañan a los nuevos esposos, en la fotografía, los padrinos de los contrayentes, los testigos y algunos invitados

CRÓNICA MUNDANA

Muy recientemente se celebró, en la iglesia parroquial de Santa Bárbara, de esta Corte, el enlace matrimonial de la distinguida y bella señorita Gertrudis de las Mercedes Campúa Vázquez, hija de nuestro muy querido compañero D. José Campúa, director de *Mundo Gráfico*, con el bizarro oficial de Intendencia D. Augusto Valera Alonso.

Apadrinaron a los contrayentes la hermana del novio, Soledad, y el hermano de la novia, D. José. El acta matrimonial fué firmada, como testigos, por los señores D. Luis Asúa, inspector de los Reales Palacios; doctor D. Federico Ibáñez; D. José María Ortiz, comisario del distrito del Centro; D. Luis Campúa, y el popular diestro Antonio Márquez, por el novio, y don Gonzalo Valera, D. Julio Camí y D. Eduardo Iglesia, por la novia.

A la boda asistió una concurrencia tan selecta como numerosa, que felicitó efusivamente a los novios. Después de la ceremonia, se celebró un té en «Maipú Pigall's», que fué espléndidamente servido. Las admirables orquestas Canaro, Paramount y Mirecki, interpretaron los bailables más de moda. Fué una fiesta deliciosa, de la que conservarán grato recuerdo cuantos asistieron a ella.

La bella señorita Carmen Primo de Rivera, hija del Presidente del Consejo de Ministros y una de las figuras más destacadas entre la juventud aristócrata

(Fots. Díaz y Calvache)





—¿De modo que es usted autor... y de mérito...

DE LA COMEDIA DE LA VIDA

LA GRATITUD ETERNA

El maestro trabajaba en la sencilla mesa de nogal que ornamentaba su despacho; habitación sencilla que, á no ser por la gran cantidad de libros que en ella había, alineados en estantes, más propia fuera de estudiante que de escritor consagrado por la celebridad mundial de sus obras.

Podría tener cuarenta y cinco años; era alto, delgado y en su pelo se veían bastantes canas. Su rostro estaba cuidadosamente afeitado, única coquetería que al parecer se advertía en su persona.

La pluma corría vertiginosa sobre las cuartillas, cual si quisiera aprovechar determinados momentos: los que dejaban libres al escritor las continuas visitas que junto á él llegaban. En la adorable sencillez de su carácter no sabía encontrar la negativa de su persona para el importuno visitante. A la puerta de aquella casa nunca se escuchaba el «Vuelva usted, que ahora no puede recibirle», ni el «Ha salido», como no fuese cierto.

Ocupaba el maestro su actividad en una obra dramática, cuyo estreno se esperaba con gran interés. Con cada cuartilla consumía un pitillo en una boquilla de papel, que con suma frecuencia ardía, á su vez, al acabarse el cigarrillo.

El trabajo cundía aquella mañana de un modo notable. Parecía que los visitantes se habían puesto de acuerdo para dejarle tranquilo, y la satisfacción, bien de esto ó de la calidad del trabajo, se reflejaba en el semblante aguileño del maestro, que, al detenerse de cuando en cuando algunos segundos, para encender un nuevo pitillo, solía tararear algunas notas de una composición musical á la sazón muy en boga.

Un criado apareció en la puerta del despacho, y en ella quedó parado. El maestro le miró y, queriendo dar á su rostro una expresión de gran contrariedad, exclamó:

—¿Qué hay, Gerardo?

—Pues... que ahí está un joven que dice venir de parte del señor Bermúdez, y que tiene mucho empeño en verle á usted.

—Esto hay que arreglarlo, Gerardo; no hay más remedio... ¿Tú no comprendes que no me dejan trabajar? Tenemos que poner horas para recibir á la gente; si no, es imposible.

El criado sonrió. Aquel discurso se lo echaba su amo siempre que le anunciaba una visita.

—¿Y dices que tiene mucho empeño en verme?

—Eso dice.

—Ese Bermúdez, en vez de quitarme compro-

misos de encima, todos los días me busca alguno. Bueno. Dile que pase.

Un jovencuelo enteco y ahilado, que apenas contaría veinte años, de semblante pálido y mejillas hundidas, menudo en su persona y corto en el carácter, penetró, medroso y cohibido, en el despacho del maestro.

Con afectuosidad y llaneza encantadora invitó éste al joven para que se acercase y sentara.

—¿Viene usted de parte de mi amigo Bermúdez?

—Sí, señor—respondió con voz temblona el recién llegado—. Traigo una carta suya para usted.

—Venga esa misiva, hombre; venga esa misiva.

Sonrió, animado, el joven al oír el tono jovial del maestro, y, sacando del bolsillo la carta, se la entregó.

Leyó el dramaturgo atentamente, mientras el recomendado daba vueltas entre las manos á un rollo formado con un trozo de periódico, y de cuyo contenido se podía decir lo mismo que del racimo de la cesta: «Si adivinas lo que llevo en él, te doy una comedia en tres actos.»

—Bien, hombre, bien. ¿De modo que es usted autor... y de mérito, según me dice aquí Bermúdez?...

—Sí, señor—replicó el joven poniéndose muy colorado.

A renglón seguido explicó al autor la odisea que representaba para él estrenar la primera obra.

—Lo de siempre, amigo Sánchez, lo de siempre—dijo el maestro, dando al joven el nombre que se indicaba en la carta—. Es cuestión de paciencia y de tenacidad. Pues nada; déjeme usted la obra; la leeré, y ya veremos, hombre, ya veremos. No hay que desanimarse.

Sánchez, viendo los cielos abiertos, hizo solemne entrega del rollo, y sus labios murmuraron torpemente unas palabras de gratitud.

—Vuelva usted dentro de unos días; cuando usted quiera...

Mortales fueron los que pasó Sánchez, y éstos fueron diez, hasta que juzgó que debía volver á casa de su protector.

Más tembloroso y azorado que la primera vez llegó á su presencia. ¿Qué le habría parecido la obra?

Cuando se vió en la puerta del despacho, creyó que el mundo se le iba á desplomar sobre la cabeza.

—Pase usted, pase usted. ¿Cómo ha tardado tanto en venir por aquí?

—No me atrevía...

—No hay que ser tímido; no hay que ser así. Los tímidos no van á ninguna parte... Yo conozco un autor que es el primero en decir que sus obras son una maravilla, y á fuerza de oírsele, la gente se lo van creyendo.

—¿Ha leído usted la obra?—se aventuró á preguntar el pobre Sánchez.

—Sí; la he leído y me ha gustado.

—¿Qué dice usted?

—Que me ha gustado. Esta noche, á las diez, vaya usted al teatro Cervantino; pregunte por mí y le presentaré á González, el director, al que entregaremos la obra. Sí, hombre, sí; hay que ayudar al que empieza... Hay sitio para todos..., y cuanto más seamos, más ganarán la literatura y el arte...

La obra de Sánchez se estrenó con un éxito tan satisfactorio que la crítica, al siguiente día, anunciaba la aparición de un gran autor.

Cuando cayó el telón en el último acto, al re-

cibir la felicitación del maestro, Sánchez, no pudiendo apenas hablar por la emoción, con los ojos llenos de lágrimas, delante de todos, cogió ambas manos de su protector y exclamó:

—Todo lo que yo sea se lo deberé á usted, que es el único que me ha prestado amparo. *Mi gratitud será eterna.*

Y como la vida, ni aun en sus momentos de más grande emoción, se detiene ni un segundo, pasó impávida sobre aquel, solemne, en que Sánchez, con lágrimas en los ojos, prometió gratitud eterna al maestro; y pasaron los años, no muchos, y la vida dió nuevos frutos. Uno de ellos fué el famoso autor Sánchez, que era dueño del cotarro literario, y que constantemente hacía gemir las prensas con su nombre.

Ya no vivía en un tabuco, sino en un soberbio principal de una de las calles más céntricas de Madrid. Vestía con elegancia; tenía criados; no recibía en las horas de trabajo, y contestaba con aire displicente á los que le hablaban. Era el autor preferido del público y, en particular, de las damas. Esto no lo hacía constar en las cubiertas de sus obras, como algunos novelistas; pero lo era.

En las primeras interviús que se le hicieron en los periódicos, siempre hizo constar con gran efusión lo que debía al maestro. Gracias á él era autor. Alguien creyó notar que á medida que pasaba el tiempo esta efusión disminuía, y hasta que alguna de esas interviús se publicó sin que en ella se hablase nada de tal extremo.

Después de todo, nada tenía de particular. Tantas veces lo había dicho, que todo el mundo lo sabía.

Un día ó, mejor dicho, una noche, corrió por saloncillos y cafés un notición. En uno de aquéllos se comentaba el suceso, y el mismo Sánchez daba la explicación:

Cierto que en el teatro Cervantino, en el escenario de sus glorias, se le había rechazado una obra al maestro; pero él no tenía la culpa, como la gente había dado en decir.

«Todos sabemos que el gran dramaturgo está ya agotado y, además, anticuado. La lectura de

su última obra nos causó á todos honda decepción. Es un fracaso; un pateo. La empresa, teniendo en cuenta lo peligroso que es empezar la temporada con un fracaso, decidió que mi obra fuese el primer estreno. El maestro se ha enfadado y ha retirado la suya. ¿Qué queréis que haga yo? La gratitud tiene sus límites, y yo no puedo llevarla al extremo de perjudicarme exigiendo que se estrene la suya.

«Después de todo, si él recomendó é influyó para que se estrenara mi primera obra, como todos recordaréis, fué porque valía, y así cualquiera se da aires de protección y altruismo. Como hubiese sido una tontería, no lo hubiera hecho. ¡Las cosas hay que ponerlas en su punto, qué caramba! Yo no puedo imponerme á la empresa para que estrene una obra tan mala...»

También en la «peña» del maestro se comentaba con indignación lo sucedido con Sánchez. Todos los allí presentes habían escuchado la solemne promesa de gratitud eterna hecha la noche del estreno de su primera obra... ¿Podía concebirse lo sucedido en el presente recordando aquel pasado?

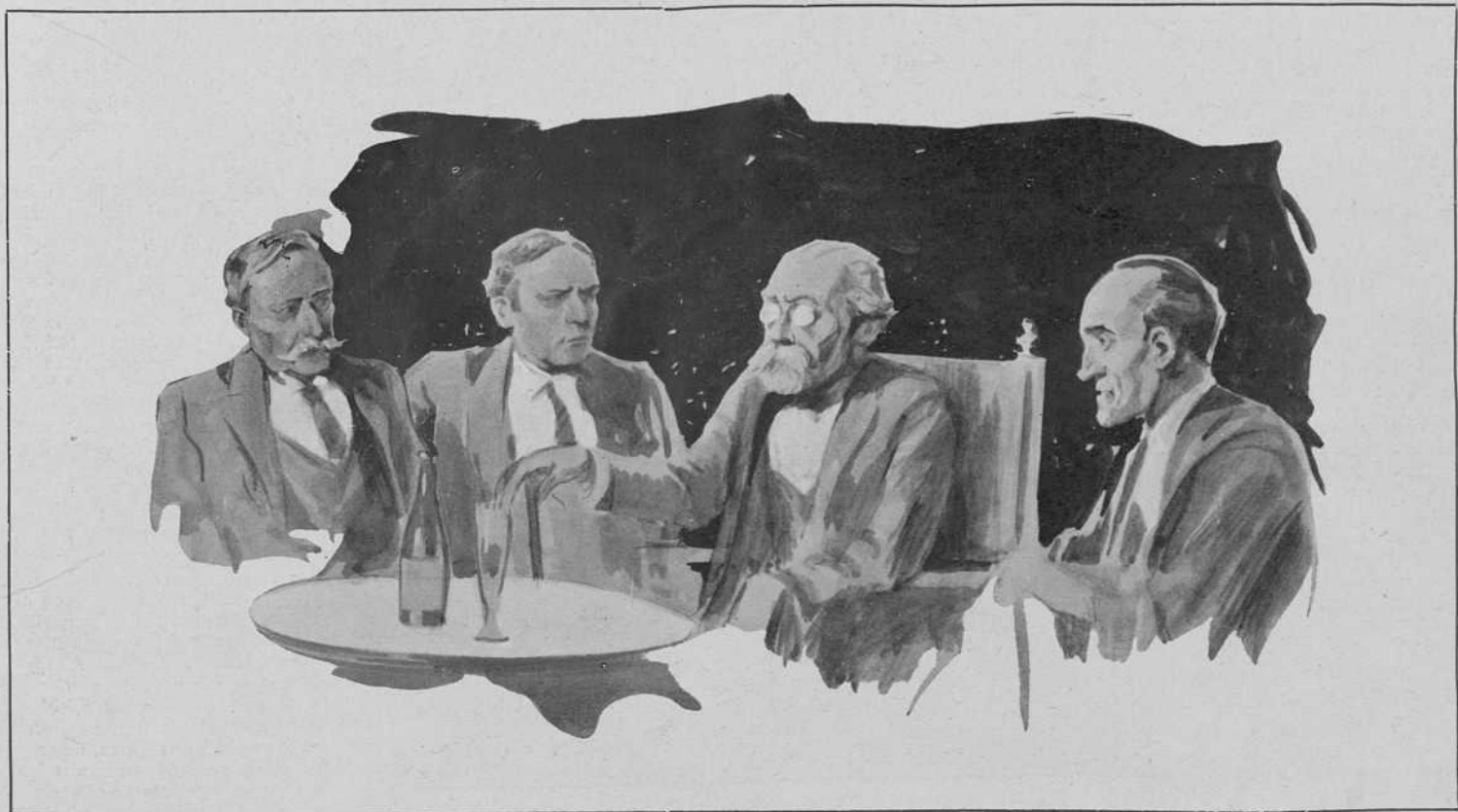
El ilustre autor, ya viejecito, pero sonriendo con la jovialidad de antaño, escuchaba sin hablar. Al cabo hubo de hacerlo, dulce y pausado:

—Veo que creísteis sinceramente en las palabras de Sánchez. Yo, no. Conocía ya demasiado la vida. Hice el bien noble y desinteresado porque nada me impedía hacerlo, ya que jamás he sentido envidias ni recelos de mis compañeros. Desconfiad de la efusión de los sentimientos; cuanto mayor sea aquélla, menos sinceros serán éstos. Eternidad no hay más que la del infinito, la que está sobre nosotros, la que desconocemos, y ésta es demasiado grande para que en la tierra podamos tener un remedo de ella. Si hacéis un bien, harto lograréis con la gratitud del momento, que no siempre se consigue.

Sánchez sigue en el mundo el ritmo de la vida; en ese ritmo nada hay eterno; esto es lo que él desconoce todavía..., pero ya se lo enseñarán...

GUILLELMO DIAZ-CANEJA

(Dibujos de Echea)



... sigue en el mundo el ritmo de la vida...

LOS CONCURSOS NACIONALES PINTORES Y GRABADORES



«La cabeza de Polifemo». Xilografía de Vila Arrufat



«Acis y Galatea». Xilografía de Vila Arrufat

EN el Ministerio de Instrucción Pública, en esa caja de tapa, suelo y paredes de cristal, sonora en las mañanas al granizo monótono de las máquinas de escribir y en donde se agitan, con ir y venir presuroso, empleados, mecanógrafas, solicitantes de la Habilitación, burócratas viriles ó femeninos del Magisterio, ha sido evocada, de nueva é inútil manera, las gongorinas desventuras de Acis y Galatea bajo la ciclópea mirada y la cólera tonante de Polifemo.

A este bullicio matinal de gente que justifica ó desea justificar su nómina, no siempre se le importa mucho ver lo que significan esas periódicas apariciones artísticas de los concursos nacionales. Si acaso, algunos sienten hasta desdeñosa cólera de que el Estado emplee varios miles de pesetas en premiar libros, esculturas ó pinturas con la anuencia y consejo desinteresado de unos cuantos señores propicios á perder su tiempo y adquirir enemigos actuando de jurados.

Acaso el silencio que acorcha y aguata los ecos, tan oportunos como necesarios, de estos concursos; tal vez el aparente fracaso que parece desacreditarlos injustamente, nazcan precisamente del error inicial de exponer las obras en un sitio donde, si bien acude, entra y sale mucha gente, más ó menos relacionada con la cultura y las bellas artes, no suele otorgar atención á tales testimonios plásticos. Porque hartos preocupados van las maestras y profesores de Artes y Oficios en sus reclamaciones, solicitudes y preguntas al Habilitado; bastante tienen que hacer los artistas aspirantes á medalla, inquirentes de fechas de oposiciones ó intrigantes de despacho en despacho, para perder su tiempo en ver esculturas, grabados y pinturas más ó menos decorativas.

Sólo los concursantes, algún amigo suyo ó deudo y cuatro ó cinco periodistas y críticos que por incurable afán de no desconocer cuanto pueda ser enaltecido en los esfuerzos humildes y los anonimatos desamparados, suelen acudir á estas

periódicas demostraciones del apoyo oficial á la literatura y arte nacionales.

Importaría, pues, sacar del cajón de cristal granizado de tecleos estenodáctilos y frecuentado por la indiferencia estética de la burocracia pedagógico-artística los envíos de los concursos. Exponerlas en local ajeno al Ministerio, y más accesible y acreditado para el número no muy

extenso de gentes realmente interesadas por las bellas artes. Se verá entonces cómo no pasan inadvertidos el meritísimo apoyo oficial, la inteligente dirección que lo encauza y la entusiasta aportación de quienes procuran con toda legitimidad aprovecharse de aquéllas.

Téngase por ejemplo—excesivo, exagerado quizá; pero ejemplo, al fin—, las Exposiciones Nacionales en que público, Prensa crítica y profesionales llegan á apasionarse como en una corrida de toros, un estreno cómico ó un partido de fútbol—las tres cosas que más despiertan la idiosincrasia española—por el reparto de medallas. Avívese el interés y la curiosidad por estos laudables concursos nacionales, si no queremos que una de las pocas muestras de protección del Estado á los escritores y á los artistas desaparezca totalmente ni vistos ni oídos ni comentados.

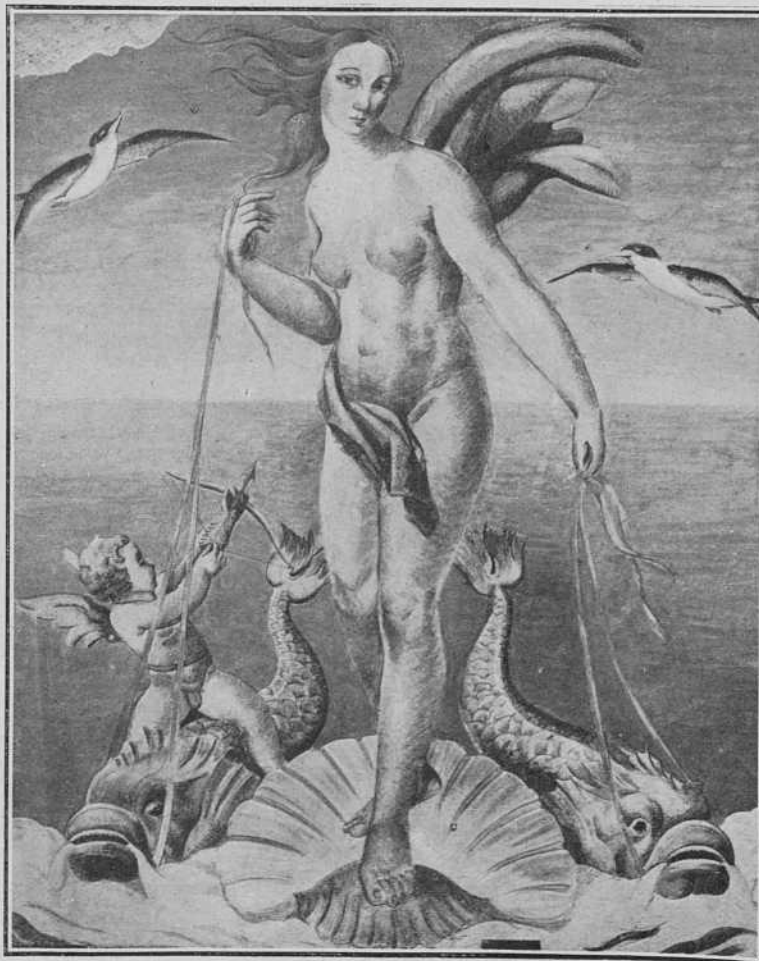
•••••

La blanca y venúsica desnudez de la ninfa de Doris, la ingenuidad viril del «de Neptuno hijo fiero», la naturaleza brava y prolífica de la Tinacia adusta y de los ondulantes valles copas de Baco y huertos de Pomona, han sido sugeridos esta vez desde la *Gaceta* y el *Boletín Oficial* á los capaces de pintar muros y grabar en metales ó trozos de boj dibujos dignos de ser estampados, con alusiones concretas á *La fábula de Polifemo y Galatea*.

Se premiaría con ocho mil pesetas el mejor proyecto de pintura mural, y con siete mil la mejor colección de aguafuertes, litografías ó xilografías que reprodujeran episodios del famoso poema gongorino.

Rico y pródigo de motivos el tema para la fantasía y sensibilidad de los artistas, no exigua la recompensa, había derecho á esperarse mayor número de envíos y más certera calidad en ellos, sobre todo en lo que á pintura se refiere.

Pero, excepto dos ó tres, á lo sumo, no han parecido entender los concursantes ni el poema ni el concepto de la verdadera pintura mural, ni la cuantía del premio,



«Galatea». Pintura al fresco original de Vila Arrufat



«El carro de Galatea». Proyecto de pintura mural original de Ximénez Herráiz



«El cíclope Polifemo». Dibujo y esculpido por G. Durán

más crecida que la de una primera medalla.

Se destacaban, desde luego—y así lo ha reconocido á medias el Jurado, con una timidez y una inexplicable «tacañería oficial», que les ha hecho caer de lleno en el error capital señalado por nosotros en el artículo *Concursos abortados*—, los trabajos *Aparición de Galatea* y *Azul ultramar*. *Aparición de Galatea*, sabia y conscientemente boticellesco—; se ha pensado por alguien en ciertas curiosas analogías entre los versos de Góngora y los cuadros de Boticelli?—, es el único ejemplo de verdadera pintura al fresco sobre revoque de cal. En cuanto á las tres bellísimas acuarelas señaladas con el lema *Azul ultramar*, representativa de los momentos culminantes de la fábula, unen á la armonía compositiva, la nobleza rítmica de las figuras y el encanto poético del ambiente.

No en vano el autor de estas obras era tam-

bién el de mejor y magnífico envío de la sección de grabado—también recompensado á medias por el Jurado—, y no en vano es el Vila Arrufat que se empieza á considerar en la Cataluña actual como uno de los artistas más completos y más capacitados para el cultivo y esplendor futuro de las Artes decorativas.

Graciosa, desenfadada y de indiscutible carácter de friso pictórico la composición *El carro de Galatea*—en la que no es difícil descubrir el estilo personal del admirable Ximénez Herráiz—, si bien trata humorísticamente el asunto, era una de las mejores aportaciones al concurso.

Como lo eran los cartones estilizantes de *Hipólito*, señalados, por irónico contraste, con el lema *Clásico*, ya que su modernidad sintética, tan fina y tan sutil, le liberta de cánones clásicos.

Se descubre también á otro joven pintor, de muy excelentes aptitudes, de temperamento y educación estética, capaces de mayor empeño—Mariano Sancho—, en los tres proyectos titulados *Zampoña ruda*, *Cristal sonoro* y *Dosel umbroso*.

Deben estimarse igualmente las composiciones R y X, amplias y dilatadas, donde se escamoteó precisamente lo que es esencia del poema, para dar, en cambio, un escenario abierto de la fábula.

•••••

En cambio, en el grabado apenas si pudiera recusarse alguna prueba, y, desde luego, ya he dicho cómo hay algo excepcional y meritísimo: la colección de cinco xilografías que con el lema *Buril* señalan la existencia de un verdadero maestro del género.

Ocasiones he tenido recientemente de ver en Museos y Exposiciones de Italia, Suiza y Francia hasta qué punto el arte del grabado resurge con extraordinarias bellezas y perfección en nuestra época.

Pues bien; estas cinco xilografías bellísimas de Vila Arrufat no podrían ser superadas por ninguno de los grandes maestros extranjeros.

Son algo no digno de esa mezquina propuesta que el Jurado—desvirtuando y falseando el espíritu claro y terminante de la convocatoria—imaginó para no conceder el premio legítimamente merecido, sino de adquirirse por el Estado como ejemplo muy difícil de superar.

Pero, además, júzguese lo que habrá sido este admirable concurso cuando rivalizaban con esa maestría técnica, esa sabiduría incomparable—que hace incluso obra bella de arte el taco de

boj tallado y entintado—, obras de verdadero mérito cuales las delicadas y vigorosas á la vez, ilustraciones de las *Soledades*, tituladas *Era del año la estación florida*, muy de gusto y tradición franceses, pero de profunda y noble energía de trazo, y riqueza imaginativa en la composición.

Bastara ese triple envío de grabados en madera para dar al concurso un valor didáctico que no debe desaprovecharse.

Pero, además, están allí otros envíos bastante notables; como, por ejemplo, las agermanadas aguafuertes que flanquean el conjunto de xilografías, y que dentro de su línea arcaizante tienen un sabor muy moderno; ó las recias y vigorosas estampas de la serie *Maravillas*, que revela un temperamento vigoroso, apasionado, antes de la dulzura de Galatea y de la adolescente virilidad de Acis, del «Monte de miembros eminentes», que en «el melancólico vacío del formidable bostezo de la tierra» suena el *albugue* horriso de dilatados ecos y acecha, con su ojo único selva, mar y montaña...

SILVIO LAGO



Ilustración de las «Soledades». Lema: «Era del año la estación florida» (Fcts. Cortés)



La fuente en el jardín de Gabriel D'Annunzio

VIDAS ILUSTRES

EL FRANCISCANISMO DE GABRIEL D'ANNUNZIO Y LA DUQUESA DE CROY

VESTIDO de franciscano, y en salones llenos de perfumes, Gabriel D'Annunzio lleva una vida de suntuoso anacoreta.

Helena, duquesa de Croy, aceptó tomar una taza de té en su villa, con la condición de que el poeta-soldado amarrara á todos sus perros y le mostrara sus famosos jardines.

A las cuatro de la tarde se presentó un auto escarlata al hotel de la linda mujer, que la llevó por una estrecha carretera sembrada de olivos, á la puerta de la casa del vencedor de Fiume.

Seguramente todos los visitantes de Gardone admiran esta fachada, el alto poste frente á la casa, sus antiguas piedras labradas y la primorosa Madonna. La noble puerta tiene algo de monástico, y crece esta impresión cuando se abre silenciosamente descubriendo sus tallados interiores hechos en roble.

Una doncella, ataviada con un simple uniforme café obscuro, indica el camino á la duquesa de Croy para un pequeño salón donde hay fuego en la chimenea. Pasando algunos segundos, los ojos de Helena se acostumbran á la penumbra, y se da cuenta de la belleza y el lujo que la rodea. El cuarto es pequeño; sus paredes, con entrepaños, están primorosamente talladas; los asientos están regados de cojines hechos de ricos terciopelos y de brocados antiguos, y en el piso lucen sus suaves colores los finísimos tapetes orientales; los tonos milagrosos de imágenes de santos y de madonnas medievales res-



D'Annunzio en el jardín con sus perros favoritos

plandécen en los rincones á media luz.

Ligeramente se mueve un magnífico gobelino que pende de una pared y aparece la extraña figura de Gabriel D'Annunzio vestido de franciscano, pero un franciscano con un lujo imperial en todos sus detalles.

«Figuraos — escribe la duquesa de Croy — á un hombre de aspecto viejo, delgado, encorvado, pero joven en la elasticidad de sus movimientos y joven también en el cambio constante de expresiones de su rostro pálido, seco, burlón y sus ojos pequeños y maliciosos bajo una frente tremendamente ancha. Su cuerpo está envuelto en ropas franciscanas; pero el hábito es del terciopelo más suave y más fino; por la abertura de la garganta deja ver una camisa de tela de oro, sobre la cual cuelga una gran cruz antigua de pedrería que cintila con el reflejo de la lumbre.

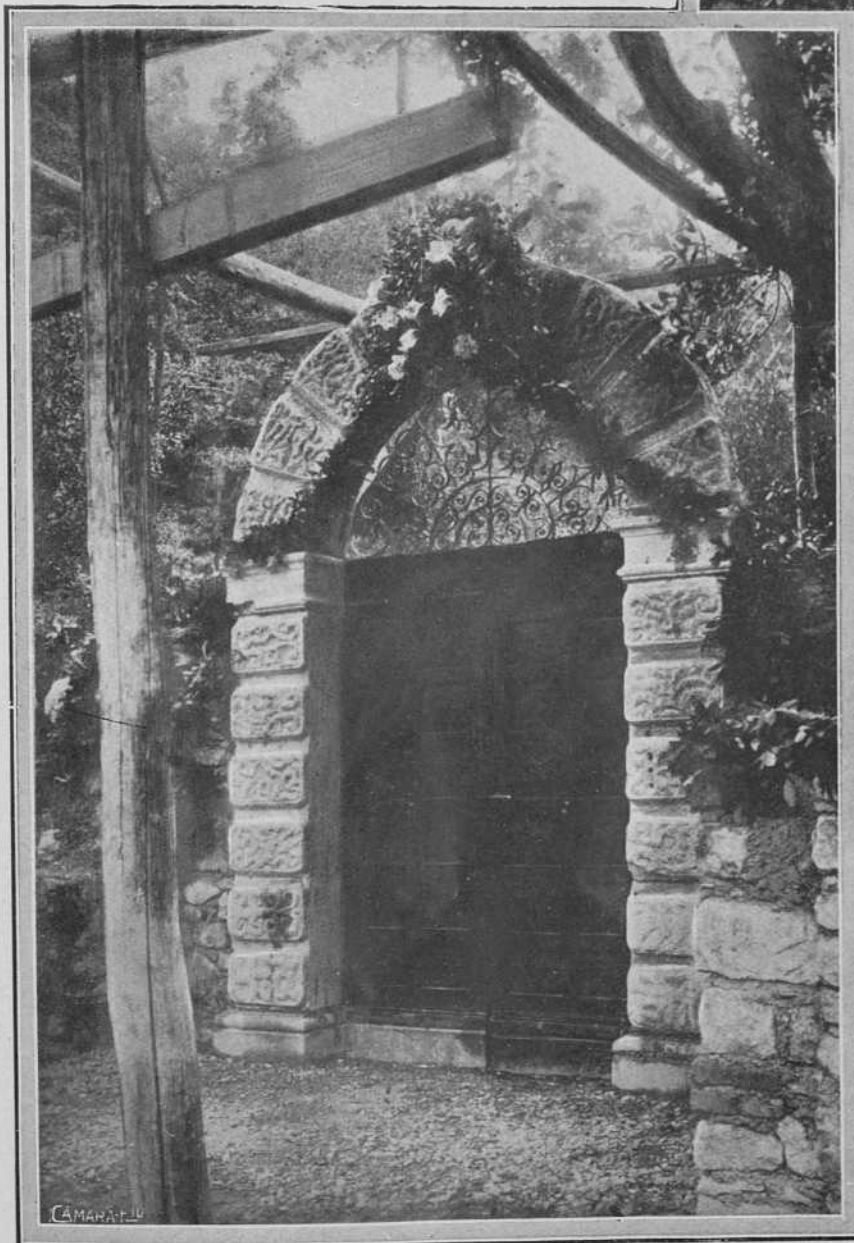
Sus pies están calzados con sandalias de piel dorada, y en sus dedos meñiques lleva pesados anillos. Esta es la fantástica figura que apareció detrás del gobelino, en la habitación que Boccaccio hubiera descrito hablando de los monjes mundanos del siglo xv, que vivieron en Florencia.»

Gabriel D'Annunzio avanzó hacia Helena, sonriente y con las manos sobre el pecho. Después abrió una puerta, y los ojos de la duquesa se llenaron de asombro. Toda pretensión de severidad monástica había desaparecido; aquel salón era un verdadero museo en donde hasta el objeto más sin importancia era una obra

de arte. Paredes de un subido color rojo, libros por todas partes con encuadernaciones admirables, asientos cubiertos de cojines hechos con telas de vestiduras de algún patricio veneciano ó de algún príncipe de la Iglesia; todo combinado con una simplicidad armónica que únicamente el complicado refinamiento de un artista puede crear.

El poeta señaló un asiento de respaldo alto, tallado como un encaje, del siglo XIV, que tal vez perteneció á algún pontífice. Hay una suave penumbra en el salón; los perfumes son exóticos, á tal grado, que parece que se vive en el laboratorio de un perfumista oriental. A una indicación de Helena, D'Annunzio oprime un botón y un entrepaño de la pared se deslizó lentamente, dejando al descubierto un pequeño cuarto interior decorado con vermellón chillante; sus paredes están cubiertas de anaqueles, de vitrinas, y por el plafón que es de cristales opacos penetra la tenue luz de la tarde. En las vitrinas hay frascos y botellas de todas las formas imaginables; desde los hermosos envases de la rue de la Paix hasta los receptáculos como flores de exquisito cristal Morano, del cual D'Annunzio habla tan seguido en sus libros. Todas estas botellas están llenas de perfumes que quema en sus habitaciones. Hay cientos de perfumes distintos en este cuarto pequeño; pero teniendo en cuenta la volubilidad del poeta, se debe interrogar si existen suficientes esencias en el mundo entero para satisfacer su gusto veleidoso.

Después de visitar toda la casa, con excepción del estudio del héroe de Fiume, que es un recinto sagrado, Gabriel D'Annunzio y la duquesa de Croy tomaron el té en el comedor, que es el salón que mejor canta el espíritu del poeta. El cielo está cubierto por una enorme bandera roja y oro, la de Fiume, y toda la habitación está en armonía con esta bandera. Sus colores están repetidos en los cojines, en los encajes, en los brocados y en el altar. Es un altar dorado de primorosas líneas góticas, cubierto con recuerdos gloriosos de los trágicos días de la batalla: pedazos de uniformes,



Ur bello rincón del jardín de Gabriel D'Annunzio

fragmentos de metal y tierra, sangre fresca, todo guardado en lujosos frascos y en marcos dorados, como se guardan las reliquias sagradas en la iglesias, y sobre todos estos objetos hay una gran espada metida en una vaina de oro.

De libros, de arte, de música, de sport, de teatros, de caballos, de perros, habló D'Annunzio.

Es dueño de una conversación cautivadora—comenta la duquesa de Croy—; parece que no tiene límite su seductora omnisciencia, refrescante en esta edad de especialización, cuando la mayor parte de nosotros entra á la vida despojada de todo conocimiento.

Más tarde, pasaron una hora deliciosa en el jardín, entre los olivos y los perfumados almendros, admirando los grupos de bacantes y las columnas clásica escondidas entre cipreses, en promiscuidad con imágenes de San Francisco de Asís, donde junto á un epigrama griego esculpido al pie de un sátiro ó de una Venus pagana, hay grabadas en los troncos de los árboles frases de las «Florecillas» del «poveretto».

En un jardín de leyenda, colocado en lo alto de una colina, domina la ciudad y las encantadas grutas que forman los olivos ondulantes y el lago azul que se extiende á lo largo de las montañas.

Los rayos del sol poniente caen como chorros de oro, que sobre el lago y en las crestas de las montañas figuran un incendio.

La pedrería amarilla de la cruz de Gabriel se hace lumbre como horas antes con el reflejo de los carbones encendidos del salón; su camisa de oro y sus sandalias refuigen con el sol que se apaga y D'Annunzio se arroja suavemente en su hábito de finísimo terciopelo.

La artística puerta de entrada á los jardines de D'Annunzio

GUILLERMO JIMENEZ

APUNTES DE INVIERNO

EL ABRIGO, LA CAPA, LA TRINCHERA

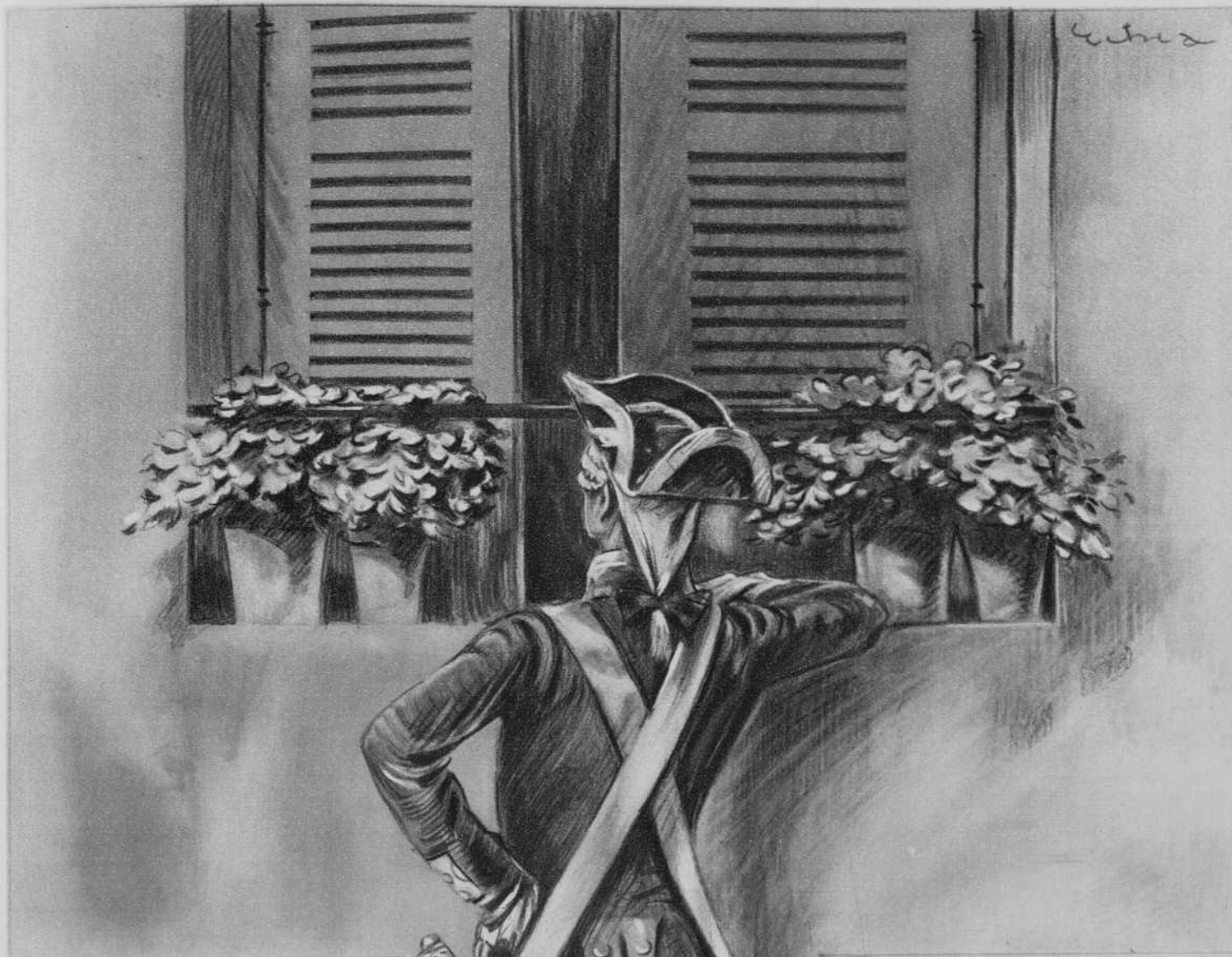


ARISTO TÉLÉZ

DICIEMBRE señala oficialmente la entrada del invierno. Aunque bien es verdad que el invierno real entra todos los años, antes, con las lluvias y los fríos de Noviembre. Contra estas lluvias, contra estos fríos, el buen español se defiende amparándose en el abrigo, en la trinchera, en el impermeable—¡qué pocos impermeables se ven ya!—, en la capa, en el capote, en la bufanda. Desde el vendedor de periódicos con su bufandilla escasa, al soldado con su recio capotón; desde la airosa capa tradicional, á la flamante trinchera arrugada y sucia...

Como todos los años, este se renovará la vieja discusión en favor y en contra de la capa. Hay que reconocer, sin embargo, una cosa: la capa se lleva hoy mucho, y no sólo por los escritores, por los pintores, por los artistas, que antes parecían tener la exclusiva de la vieja prenda; se lleva por muchos, reconocedores de que la capa es bella y airosa y gallarda. Y, además, de que abriga...

(Dibujos de Aristo-Télez)



CANCIÓN DE CLAVICORDIO

1800

Madrid viejo—plazoleta
del Conde ó de San Javier—;
blanca luna; hora discreta,
y ante el clave una mujer.
Sola la calle sombría;
Madrid duerme; vierte el clave
en la quietud, la suave
voz de su melancolía,
Romántica damisela
que canta, mirando al cielo,
una dulce cantinela
evocando á su martelo:
«Yo tenía un gran amor
que me ha abandonado al fin:
un rubio guardia de Corps
con peluca y casaquín.
El que rondaba galante
mis ventanas de chispera,
la blanca capa flotante
y al pecho la bandolera.
El galán enamorado,
que mi única dicha fué,

Por EMILIO CARRERE

(DIBUJO DE ECHEA)

tan garboso y bien plantado,
con su espadín al costado,
en rico tahalí bordado
que yo misma le bordé.
El que caminaba ufano,
con apostura marcial,
en un caballo alazano
junto á la carroza real.
El que venció mi esquivéz
con la miel de sus promesas,
aun más dulces que las fresas
perfumadas de Aranjuez.
El que venía á deshora
cuando mi madre dormía,
y que al despuntar la aurora
por la ventana salía.
Ya, aunque le aguarda mi amor,
de hijo que no vendrá.
¿En qué lecho dormirá
mi rubio guardia de Corps?»
Cesa la voz de cristal,
y en las callejuelas solas
suena un canto funeral,
y entre amarillas farolas
pasa *El Pecado mortal*.

V E N E C I A

Un
 inédito aspecto
 de la Plaza
 de San Marcos

VENEZIA, la magnífica é histórica ciudad, bajo los dominios de Neptuno en su casi total extensión, ofrece á veces durante el otoño un inusitado aspecto fluvial, provocado por sus frecuentes y altas mareas.

Una de éstas anegó hace pocos días esa maravillosa joya arquitectónica de la Plaza de San Marcos, en la que se entrecrocaban particularmente los estilos románico y gótico, con predominio de aquél.

Diríamos que el mar, refinado y goloso, ha buscado para extenderse el pulido pavimento trenzado con losas de traquita y de mármol de la Piazza—por antonomasia—, á la que, en cuanto á



Un aspecto de la Plaza de San Marcos, trocada en inofensiva laguna y provista de góndolas y embarcaciones



belleza, ninguna otra de Italia puede compararse. Nada, en efecto, de más rotunda estética que la perspectiva de esta Plaza con sus soberbios y majestuosos aledaños. Destaca en éstos sobremanera la célebre iglesia de San Marcos, construída para guardar las reliquias de este Santo, Patrón de la ciudad, traídas de Alejandría en el año 829.

Pero díjase de una vez, para ajustarse á la grandiosidad de la Basílica, que con el tiempo sobrepujaría á Santa Sofía de Constantinopla, que todo el Oriente ha pagado á Venecia una contribución voluntaria ó forzosa.

Enumerar, pues, tantas riquezas, sería contar las piedras, los mosaicos, los frisos de toda la ciudad; sería escribir la historia misma de Venecia, recorrida con todas las décadas en esta característica y sin par iglesia y Plaza de San Marcos.

«Le Procuratie y vista general de la Plaza. En el fondo se ve la maravillosa fachada de la célebre iglesia de San Marcos

En el Archivo de Protocolos de Sevilla DESCUBRIMIENTO DE DOS DOCUMENTOS INTERESANTES

El Archivo de Protocolos de Sevilla estuvo desde hace muchos años instalado en un vetusto caserón de la Puerta Real, juntamente con almacenes de granos y hasta con un teatrillo llamado de Carlos Latorre, donde tuvimos la fortuna de probar nuestras primeras armas teatrales con una obra que representaron D. Pedro Delgado (hijo) y Fernando Vallejo, hoy este último popularísimo primer actor.

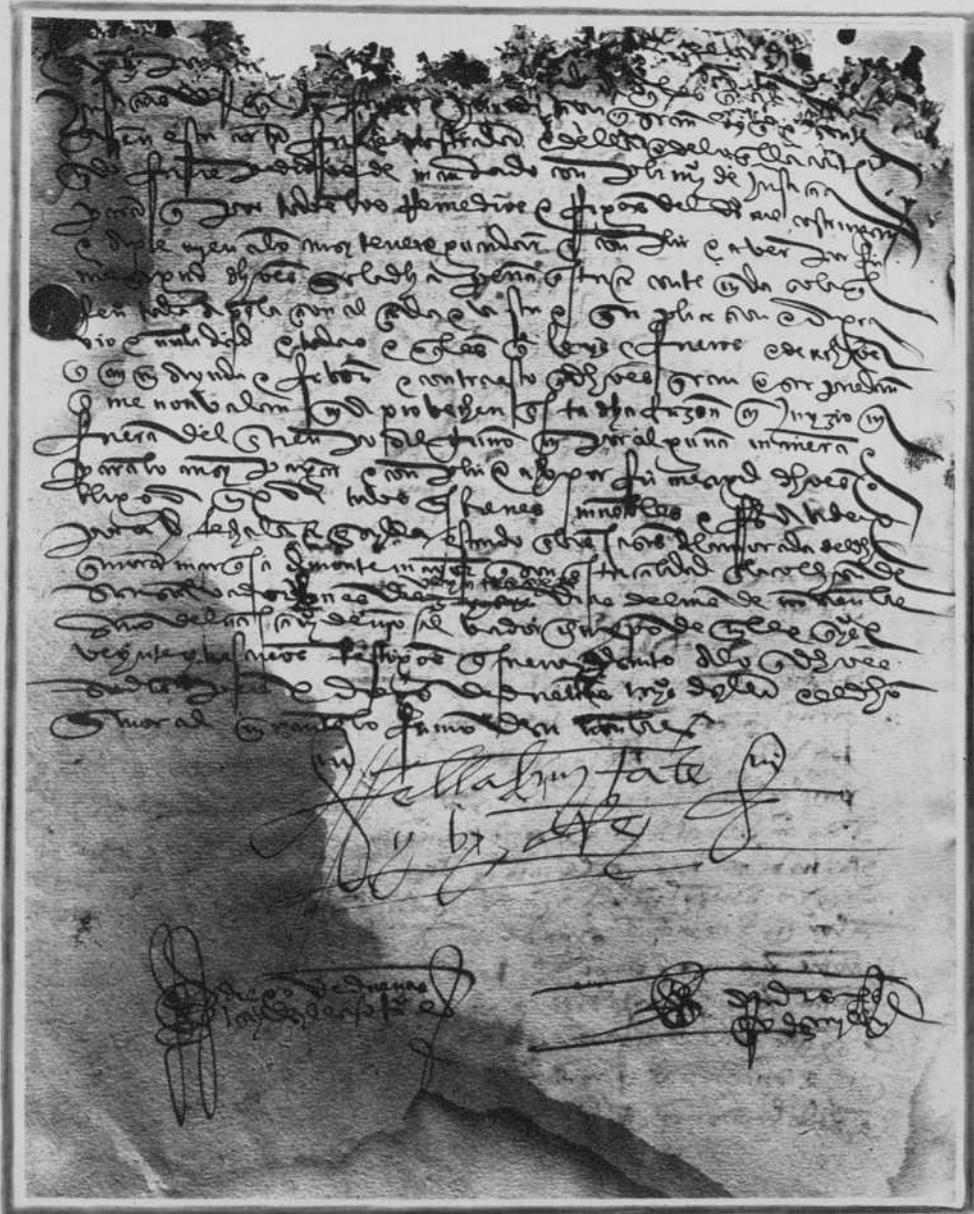
Del inmenso tesoro de los documentos que encierra tan importante Centro sacaron los mejores frutos los más ilustres investigadores y eruditos de Sevilla, como Rodríguez Marín, Hazafías, Rodríguez Jurado, contribuyendo de singular manera al esclarecimiento de muchos hechos de nuestra historia y de la vida y obras de los varones más esclarecidos en ciencias, letras y artes.

También han venido á nutrirse de su riqueza en el orden documental, los más insignes hispanófilos extranjeros. Pero la investigación se hacía en el incómodo y destartalado edificio de San Laureano, de un modo muy deficiente y difícil, pues no era posible tener ordenados los legajos convenientemente.

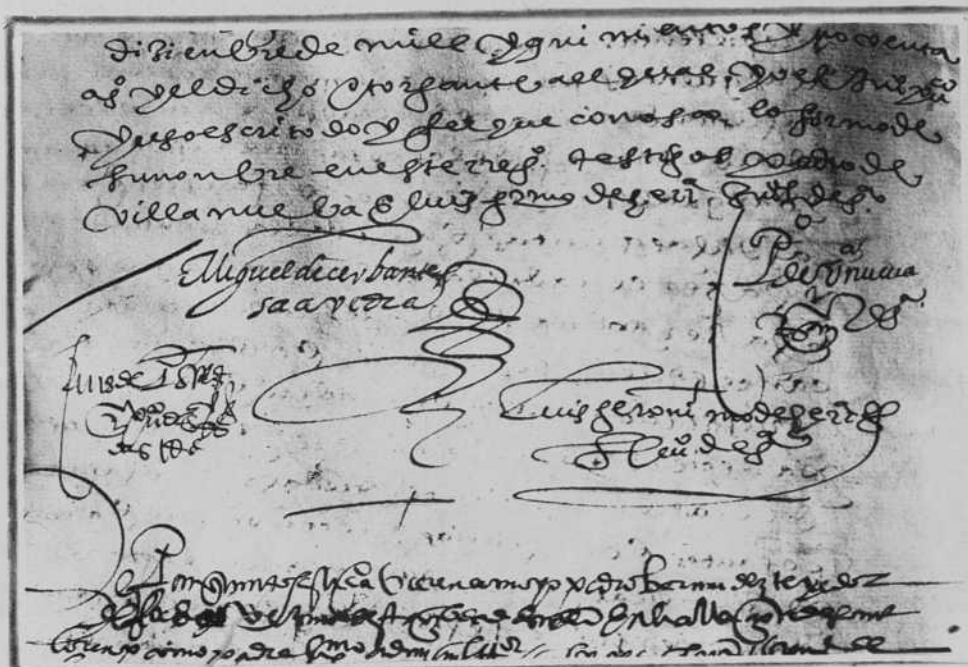
De aquí en adelante tal dificultad ha desaparecido, pues habiendo sido trasladado el Archivo á la iglesia de Monte Sión, adquirida por el Colegio Notarial para la adecuada clasificación é instalación de los legajos, la tarea de los pacientes y sabios investigadores ha de ser lo más sencilla y desembarazada posible.

Y nos congratulamos de poder afirmar que la aludida traslación de los legajos ha comenzado en seguida á dar sus frutos: nos referimos al descubrimiento, llevado á cabo en estos últimos días, de dos documentos interesantísimos: uno, que lleva la firma de D. Diego Colón, y otro, la del inmortal autor del Quijote.

Vivía Cervantes en la collación de Santa María, de Sevilla, en una casa que ahora está convertida en cochera, por el tiempo á que se refie-



Autógrafo de D. Diego Colón, hijo del Almirante que descubrió el Nuevo Mundo



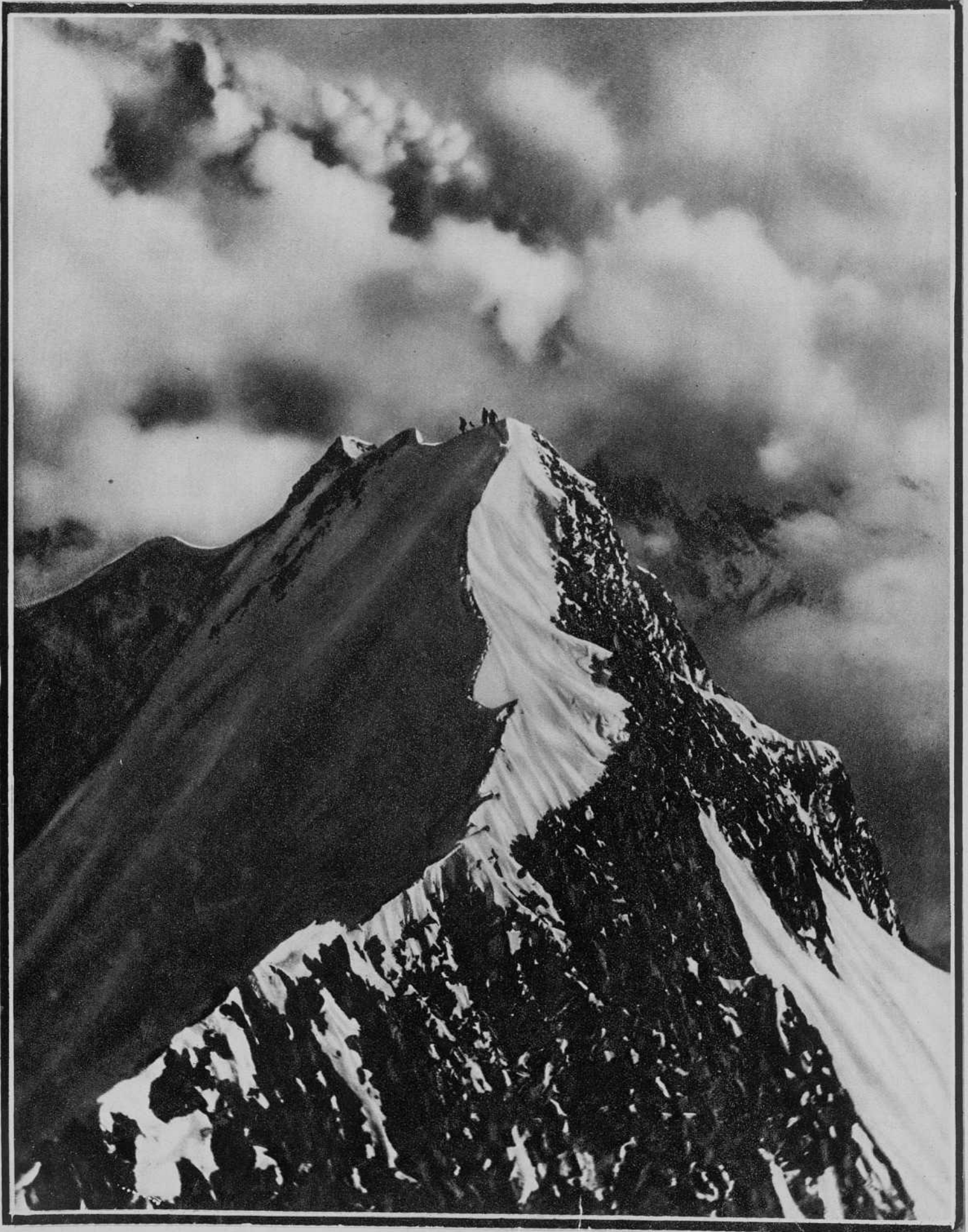
Autógrafo del Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra

re el documento hallado, del cual damos á continuación los párrafos más importantes: «doy e otorgo mi poder cumplido quan bastante de derecho se requiere y es necesario a Juan seron secretario del señor antonio de guebara del consejo del rrey nuestro Señor questa ausente especialmente para que por mi y en mi nombre y representando mi persona pueda asistir y asista a las cuentas que me estan tomando los contadores augustin de Cetina y cristoval de xipen arrieta por orden de su magestad de las cosas que an sido a mi cargo y dar qualesquier descargos y fenescer e acabar las dichas cuentas e aproballas o contradecillas y haser cerca dellas todo aquello que yo haria e haser podria siendo presente y aceptar los alcançes que me fueren fechos e obligarme a la paga y rrestitucion dellos por la orden e forma que le paresçiere y por bien tuviere y cerca dellos y dellas dependiente pueda haser y haga todos los autos e diligencias que convengan e apelar y suplicar de qualquier mando y agravio que en mi perjuicio se hisiere y lo pedir y sacar por testimonio y seguir el apelacion y suplicacion por todas ynstançias y sentençias hasta la difinitiba...»

El bellissimo documento ha sido encontrado por el diligente investigador Sr. Sánchez Arjona, en el Oficio 24, Libro 3.º del año 1590, Follío 703.

Están deshechas las abreviaturas.

J. MUÑOZ SAN-ROMAN



Las altas cumbres de Suiza

El picacho «Piz Bernina», una de
las montañas helvéticas más elevadas
(Fot. Agencia Gráfica)

TEMAS EXCEPCIONALES

UNA MANÍA EXTRAÑA Y PATÉTICA

EL gran escritor francés André Gide inició hace meses, en la *Nouvelle Revue Française*, una sección de interés apasionante. Recoge en ella *faits divers* excepcionales, tomados de la correspondiente sección de la prensa diaria. Ha publicado casos estupendos de muy diversas estructuras, pero todos ellos de singularidad sobrecogedora.

Nunca como leyendo esa sección se ha podido comprobar que la fantasía más caprichosa es incapaz de superar la inverosimilitud—y la fuerza patética, lo desconcertante ó lo imprevisto—de los casos que se dan en la vida misma.

En uno de los últimos números recoge tres sucesos quizá más estremecedores que ninguno de los primeros reproducidos.

Al pie de cada uno, como de los demás, cita André Gide el título y fecha del periódico que los ha publicado.

El primero es del *Petit Parisien* del 8 de Marzo último: Al pasar por la granja de M. Jouslin Phalier, viejo labrador de Chabris, ve, con gran sorpresa, un vecino suyo un papel clavado en la puerta con estas palabras dirigidas por el anciano á su hija: «Clemencia: no entres sola en la granja.» El vecino abre la puerta y se encuentra á M. Phalier ahorcado de una viga.

El segundo es un *rapport* encontrado junto al cadáver del comandante de un submarino japonés que se fué á pique y fué posteriormente extraído del fondo del mar. Es un documento asombroso de pundonor y presencia de espíritu de verdadero japonés legendario. No se puede extractar, porque toda su fuerza está en la expresión. Ni puedo copiarlo, porque necesito el espacio para referirme al tercer caso, motivo principal de estas líneas.

Lo insertaba *Le Temps* el 10 de Junio de 1908: Se trata de un enfermo de treinta años que padecía, desde dos años y medio atrás, extrañas manifestaciones de gangrena en ambos brazos. Su inexplicable origen y su repetición habían desconcertado á muchos médicos. Tras muchas infructuosas tentativas de curación, uno de ellos practicó la elongación de los nervios del brazo izquierdo, que no sirvió de nada, pues á poco aparecieron en el mismo brazo nuevas escaras (costras gangrenosas). El cirujano propuso entonces al enfermo una amputación. El enfermo consintió, y le fué amputado el brazo por el tercio superior. La enfermedad no se reprodujo durante unos meses; pero al año aparecieron nuevas placas gangrenosas en el brazo derecho, indemne hasta entonces. A pesar de todos los tratamientos, las escaras continuaron presentándose con igual tenacidad.

Al fin, el enfermo se presentó en el Hotel-Dieu, en la consulta de Dieulafoy. Sigue el relato de las investigaciones y ensayos hechos en caso tan extraño por el famoso cirujano, que al fin dió con la clave del enigma: el enfermo era un simulador; él mismo se producía las escaras, abrasándose los tejidos con potasa cáustica. Continúa la información describiendo cómo Dieulafoy averiguó y comprobó la verdad, cómo obtuvo la confesión del propio paciente y cómo estudió y definió la mentalidad de aquel hombre, llegando á la conclusión de que simulaba su enfermedad «por una impulsión irresistible á hacerse aquellas llagas que le hacían interesante y digno de compasión». Era, según Dieulafoy, un caso específico de la enfermedad llamada por él *patomimia*, cuyos pacientes «cometen actos impulsivos realizados sin libre arbitrio y, por tanto, sin responsabilidad».

Sería grotesco que un lego carente de toda competencia pretendiese discutir

un diagnóstico, aunque no procediese de autoridad semejante.

Parece, sin embargo, lícito apostillar caso tan extraordinario con unas cuantas consideraciones nacidas de la emoción que su lectura me ha producido.

-o-o-

El origen de la desigualdad manifiesta entre las distintas capacidades psicológicas de los hombres podría esquematizarse—sin pretensiones científicas—suponiendo que cada uno de nosotros recibe una cierta cantidad de energía vital que ha de distribuirse entre determinadas facultades ó predisposiciones. La cantidad de energía repartible, el número de predisposiciones ó facultades en que, según los casos, se distribuya, y la proporción de energía que corresponda á cada una de esas facultades ó predisposiciones, determinará, según ese tosco esquema, la categoría y clase de personalidad resultante. Si el reparto alcanzase á todas las facultades morales y físicas, y la cantidad de energía bastara para desarrollar cada una de ellas hasta el máximo grado, resultaría una personalidad de hombre plurigenial y perfecto: el verdadero *superhombre*. Ningún mortal ha alcanzado la altitud de ese arquetipo únicamente imaginable en las cercanías de la Divinidad. Un Goethe sería quizá su aproximación más famosa.

Si á una estructura anímica idéntica á la de Goethe corresponde un volumen muy inferior de energía repartible, resulta un tipo aproximadamente semejante al que definimos familiarmente al calificar á un hombre como «de buen sentido, un hombre inteligente y equilibrado». Equilibrio que se paga á precio de mediocridad. La energía se ha repartido equitativamente; pero por eso mismo ninguna facultad despunta en eminencia; no se muestra predisposición alguna puntiguada, sino un conjunto romo, una como esfera muy regular granulada de muchos parejos y mínimos guisantes. El adagio vulgar ha

sentenciado que quien mucho abarca, poco aprieta.

Variedad no rara de ese tipo, el caso que podría llamarse de proteísmo enano ó paródico, de brillo barnizado; ese hombre que canta, baila, es ocurrente, compone utensilios, hace música, pinta, escribe versos..., hace de todo y todo á medias. Con frecuencia ese «hombre ingenioso» y multiactivo tiene aptitud para imitar signos característicos de otras personas. Lo imposible sería imitar los suyos, porque no tiene ninguno bien acusado.

Cercenando aún el volumen de energía y conservando la igualdad aproximada de distribución, sobreviene la gama que asciende desde el cretino patológico al hombre vulgar, borroso y plano, cuya «esfera» muestra pocos ó ningún *guisante*—ni convexos ni cóncavos—; es el física y moralmente *cualquiera*.

Del reparto de energía *desigual* resultarían los multiformes casos de una ó varias facultades ó predisposiciones muy destacadas, á las que corresponden insuficiencias no menos visibles. Este es el caso que ahora me interesa. A veces la energía se concentra en un solo punto, y empujando con irresistible vigor en esa dirección forma una protuberancia única, disforme, monstruosa; ese hombre es el genio pictórico ó matemático, filosófico, lírico, etc., que con tanta frecuencia está en muchas ó en todas las demás funciones anímicas, muy por debajo de cualquier sujeto sin relieve. Es lo que el vulgo refleja al observar que ciertos grandes hombres «están chiflados» ó «no sirven para nada». Y lo que los psiquiatras confirman al decir que el genio es un caso patológico.

Patológico es, sin duda, el caso de *patomimia* de Dieulafoy. Pero, ¿podría ser un caso patológico equivalente—en otra dirección—al de Nietzsche, al de Dostoyevsky ó al de Luis de Baviera? ¿Podría no ser un mero enfermo raro, pero sin más interés que el clínico? ¿Será quizá un caso del más alto interés psicológico y aun estético?

Tal creo, en efecto, posible ver en el singular maniaco.

Imaginemos que toda la energía vital de aquel hombre se concentró en dos solos puntos: ambición y amor. Tan á fondo, tan tiránica y exclusivamente, que le atrofió por completo todo talento creador y toda facultad de atracción humana. Imagínosle física y moralmente feo, mate, gris y antipático. Solitario quizá—muy probablemente, casi seguramente—; sin afectos natos y sin seducción simpática para conquistar otros. Y pensemos entonces en la obscura y dilacerante tragedia de ese hombre que se abrasa de amor y no logra inspirarlo á nadie; que siente inmensa ansia de gloria, de fama, de notoriedad, y se reconoce radicalmente, implacablemente, incapaz de conseguirlas. En el furor de su tormento solitario, un día surge la idea terrible; sí, lo hará; se ocuparán de él; le tendrán compasión; le cuidarán con *solicitud cariñosa*; y sobre esto será un caso raro, incomprendible, *único*. Se hablará de él; será famoso... Y por amor y ambición se destrozará el cuerpo, se dejará mutilar, sufrirá espantosos dolores... Nadie lo sabrá, y él gozará su tormento con terrible voluptuosidad de triunfador.

La hipótesis podrá ser descabellada. Si no lo fuese, aquel hombre, lejos de ser un enfermo inconsciente que cometía actos impulsivos sin responsabilidad, hubiera sido un hombre conscientemente extraordinario, un verdadero héroe trágico, un caso irresistiblemente conmovedor.

RAFAEL CALLEJA

V E L A S

Todas las velas de ayer
las hemos visto alejarse
huyendo de los ostios
de las rufas actuales.

Cuando vinieron, tan bellas
—blancas sonrisas al aire—
de horizontes de ilusión
á los días malinales,

más que nada éramos sueños
de vida, casi sin carne,
y andábamos por la tierra
un poco como los ángeles.

¡Esperanzas, esperanzas
blancas en azules mares!...
Bien hicisteis en dejar
estas hoscas soledades,

de las frentes sin estrellas,
las almas sin tempestades,
y estas vidas sin ensueño,
ya estatuas de vieja carne.

ELIODORO PUCHE



«Checoeslovacas», cuadro original de Eduardo Chicharro

ESCOLIOS ARTISTICOS

LAS MUJERES DE EDUARDO CHICHARRO

HACE cinco años, en la Exposición Nacional de 1922, le fué otorgada por los artistas españoles á Eduardo Chicharro la Medalla de Honor.

Esta recompensa, que se considera la más alta distinción y la que consagra definitivamente á un artista desde el punto de mira oficial, no suele lograrse sino en la senectud, tras lucha de contrarios pareceres y alegando el solicitante obras de otro tiempo.

Chicharro obtuvo la Medalla de Honor en ple-

na madurez física y estética, por unánime asentimiento del censo de votantes y—lo que importa más—por una obra actual, que señalaba indiscutible supremacía sobre todas las del Certamen: *La tentación de Buda*.

Debe recordarse el hecho por como aquella obra admirable y su legítima consecuencia en la opinión de artistas, que utilizaban su derecho á destacarla cumplidamente, señalan la significación estética de Eduardo Chicharro en la pintura española.

Elogié entonces, en *La tentación de Buda*, «el afortunado, el laudable consorcio de sus cuali-

dades intrínsecas, el espiritualismo de su concepción; la inquietud que irradia deslumbradora y sugestiva de los motivos temáticos; el propósito, noblemente—clásica nobleza—pictórico, de afrontar el desnudo luego del misoginismo de tantos artistas ó de la *crisis de fealdad*, la obsesión degenerativa de un sexualismo morboso y sucio como señala la pintura moderna ante el modelo puro é íntegro de desnudez. Y, finalmente, la cualidad extrínseca de su sabiduría técnica puesta al servicio de la preparación documental y del simbolismo filosófico.»

Aún añadí algo que también deseo repetir,



«Retrato de Lina de Liguro»

pues en nada difiere de lo contenido ahora ni en un ayer más remoto por las obras de Eduardo Chicharro: «La esencia intelectual, no la cerebralidad onánica; el armonioso idealismo, no la platitude vulgar; el impulso poético, no la intrascendencia del color por el color.»

A lo largo de su vida y de su arte, Chicharro no desmiente jamás la elevada condición que le autorizan esas cualidades fundamentales. Siempre, hasta en los cuadros de la época abulense, cuando se recluye en la antigua urbe castellana y expresa á Castilla con un acento menos desolador y seco que Zuloaga, esa condición de artista deja de manifestarse.

Está latente en cuanto engendra el fecundo enlace de pensamiento y visión, de cuanto sensibilidad y mano dan vida inteligencial sobre el lienzo, desde los primeros envíos de su becado

en Roma, hace veinticinco ó treinta años, hasta la actual serie étnicoiconográfica donde el alma femenina se muestra en cuerpos vestidos con pintoresca indumentaria de diversas naciones ó en la desnudez igualatoria.

Nunca se puede reprochar á este maestro que no se limita á buscar solamente armonías de color y tipos expresivos, la vulgaridad realística por sí misma, ayuna de todo afán sensorial ó sentimental. No se le encuentra jamás desarmado de consciente conocimiento del por qué de su propia obra ni de los contactos ideológicos que pueda tener con la de otros artistas. Nada más lejos de la educación literaria, de la fina cultura de su profesión que muestra Chicharro, como ese tipo tan frecuente en la pintura de todos los países—pero más que en ninguno en España—del intérprete de la luz por la luz y las cosas por

las cosas en su externidad de forma y color. Pintores que saben reproducir rostros y nubes como sus similares en oficio los pintores de puertas y muros. Ineducados difundidores de la falta de imaginación, de la falta de sentimiento, de la falta de gusto estético, de la falta de preparación literaria, como cualidades positivas para llegar á la codiciada meta pictórica de reproducir fielmente un trozo de establo, el retrato de una señoritinga, un alcornoque ó una col. Pero tampoco ha de confundirse con los rumiantes de un tópico que no logran digerir ni con la clase de inocentes criptógrafos de la sátira popular á base de cartelón ferial ó de aduona parodia de los errores de juicio extranjeros respecto de nuestro país, en que se pretende disimular una más triste ineptia que la del puro y obstinado copista del natural sin intervención de la fantasía.



«La novia»

Basta recordar sumariamente las obras anteriores de Eduardo Chicharro para comprenderle cuán distante de ser el instintivo, el empírico cultivador de unas aptitudes pictóricas rudimentariamente aleccionadas por el aprendizaje del oficio, como de caer en la tozudez vacua y declamatoria del dispéptico pictural que se alimenta de los tópicos manidos.

Reinaldo y Armida, Las tres esposas, La Inspiración, La Pintura, los Campesinos griegos en la iglesia, Dolor, La tentación de Buda, cuadros concebidos y resueltos con cabal conocimiento de sus enormes dificultades técnicas é ideológicas, exigente cada uno de ellos de una prepara-

ción cultural que no se improvisa ni se puede fingir, separados de concepto plástico, sensitivo y sensual por infinitas distancias que no se logran recorrer sin la capacidad cualitativa que distingue al ilustre maestro en su tríplice firmeza creadora: pensador, pintor, decorador, á las que se puede unir la de *connaisseur* perfecto no exento de la ironía, la amargura y la indolencia desdeñosa que alguna vez he visto asomar á sus labios y languidecer sus ademanes, mientras se discute de arte á la manera usual en los estudios ó en las tertulias de los que sólo saben copiar la planta de un huerto ó el traje de *soufflé* de una enriquecida.

II

Eduardo Chicharro no había expuesto nunca un conjunto homogéneo de sus obras en Madrid. Enviaba desde Roma—pensionado antes, de ayer; director de la Academia, ayer—los grandes lienzos: *Reinaldo y Armida, Dolor, La tentación de Buda*, á la heteróclita promiscuidad de los Certámenes Nacionales. Pero es ahora cuando por primera vez ofrece en el Salón Vilches la ocasión de hallar lo íntegro y replicado á sí mismo en una serie de cuadros donde la reiteración del motivo alcanza múltiple diversidad de expresiones diferentes y aun opuestas.



«Tagoriana»

Lo hace además con ese mismo señoril gesto de sencillez, enemiga de las petulancias rimbombantes, que otro gran pintor, José Solana, inauguró su también primera Exposición personal en el Museo de Arte Moderno. Ni Chicharro ni Solana—dos positivos valores de la pintura española actual—no precisan de los gestos á lo Barnum, ni de las movilizaciones de los *snoobs* y los pregoneros del éxito reclamista con que otros pintores gustan de llamar hacia sí la atención... para un resultado á veces harto negativo y contraproducente.

Eduardo Chicharro titula, genéricamente, *Mujeres* su Exposición. Todos y cada uno de los cua-

dro, dentro de unas dimensiones únicas, son retratos femeninos. Una rica variedad de ejemplares raciales y vestiduras peculiares de distintos países otorga variedad al tema plural. Pero esa variedad se amplifica, se dilata y depura por la inquietud experta y la infinita capacidad pictural del artista.

Indicado el propósito de esta Exposición, se podría suponer, desconociendo los antecedentes estéticos de Chicharro, y sobre todo no acudiendo á cotejar la suposición con las obras mismas, algo parecido á los desfiles galantes de ciertos finales de revista escénica: *girls* vestidas de españolas ó de rusas ó de japonesas; españolas con tra-

jes de suiza, de yanqui, de alemana... Y en el caso mejor—fácil recurso de un pintor mediocre—, la modelo profesional repetida dentro de vestimentas diferentes alquiladas en un guardarropa de opereta.

Para evitarlo, vigilaban el escrúpulo y la honestidad de Chicharro. Estas mujeres de razas diferentes no son pretextos plásticos de *music-hall* ni desdoblán un tipo femenino único con disfraces sucesivos, vagamente caricaturescos, de trajes populares.

Cada cuadro es la síntesis pictórica de un temperamento de mujer que no se distingue de los demás por como está vestida y colocada, sino



«Plata y oro en fondo negro»

por la singularidad física que el artista ha sabido hallar y definir, desde el modo de componer la figura y de combinar los tonos hasta lo más profundo de la elocuencia psicológica.

Incluso cada cuadro tiene una factura, un procedimiento técnico, una calidad de materia ajustada á lo que en él se reproduce y á lo que se pretende sugerir.

Esa gran riqueza de modos y esa facilidad de medios de expresión señala otra excelencia ar-

tística de Chicharro que además es una certeza concreta y justa de criterio.

Si Chicharro no puede en ningún caso tener esa condición de «máquina visual» que muchos asignan á la misión pictórica, y por ende no ha de ver igual un celaje crepuscular, un rostro senecto ó un almendro recién florido, tampoco ha de interpretar de la misma manera antitéticos tipos de mujer, ni procurar con sistemático empleo de gamas y toques del color sensaciones tan

opuestas como las que pueden conminar la superhembra de *Vaso espiritual*, la inferhembra de *Carne*, la andrógina de *Perversión* ó la indolente de *Como en las rimas de Bajiz*, ó la garbosa arrogante de *Castiza*.

Ese sincero, ese meritísimo afán de no ver ni hacer con igual estilo y lenguaje cromáticos figuras y asuntos á los que nada parece ligar si no es la primordial razón del «ortilegio erótico»—manifestado por una extraordinaria multiplicidad



«Flor de harem»

de impresiones—, llega tal vez á perjudicar al artista frente al juicio de los demás, porque le hace abandonar logros indudables de indiscutible acierto como concepción, desarrollo y resultado para arrostrar el obstáculo de los que no pudieran serlo tanto aún, dado el gran temperamento de pintor—la maestría técnica con que lo sabe aprovechar—de Eduardo Chicharro.

Y concédase á esta salvedad el sentido exacto que deseo darle. Es un respeto á la sinceridad y al

decoro estético de Eduardo Chicharro. Pocos artistas serían como él capaces de ese sacrificio de sus facilidades congénitas ó adquiridas para ir en busca de una dificultad inédita ó—lo que es más terrible todavía—conocida ya.

Y se menciona porque precisamente no le daña en nada, sino que lo realza cuando, cual en este caso concreto, hay en la Exposición *Mujeres* cuadros de plenaria y rotunda perfección para el más exigente criterio desde los dos extremos á

que puedan situarse los juzgadores: la pintura como tal pintura, la pintura como expresión emotiva ó sensual.

III

Dije antes que la serie de *Mujeres* tiene la razón primordial del «Sortilegio erótico».

A lo largo de toda la obra de Eduardo Chicharro, el sortilegio erótico no deja de influir. Es el



«Dama china»

pintor fatal y gustosamente rendido á semejante influjo. Espiritualista ó materialista, cerebral ó sexual, perversión de los sentimientos ó de las ideas complicado por ultracivilizados decadentismos ó restituido á la animal lujuria que alimenta el instinto de la especie, ese sortilegio, base del mundo, es también el primordial elemento básico del arte de Chicharro.

Albert Besnard, uno de los verdaderos maestros de la pintura francesa contemporánea, que igualmente acepta y confiesa con la palabra y con los pinceles ese influjo venúsico y que ha pintado los más opuestos tipos de mujeres de todas las razas, afirma en su interesante libro *Sous*

le ciel de Rome (1) que hay un signo misterioso en ciertas mujeres, no siempre aseQUIBLE á todos los hombres ni peculiar á todas ellas: «... que la señala á la mirada y el pensamiento viriles, sea cual fuese la raza que la creó y el sol que la hizo madurar.»

«Yo he visto—añade—danesas que recuerdan italianas é inglesas suficientemente griegas. En

(1) Donde por cierto hay esta rápida alusión á Chicharro: «Plein d'esprit, fort erudit, il parle l'italien comme le Boi et le français avec reticence. Informé de tout sa parole est gai. C'est un beau peintre, tres libre, cui a approfondi son metier et parle admirablement peinture, ce cui est plus rare ou'on ne croit chez-nous.»

contré en el sur de la India hermosas mujeres cuya belleza se indicaba como la de nuestras normandas. Es aquel signo misterioso el que adoro—por ejemplo—en la *Magdalena* del Corregio y que vuelvo á buscar aquí como una prueba de que si todas las obras maestras son hermanas, la fraternidad de todas las mujeres bellas está en su rostro.»

Las *Mujeres* de Chicharro acentúan por el conjuro expresivo del arte ese signo singular que las distingue y aísla en una actitud y un ambiente complementarios de su personalidad neta.

Lo que importa descubrir en ellas es precisamente la parte de misterio latente que sólo al



«Como en las rimas de Hafiz»

artista le fué revelado de la manera involuntaria, silenciosa é inconsciente que el modelo inmóvil acaba por entregar al silencio inquietante de las miradas ávidas de forma, color y alma, y á la actividad experta de las manos que van trasladando todo ello al lienzo donde amanece la belleza humana entre cosas inertes y luz fugente.

Condición social, naturaleza, espíritu, tareas, dolor ó dicha, las hace más distintas aún que su belleza ó fealdad carnal ó que la vestidura adventicia. El signo misteriosamente peculiar las despoja de la fraternidad que Besnard estima indisimulable de unas á otras.

He aquí, por ejemplo, dos igualmente desnuda-

das, en idéntica postura de laxitud, de «tallo floral», que diría Rodin: *Carne y Perversión*. Ambas son presa del sortilegio erótico que expanden de sí propias. Pero, ¡cuán opuesta su psicología, qué infranqueable abismo entre la sumisa resignación, la humilde, la casi bestial indiferencia con que la una se esclaviza al hombre, y el inquietante androginismo, la temible insaciabilidad desmoralizada y desmoralizadora con que la otra se yergue provocativa!

Carne no es sino eso concisa y brutalmente rotulado en lo que se refiere á la sensación que el artista se propuso transmitir. Pero es más, infinitamente más que un cuadro ante el cual Mal-

larmé lanzaría su treno del deseo genésico satisfecho y caído en melancolía. Es—¡curiosa paradoja!—el más delicado, el más sutil, el más fino de todos los cuadros que componen la serie *Mujeres* y una de las mejores obras de Chicharro.

Es un prodigio de sobriedad y de elegancia cromáticas, una exquisita gradación de valores en la armoniosa delicadeza tonal. Y mientras la crudeza del desnudo macerado, palpitante aún, por el amor, turba y desasosiega el pensamiento, la mirada experta se complace y purifica admirando esa incomparable delicia de los grises y los blancos y los rosas bellos por sí mismos, que proclaman el encanto cualitativo del color sin nece-



«Elegía»

sidad de analizar el pretexto del tema que ha producido su armonía.

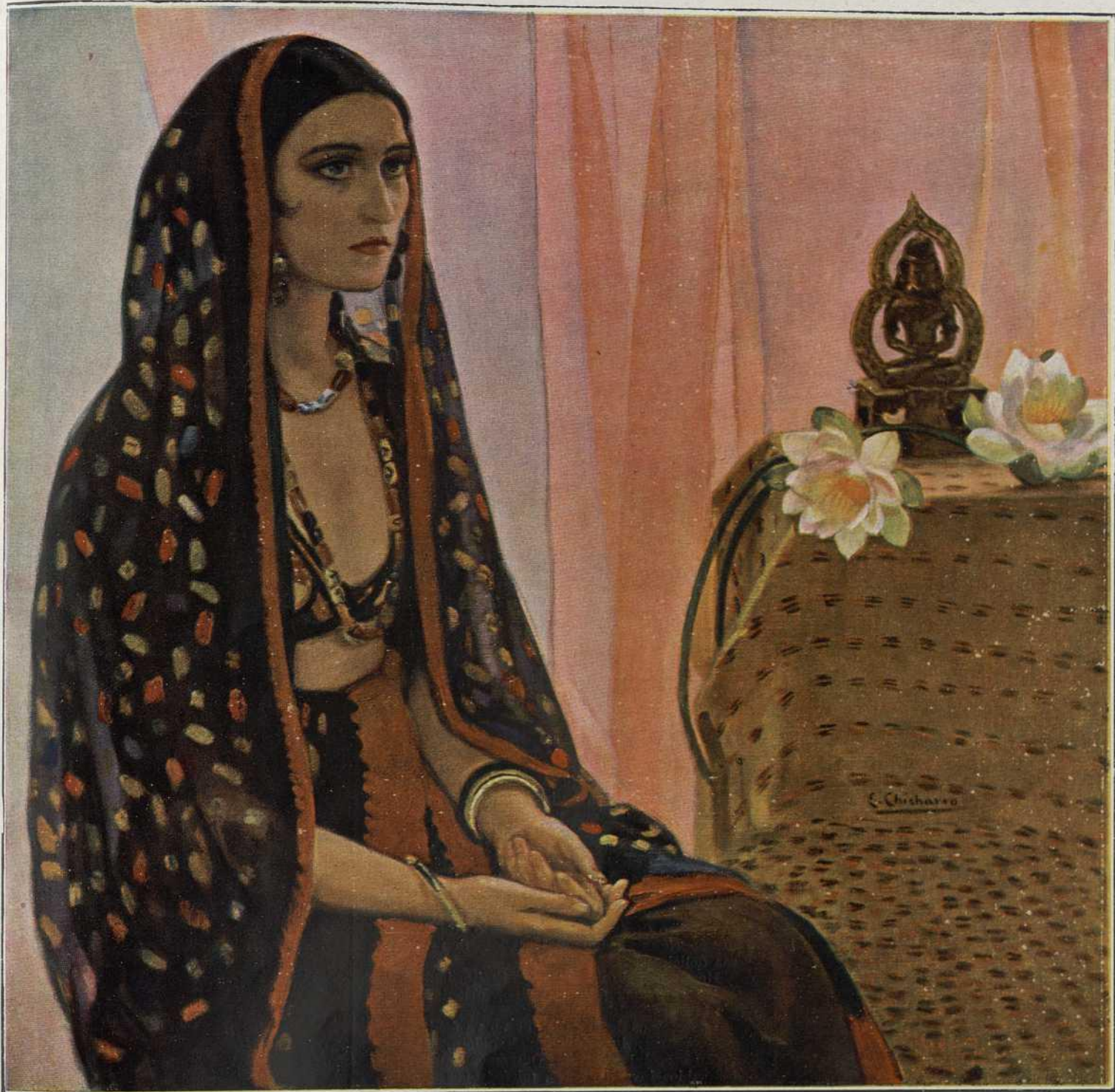
Otra de las bellas obras de la Exposición es la mujer enigmática de *Vaso espiritual*. Nada de común tiene con la hembra, fundamentalmente hembra, de *Carne*, ni con la ambigua, cínica, de *Perversión*. Trozo de magnífica pintura, es además arquetipo de la intelectual moderna, de la peligrosa vampiresa de inteligencias y sensibilidades coincidentes con la suya. Esa mujer vestida oscura y simplemente, sin ornatos voluptuosos, sin coqueterías mundanas, recortando sobre un fondo aparentemente desdeñado la silueta y el ademán sibilinos, no se olvida pronto.

Sus pupilas imantan la voluntad, sus labios, que conocerán el sabor de las estrofas malsanas, de los apóstrofes rebeldes, y también de los silencios sarcásticos, acechan el instante en que el vaso sujeto entre sus manos, de dedos ahilados, será abierto para evaporar un perfume ó lanzado como la bomba de aquellas nihilistas prebolcheviques del período zarista.

Es—y aludo así á otra de las cualidades intelectuales de Chicharro: la asimilación literaria de grandes poetas—la musa de Baudelaire, acaso; como es la del voluptuoso Hafiz esta indolente persa caída al borde del estanque de lotos, y es la de Rabindranath Tagore, la dulce india sen-

tada junto al suave fulgor de la lámpara votiva y bañada por el otro resplandor interno y anímico del poema que evoca, y es la furtiva aparición de la *Aziade* de Loti, esa musulmana cuyos ojos atraen sobre el enigma obscuro del *Yachmaks*, ó diríase que esta *Flor de harem*—otra de las obras maestras del admirable conjunto—acecha el instante en que habrá de llegar el amo envejecido en la voluptuosidad y la molición, y será preciso recordar los relatos de Scheherazada que Mardrus desveló al mundo occidental en su plenaria malicia...

Mujeres de poema todas ellas, poseen idéntico atractivo espiritual, superado por la incorpora-



«Misticismo hindú», cuadro original de Eduardo Chicharro

ción plástica que las otras mujeres de novela y de libro de viajes ó aventuras que significan las demás. Esa fuerte, esa extraordinariamente enérgica campesina de las manos rudas y deformes por las bajas tareas, del rostro bárbaro y el cuerpo recio y la vestimenta de colorines hechos á gritar sobre la llanura bajo las dilatadas celestias y contra los muros medievales de templos y castillos, contra los chozales y pobres guardas terrosas de adobes.

O la *apachinette*, resurgida del Montmatre de *avant guerre*, y la *snobinette* ó la *girl* desenfadada que pasa por las páginas y los restaurantes rutilantes del Montmatre de la post guerra. Y las checoslovacas de los trajes gayos ó estas aldeanas del bellissimo lienzo *La novia*, que diríase resucitan la honesta elegancia de las damas de un remoto ayer, con sus corpiños altos de talle, sus faldas largas y amplias, sus mangas pomposas, sus cadenas y sus broches áureos y esa tranquila

serenidad facial que amamos encontrar en los retratos de nuestras abuelas cuando aún el amor casto que colmara su vida les era todavía ignorado.

¡Mundo atrayente y fascinador de tantas figuras de mujer con su historia distante y oculta, con encanto inaccesible y remoto!

En él no faltan la que justifican con su actitud y con el simbolismo de la ferocidad sensual ó del candor impoluto que el artista quiso encarnar en ellas, aquel juicio que Taine escuchó de labios de Barye: «En todas las formas humanas hay formas animales más ó menos vagas que importa distinguir. Persiguiendo el estudio de estas analogías entre los animales y el hombre se llega á descubrir instintos más ó menos vagos que le acercan á determinadas bestias ó fieras.»

Y Delacroix decía de Rubens: «Sólo él ha sabido expresar las degradaciones bestiales, los orígenes animales del hombre. Uno de los verdu-

gos de su *Crucifixión* de Amberes es un gorila calvo.»

Eduardo Chicharro ha sabido también expresar esa relación espiritual y aun física en alguna de sus creaciones.

¿No es realmente *El buitre*, que promete el título esa personificación de la mujer de fiesta moderna, ó *La pantera* esta india acurrucada bajo su manto moteado y pronta á saltar sobre la codiciada presa varonil?

Como inevitablemente más de una vez imaginamos oír, en la fronda de este Jardín embrujado por el sortilegio erótico, las estrofas del *Pauvre Lelian* murmuradas ante alguna de las mujeres mimosas y arteras como gatas:

*Et c'était merveille de voir
La main blanche et la blanche patte
S'ébattre dans l'ombre du soir.*

JOSÉ FRANCES

EMOCIONES DE PARIS

LA CALLE QUE NO VA A NINGUNA PARTE



Calle del Jardinillo, tipo de calle parisienne que no va a ninguna parte

LA topografía harto complicada del antiguo París, que supone, en realidad, el casco de París, está llena de sorpresas para el explorador peripatético. Se diría esta población una selva urbana cuyas asechanzas, en lugar de ofrecer peligro, constituyen un culto extraño a lo imprevisto, deidad encantadora. Como los puentes japoneses de tortuosas líneas que exorcizan al diablo, los recodos insólitos de las viejas callejuelas parisenses exorcizan el hastío que producen las modernas metrópolis con sus vías regulares.

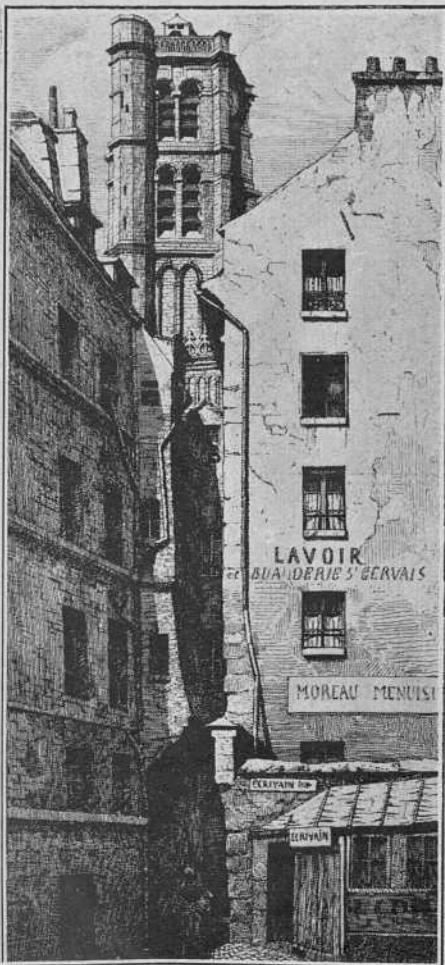
Así, los divagadores preferimos las ciudades vetustas, donde muy repetidamente surge a nuestro encuentro la incongruencia.

Entramos en un estrecho callejón de la Cité, de la orilla izquierda ó del Montmartre humilde, y no sabemos a qué sitio vamos a parar ni si vamos a parar a sitio alguno. Con frecuencia hemos de retroceder, porque el absurdo callejón se estrella contra una tapia inesperada, cuando no se pierde en el patio de una casa ó se disgrega por medio de increíbles bifurcaciones. Y es una a modo de evaporación, ensalmo ó drama, que nos deja atónitos, sin enfadarnos casi nunca.

París posee el secreto de tales escamoteos; no hay urbe que haya conseguido tan a la perfección abrir la calle que no sale a ningún sitio. Se trata de una pirueta en ocasiones, de una pausa otras veces, de un telón corrido las más, de una vaga nota a menudo. Para lograr efecto semejante, hace falta una verdadera ciencia imaginativa ó el desvarío de un arquitecto alucinado, y su mérito mayor, desde cierto punto de vista poético, consiste en que el alarde no sirve de nada...



Callejón sin salida del Claustro de Nuestra Señora, visto por Maignan a mediados del siglo XIX



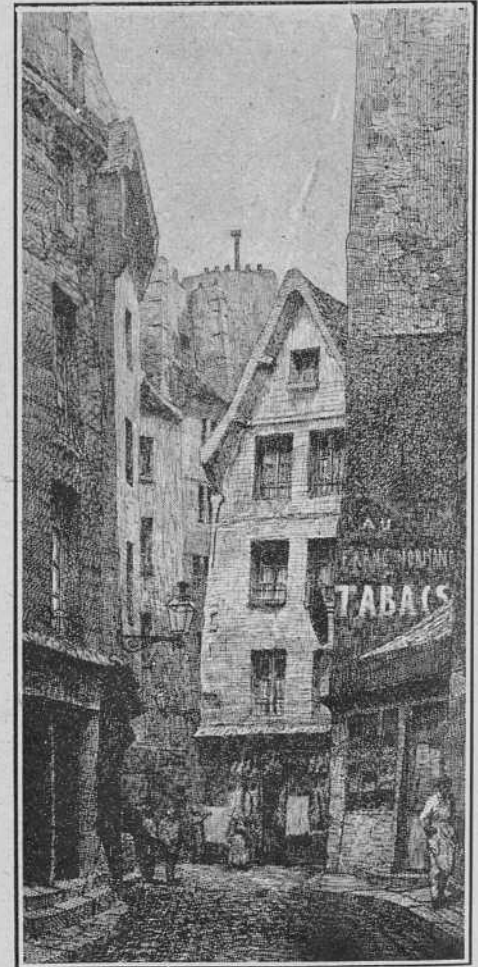
La calle Grenier-sur-l'eau en 1849, según un dibujo de A. Varin

Resulta algo magnífico este concepto soñador de la calle que no va a ninguna parte. ¡La calle que no va a ninguna parte! ¿Comprendéis su inmenso alcance filosófico?... No ir a ninguna parte tiene un sentido de infinito al revés, y equivale a ir a todas; implica el forro de la ubicuidad y la jaculatoria de lo inverosímil, atolondrando a fuerza de quietud; representa el vértigo por dentro, la quimera dormida. Además, al fondo paradójico de su abismo cerrado ó laberíntico, nos sonríe una esfinge detentadora de un enigma delicioso.

Hemos tocado un límite sin límite, igual que quien se asoma a una ventana orientada hacia la eternidad.

Los vecinos de la calle que no va a ninguna parte parecen individuos cualesquiera, a pesar de su especial categoría. Queremos figurarnoslos sabios investigadores, misántropos a quienes su desdén del prójimo indujese a mirarse el ombligo y muchachitas pálidas de mirada profunda cuyos ojos se han agrandado poco a poco contemplando la perspectiva de un rincón. Por instantes, deseamos habitar también allí, entre ellos, al abrigo de las amplias avenidas rectas que desembocan en lugares definidos, bajo el trozo de cielo que une un remiendo dos cornisas, mientras escucháramos el campaneo de aquella torre...

La calle que no va a ninguna parte ostenta un fondo valor simbólico. En la existencia tampoco va a ninguna parte nadie, é ignoramos asimismo lo que nos depara su final: quizá un muro impasible, quizá una metempsicosis sutil, quizá un caótico desenvolvimiento... Ved, pues, cómo el paraje que se nos antojaba muerto y sin razón de ser, conoce por razón de ser el cometido trascendentalísimo de resumir la vida.



La antigua calle Pirouette en 1866, según una estampa de la época



CINEMATOGRAFÍA

EL TIEMPO ES EL JUEZ

S ENTADO en el oscuro salón del cinema, el espectador se entusiasma con la película y sus actores. Mientras tanto, la sombreada pantalla va presentando las figuras que ahora están envueltas en las auras del éxito; y pensa-

MARY BRIAN

creadora de tantas delicadas ingenuas, con una linda creación de uno de los modistos más afamados de Los Angeles

mos si sus nombres serán recordados ó relegados al olvido como otros tantos.

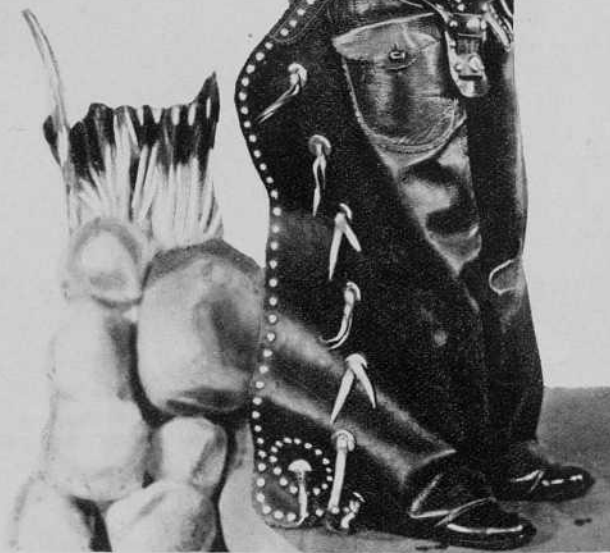
Actualmente, la responsabilidad se encuentra



La graciosa «pandilla» de pequeños futuros comediantes norteamericanos de la pantalla, reunidos á la hora de la comida en el restorán de la Compañía que les cuida y atiende con esmero á su preparación artística.

completamente sobre sus espaldas. El público está presto á dar ánimo á sus artistas y á ayudarles mientras su arte sea verdad. Cuando el arte con que se entretiene al público se agota, inmediatamente cesa el interés del soberano, y aparece una nueva «estrella.»

El público no es veleidoso. Pero el actor puede serlo. La gente paga su buen dinero para ser divertida, y tan pronto como los artistas fracasan en su propósito, la clientela también falla y les retira su protección. A menos que el actor cumpla con su tarea de



BOBBY VERNON

Uno de los modernos cómicos más singularizados de Hollywood, armado hasta los dientes, marcha en busca de sensacionales aventuras

ser mañana tan popular como lo es hoy, encontrará que su día feliz ha terminado. Y es posible alargar la popularidad, cuando se es artista de verdad.

El tiempo encontrará muy ardua la tarea de empañar los nombres de Calvo, de Vico, los que tienen famosos actores dramáticos; así como la voz argentina de Gayarre y las celestiales notas de violín de Sarasate, cuyo eco resonará á través de los misterios de las edades... ¡Ojalá hubiese habido en aquella época la pantalla blanca y los discos fonográficos, para conservar la gloria de estos artistas de la posteridad!

Las «estrellas» cinematográficas son afortunadas al poder crear y conservar su arte permanente. Aun cuando sólo el tiempo puede decir si lo será ó no. Y todo esto nos hace pensar si con la ayuda de los inventos modernos y la posibilidad de legar su arte á la posteridad, los nombres de las «estrellas» cinematográficas perdurarán tanto como los nombres de los artistas de antaño, cuando no había tales medios mecánicos para ayudarles en ello.

No obstante, el mundo entero, que en la actualidad aclama á Ramón Novarro por su interpretación maestra del papel principal de *Ben-Hur*, no puede estar engañado; ni es posible que John Gilbert engañe al mundo entero al hacerle creer que su habilidad en la interpretación del héroe de *El gran desfile*, sólo durará lo que un suspiro, ó lo que duren sus interpretaciones. El conocimiento práctico que de su arte posee Chaplin, la genialidad de Mary Pickford, las arrebataadoras cualidades de Fairbanks, perdurarán siglos y más siglos, ó pertenecemos á una generación muy estúpida que fácilmente puede engañarse.

Entre otros trabajos cinematográficos que creemos desafiarán la acción desgastadora del Tiempo, siempre



Paulina Starke y Gwen Lee en una escena de la originalísima película «Las mujeres aman los diamantes», interesantísima producción en la que reaparece esta última «estrella» del «film» después de un largo apartamiento de la pantalla

dispuesto á borrar la memoria de aquellos que no eran perfectos, se encuentran *El Sargento Malacara*, de Lon Chaney, el hombre de las mil caras, y *El Diablo y la Carne*, de Greta Garbo, la bella actriz sueca, y John Gilbert.

Creemos que los nombres de estos artistas del cinema y su trabajo perdurarán, pero dejemos que sea el tiempo quien sostenga nuestro juicio. Si dentro de diez, cincuenta, quizás cien años, se exhiben de nuevo estas películas y se las admira, no como el recuerdo de un arte incipiente, sino como un trabajo durable, entonces será cuando el cinema probará su fortuna al poder inmortalizar el arte de este siglo para los hijos de los hijos de nuestros hijos.

MOSAICO CINEMATOGRAFICO

RAMÓN NOVARRO FILMA UNA NUEVA PELÍCULA

Ramón Novarro está trabajando en una nueva película *Metro-Goldwyn-Mayer*, en la que interpreta el papel de un rey en una corte europea. La pasión de Novarro por la música le prohíbe trabajar de noche actualmente, puesto que en Los Angeles están en plena temporada de ópera.

SEGURO DE VIDA PARA PERROS

La vida de *Flash*, un perro policía y «estrella» cinematográfica, ha sido asegurado por su amo

en la suma de pesos fuertes 75.000, asegurando que ese es su valor y mucho más.

CHANNEY Y EL BOXEO

Lon Chaney, el hombre de las mil caras, está practicando boxeo. Como quiera que hay una pelea á puñetazo limpio en su próxima producción, Chaney, que todo lo quiere acabado, perfecto, desea ser un boxeador experto, á fin de que la pelea resulte técnicamente correcta.

EL «MAL DE KLIEG» EN LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS

Se llama así esta enfermedad por ser éste el nombre del inventor de los potentes reflectores eléctricos que se usan en los estudios cinematográficos para impresionar las escenas interiores de las películas. El *mal de Klieg* hace todos los días innumerables víctimas entre los artistas que se ven obligados á exponer la vista durante varias horas á la acción directa de los poderosos rayos de los reflectores Klieg. Afortunadamente, los actores y actrices que tomaron parte en la impresión de las escenas de la película titulada *La colegiala altiva* se vieron libres de los peligros de esta afección de la vista, gracias á que las escenas de este interesante *film*, del que son protagonistas Bebé Daniels y James Hall, fueron realizadas casi en su totalidad al aire libre,

bajo la acción directa, no de los dañinos rayos Klieg, sino de los benéficos y saludables del ardiente Febo, el cual brilló durante tres semanas consecutivas, sin duda para favorecer la impresión de esta bella película en el clarísimo y despejado cielo de California.

Las escenas principales de esta producción, que nuestro público tendrá oportunidad de admirar en breve, fueron impresionadas en el extenso campo de deportes de la Universidad californiana. En su interpretación interviene, además de James Hall y Bebé Daniels, el actor cómico El Brendel, cuyo nombre se hizo famoso en el Winter Garden, de Nueva York, del cual pasó al estudio cinematográfico de la Paramount para interpretar un papel de importancia en la película especial *Ballet Ruso*. Interpretando el gracioso papel de Canuto en *La colegiala altiva*, El Brendel tiene ocasión de demostrarnos que es un consumado actor cómico, á quien esperan grandes triunfos en la pantalla. Charles Paddock figura también en el reparto de esta película, y no necesita presentación, pues la fama que tiene de ser el corredor más ligero del mundo queda bien patente y demostrada en esta producción. Además de ser campeón mundial de pedestrisimo, Paddock es un excelente actor que hace atractivo cualquier reparto.

Como director, lo ha sido de la película *La colegiala altiva* el reputado Clarence Badger, á quien se deben otros recientes triunfos cinematográficos.

"LA LECHERA"



*Aprovechad
la golosina de los niños
para completar su
alimentación.*

Pastillas "LA LECHERA"

Un cazo cualquiera, bien limpio. A fuego lento derretir en él 10 gramos de mantequilla de vaca, y cuando esté bien caliente, verter el contenido entero de un bote de leche condensada marca "LA LECHERA", continuando la cocción durante unos 20 minutos, REMOVIENDO CONTINUAMENTE la masa hasta punto de caramelo. Viértase entonces sobre una fuente grande, plana, untada previa y ligeramente con aceite. Déjese enfriar y antes de que endurezca por completo córtese en cuadrícula formando pastillas.

Obtendrá Vd. así un paquete de 300 gramos de bombones de un valor nutritivo equivalente al de:

Un litro de leche fresca y pura, de la más rica en crema y vitaminas que sea posible obtener, y puede ofrecerlos a los niños de dos años para arriba, sin otra limitación que la de su apetito.

Garantizada
sin desnatar

Producto
Nacional
Insuperable



Para muestras y folletos dirigirse por correo á Sociedad Nestlé Anónima Española de Productos Alimenticios: Layetana, 41. Barcelona.

LOS ESCRITORES EN BUSCA DE CLIENTELA

LA PERSECUCIÓN DE LA NOTORIEDAD

SE ha censurado por algunos escritores que colegas suyos anunciasen la venta de sus libros con autógrafo como medio supuesto seguro para atraerse clientela.

En París puede que el recurso sea eficaz. Pero lo que es aquí... Indigna, en verdad, el resultado que tuvo poco ha la venta de autógrafos organizada por *La Gaceta Literaria*, de cuya originalidad hay motivos para sospechar que aquella iniciativa tal vez obedezca menos á un deseo de honrar á nuestros grandes ingenios que al de deshonrar á las clases altas de nuestra sociedad, tan desdeñosas para los valores intelectuales... no sé si diga compatrióticos, pues no merecen serlo de quien tan poco los estima, por no comprender que son la sal de su patria, el orgullo de su país.

Y aun ha perdido el tiempo Ricardo Baeza en unos artículos pretendiendo que en España se abran los salones á nuestros literatos...

Al literato, en España se le mira peor que á un bicho raro, porque el bicho nace bicho y no puede dejar de serlo, y del escritor se piensa que abraza su sacerdocio cultural por capricho, y que no deja, por tontería y por presunción—¡pobre vanidad!—un arte que ofrece más sinsabores que vanaglorias, y que puede dejarse cuando se quiere... Al escritor español se le exige todo, á cambio de no corresponderle en nada.

Y en cuanto uno, contagiado de modas extrañas, busca en artes de reclamo—lícitas para todo el mundo, hasta para expendedores de productos contra la salud del prójimo—, todo el mundo se le echa encima. Y los del gremio, los primeros, sin pensar que una excentricidad, una extravagancia, han dado en ocasiones más notoriedad que muchos años de labor literaria honrada, perseverante y plausible. Recuérdense va-



VICTOR HUGO
(1802-1885)

rios casos: Paúl de Kock y su perro; Sainte-Beuve batiéndose en duelo en un día lluvioso, sosteniendo con una mano la pistola y con la otra el paraguas, porque, como decía, «puedo correr el riesgo de alojar una bala en mi estómago, pero no buscarne deliberadamente una pulmonía»; Benjamín Constant, bajo un ataque de gota, se batió sentado en un carricoche de parálisis; Oscar Wilde, con lo llamativo de su indumento y de su tocado; Víctor Hugo, tal vez quien mejor comprendió las ventajas de estar siempre en exposición ante el público: solía á hora fija mostrarse al balcón de su casa rodeado de su corte de poetas. Cierto día, formando en

el cortejo fúnebre de un nietecillo suyo, pasó delante de una *menagerie*. Los leones que poco antes rugían callaron de pronto. Lo que sugirió esta frase al poeta Pelleport: «Maestro: los leones le reconocen á usted. El rey de las bestias enmudece ante el rey de los númenes...» «Pelleport—replicó el coloso—, es un bello pensamiento el que acabáis de expresar. ¿Por qué no escribís algo á propósito de esto?» Y Pelleport compuso un soneto que dió triunfal vuelta por toda la Prensa. Pero, para concluir, el auto-reclamo más ruidoso fué el de Dumas, padre, con el anuncio de que acabaría el último capítulo de una novela de apéndice dentro de un escaparate. El espectáculo duró bastantes horas ante una multitud enorme.

Si aquí hubiese hecho algo parecido, habría sido de ver—y de lamentar—la furia con que nos le habríamos echado encima todos sus colegas.

¡La notoriedad! ¡El exhibicionismo! Sí; ya sé que hay quienes padecen esa neurosis... Pero también hay muchos escritores para quienes es un verdadero tormento el instante de haber forzosamente de asomarse á la pública expectación con motivo de un estreno ó de la publicación de una obra... ¡Cuántos hay—y se ignora—que querían poder lanzar los frutos de su ingenio bajo el mismo anónimo con que se venden los fideos, por ejemplo, el nombre de cuyo fabricante ignora el comprador!

No diré que sean los más, porque los sensatos y los discretos en nuestra profesión, como en todas, son los menos. Pero abundan. Y más de lo que las circunstancias hacen padecer. ¡Cuántas apariencias de vanidad hay que no son sino explosiones de una gran modestia!

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

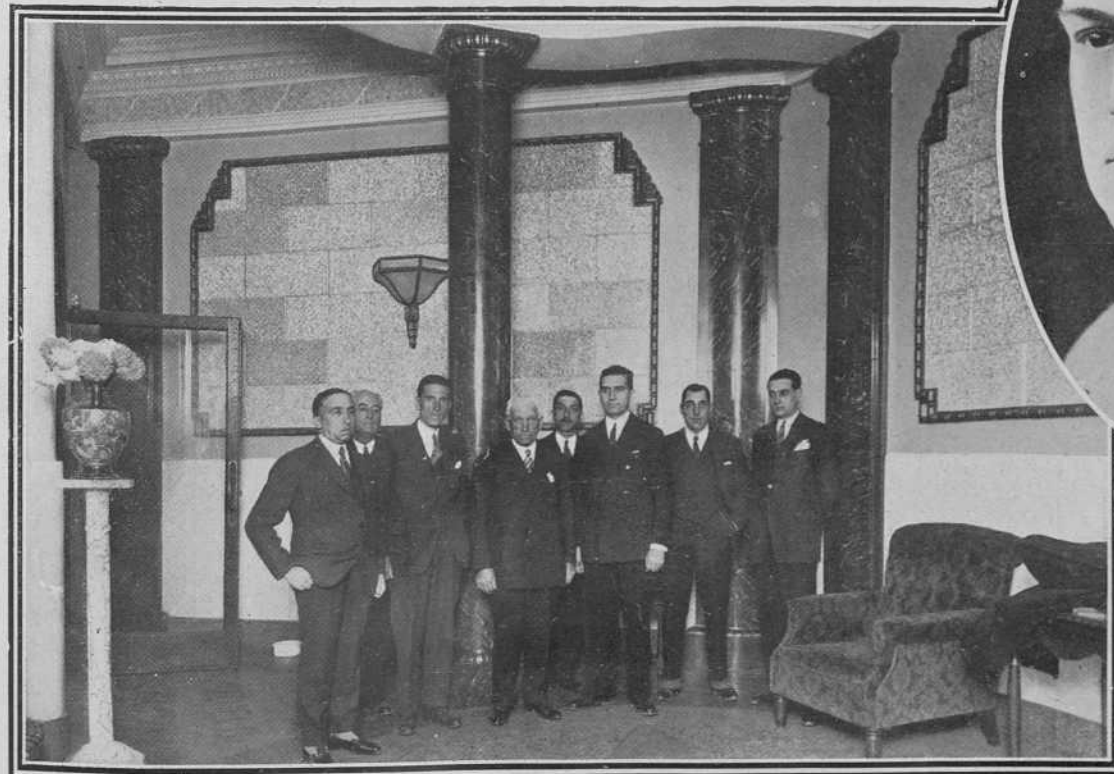
Inauguración de la Exposición de la FÁBRICA «GAMMA»

RECIENTEMENTE ha sido inaugurada en el Paseo de Recoletos, núm. 10, la Exposición donde la razón social Córdoba y C.^ª, R. L., presenta los productos «Gamma»

Estos productos son una fabricación nacional, nueva en la industria española; comprende los mármoles sintéticos (patentado), sienitas, granitos, serpentinas, brechas, pisos continuos, revocos, etc., por procedimientos especiales, que le permiten competir ventajosamente en precios, consistencia y duración con los que ofrece el mercado en general.

La instalación es una verdadera maravilla de lujo y buen gusto, en la que con gran habilidad, y conservando una estética elegante, están incluidos la mayoría de los productos «Gamma», constituyendo un verdadero muestrario, donde el visitante puede apreciar todos los detalles del producto que desea adquirir y el efecto que produce una vez colocado y en uso.

Al acto de la inauguración asistieron el director de Industria y Comercio, D. César de Madariaga; el ingeniero de Minas Sr. Puig; los arquitectos Sres. Muguruza, Luque, Cárdenas, Sáinz de los Terreros,



González del Valle, Del Hoyo, Bergamín, Cabrera, profesor de la Universidad; Tárrega, de la Constructora Sevillana; Mendoza, el general Banda y otros muchos, arquitectos, ingenieros, contratistas y amigos, cuyos nombres no publicamos por no hacer demasiada extensa esta reseña.

Fueron recibidos con gran amabilidad por el ingeniero gerente de la Compañía, D. Salvador Córdoba, y obsequiados con un espléndido *lunch*, recibiendo infinitas felicitaciones, á las que gustosamente unimos las nuestras.

Elegancias

Los vestidos denominados de *sport* son los que dominan en la moda actual, sobre todo para las *toilettes* de mañana ó de viajes. Casi todos estos vestidos son de *jersey*, con las faldas plisadas y jumpers, generalmente adornados con gruesas flores bordadas.

Los abrigos de *sport* tienen un corte sobrio y son de lana de fantasía, casi siempre adornados con cabritilla *mori-né* gris y blanca.

Sigue la tendencia á colocar el talle en su sitio, ciñendo perfectamente el busto y dando á los bajos mucho vuelo. Se hacen levitas-abrigos muy ensanchadas por abajo, y vuelven á verse con profusión las capas para encima de estos trajecitos ligeros y prácticos.

El traje-sastre un poco en decadencia antaño, recobra sus prestigios, y á las chaquetas, sueltas y airosas, se les aplica el cuello *smoking*, que tanto favorece á la mujer.

Los vestidos de tarde tienden á ser más complicados y lujosos que en anteriores temporadas. Desde luego, los tejidos para estas confecciones son, preferentemente, el *crêpe marocain* y el *georgette*. Hasta ahora no



Vestido de lanilla color «beige», con la falda plegada

Vestido de «crêpe marocain» verde, con un borde en tono «beige»



Fieltro color rojo con incrustaciones de lana multicolor (Modelo Marie et André)

se ha encontrado tela que pueda substituirlos, por su belleza y flexibilidad. Hay una nueva línea que ofrecen las túnicas plisadas, abiertas por un lado, presentadas en su nueva colección por Blanche Lebouvier. Son estas túnicas la última expresión de la moda, y su aceptación ha sido inmediata para su elegancia y novedad. Se adornan con trabajos de costura hechos á mano, ó con incrustaciones de terciopelo y bordados de trencillas.



Pero no siempre se ha de hablar de la mujer; justo es que alguna vez dediquemos unas líneas á las modas masculinas, que también tienen variaciones muy frecuentes.



Fieltro color granate con adorno de botones dorados (Modelo Zimmermann)

El hombre moderno que se precia de ser elegante sabe que el problema de vestirse correctamente tiene una capital importancia. Es difícil acertar plenamente en la elección de telas y confección de los trajes, en los accesorios y detalles complementarios de la *toilette*.

Pero lo más difícil es el saber elegir la hechura en el traje de *smoking* ó *frac*.

Los accesorios que acompañan á esta clase de prendas deben ser perfectos de elegancia y de buen gusto, y esta perfección exige, por lo tanto, un gran tacto en la elección.

El *frac*, ó simplemente el *smoking*, debe llevarse perfectamente ajustado en la cintura, y especialmente el primero, á fin de que bailando no se despegue del talle del bailarín ni un centímetro siquiera. Los sastres ingleses tienen en este punto la llave del éxito, pues son los costureros que mejor saben entallar un *frac*; el secreto está en parte, en que cortan las espaldillas extremadamente largas y las sisas de las mangas bastante amplias; de esta forma obtienen la libertad de movimientos necesaria para ejecutar toda suerte de bailes modernos.

Los pantalones del *frac*, así como los del *smoking*, se llevan exageradamente largos y anchos, que casi cubren la mitad del pie; pero no tanto como en pasadas estaciones, que se llegó á exagerar la nota de tal manera, que los hombres parecían lamentables efebos; no, la moda presente es bella y correcta, dentro del aire de renovación imperante en toda la ropa masculina.

El chaleco se lleva, tanto en el *frac* como en el *smoking*, sumamente corto, y lo mismo se adopta el de una fila de botones que el de dos; desde luego, el chaleco negro continúa en desuso. Los pantalones llevan dos pliegues muy pronunciados á ambos lados del talle, y en cuanto al galón ó agremán del costado, éste deberá ser sumamente fino, para poder llevar dos, con una separación de cinco milímetros entre uno y otro.

Las solapas de las dos prendas de vestir van forradas de seda muy brillante, á excepción del modelo de *smoking* de dos pechos, que los sastres elegantes han dado en forrar de raso mate.

El *smoking* azul marino, con la solapa guarnecida del mismo tono, también lo adoptan innumerables jóvenes de la alta sociedad inglesa.

El traje *smoking* cruzado adquiere lugar preponderante en la moda masculina; no quiere esto decir que el de un pecho se relegue al desuso, nada de eso, pues ambos modelos gozan del favor del hombre *chic*. En Deauville, el *smoking* de dos pechos ha hecho furor; se llevaba hasta sin chaleco y con la pechera floja, mientras que en la ciudad se adoptaba el



Vestido de «crêpe marocain» azul

Vestido de «crêpe marocain» verde Nilo

smoking sencillo, con el albo chaleco y la camisa almidonada, que presta un aire de rígida elegancia muy varonil y muy bella á la vez.

Los tejidos que se emplean para la confección del traje de noche deben ser sumamente sencillos desde el punto de vista del dibujo; si acaso, se admite como muy elegante una diagonal casi invisible. Anteriormente hablamos de la boga de los tejidos azul marino para confeccionar el *smoking*; pero, á juicio de los modistos ingleses, es más elegante para el hombre que no es muy joven el *smoking* negro, como hasta aquí lo han llevado incontables generaciones.

El sombrero flojo es indispensable con estas *toilettes* de vestir. Ha de ser negro y con la cinta de seda mate; en cuanto á la corbata, imperan las mismas normas como hasta aquí: blanca con el *frac* y negra con el *smoking*. Una flor blanca puede completar el conjunto de un *frac*; pero en ningún caso con el *smoking*.

Las alhajas deben rechazarse con el traje de etiqueta; son siempre, en el hombre, una prueba de mal gusto, y en esta hora del día, infinitamente más. Solamente unos elegantes gemelos de pedrería fina y una gruesa perla gris ó blanca en la pechera. El reloj debe ser de bolsillo; nunca de pulsera.

En cuanto á los abrigos del hombre elegante para llevar sobre un traje de etiqueta, deben ser de terciopelo de lana, azul marino muy oscuro, y los guantes, de cabritilla muy fina, blanco hueso y con las costuras hechas en el mismo tono.

ANGELITA NARDI



Tocas de terciopelo negro, sin adorno la de abajo y con una banda de seda drapada la de arriba



Sombrero de fieltro «beige» rosado, guarnecido de cinta de lana (Modelo Marie et André)



Sombreros de fieltro de seda, con adornos de pluma el de arriba y de cinta el de abajo

“LA ESFERA” EN PARIS

LOS ESPAÑOLES EN FRANCIA NUESTRA COLONIA DE PARIS

HEMOS realizado este viaje á París con el propósito únicamente de conocer y ponernos en relación con la colonia española residente en la capital de Francia.

Constantemente, y en sus múltiples aspectos, la vida parisina es reflejada en las páginas de LA ESFERA. Las mejores plumas de nuestro país, el lápiz y el pincel de nuestros artistas han venido dejándonos las huellas luminosas de la vida de la gran ciudad que, mejor que cerebro, debiera llamarse corazón del mundo.

París, las cosas de París, se conocen entre nosotros sobradamente para que ahora pretendiéramos dar aquí actualidad á unas vulgares impresiones de viaje á la *ville lumière*. Pero lo que no se conoce tanto ya es la existencia de ese abigarrado núcleo de compatriotas nuestros que en ella radica y en ella viene, con su actuación silenciosa, trabajando porfiadamente por el prestigio de nuestro nombre y la trabazón de nuestras relaciones con la República vecina.

La colonia española de París es muy numerosa. Cálculos que hemos oído hacer allí á personas bien enteradas, la hacen ascender á la cifra de unas treinta mil personas, la mayoría de las cuales son trabajadores, empleados y modestos industriales y comerciantes. Pero hay también un buen número de personalidades ilustres, artistas, escritores, aristócratas y firmas pertenecientes á la alta banca y el comercio y la industria de gran porte.

La primera impresión que recibe el español que intenta conocer la realidad de nuestro ambiente en la capital francesa es de satisfacción y orgullo. Ello se debe, principalmente, á nuestra representación oficial.

En efecto: la Embajada española de París es hoy, sin duda, el Centro que goza, entre los de su índole, de una más brillante aureola y firme prestigio, que, como es natural, se refleja y extiende á todo lo que lleva nuestro nombre. La relevante figura del Excmo. Sr. D. José Quiñones de León es quien ha obrado este milagro.

Desde que en el año 1914 fué nombrado Ministro Plenipotenciario y Encargado de Negocios, y poco después Embajador, la actuación del Sr. Quiñones de León ha sido una admirable prueba de lo que pueden la inteligencia, la lealtad y el tacto exquisito, puestos al servicio de los intereses de España. Sus altas dotes diplomáticas, su patriotismo y el gran cariño que le une al pueblo francés, donde tan fervientes simpatías cuenta, le han permitido laborar con el mayor acierto en la difícil misión que tiene á su cargo. Y así, durante las trágicas horas de la guerra, como en las delicadas situaciones posteriores, el Sr. Quiñones de León supo no sólo salir airoso de su cometido, sino conquistar la gratitud de los dos países que vieron en él al negociador ideal de toda cuestión espinosa, al hombre todo ponderación y ecuanimidad, al diplomático insigne, gran conocedor de la vida internacional, cuya intervención era la mejor garantía para cualquier solución digna y pacificadora.

Colaboradores valiosos de la Embajada son, en primer término, el Consulado General y la Cámara Española de Comercio.

El Consulado General, á cargo de persona tan culta y acogedora como el Ilmo. Sr. D. José de Cubas, realiza una labor abrumadora, atendiendo con verdadera solicitud á cuantos necesitan su ayuda y defendiendo en todo instante los intereses de nuestros compatriotas.



DOCTOR D. LUIS DORESTE
Secretario del señor Embajador de España



EXCMO. SR. D. JOSÉ QUIÑONES DE LEÓN
Embajador de España en París

La Cámara de Comercio Española, suntuosamente instalada en la avenida de la Opera, es un modelo de organización y de trabajo.

No hay actividad económica ó patriótica que caiga fuera de su radio de acción. Nuestros intereses comerciales tienen en ella su más firme reducto.

Los espirituales, un esforzado fomentador. Oficina de convergencias. Laboratorio de españolismo.

Eso es la Cámara.

En ella, unos nombres esclarecidos: Ayer, D. Eugenio López Tudela, D. Emilio Soteras, D. Enrique Marzo, D. Cristóbal Botella.

Hoy, D. Lorenzo Gómez Quintero, D. Basilio Costa, D. M. de Aramburu, los Sres. Arbona, Serra, Negre, Serena, España, Pérez-Jorba, Natera, Herrero, Santa María, Lucas Moreno...

Y con ellos también, el gran pintor Ignacio Zuloaga.

La vida de la Cámara Española de Comercio de París, es un espejo de sanas ejemplaridades, demostración elocuente de cómo estos organismos, que en muchos casos viven lánguidamente, en un frío ritualismo oficial, pueden ser entidades fecundas y palpitantes que respondan á su clara finalidad.

Los Sres. Gómez Quintero y Costa, que llevan el peso de la Cámara, en su meritoria gestión pueden estar orgullosos de su intensa labor. Gracias á ella, cada vez se señalará con mayor relieve la importancia de nuestras relaciones económicas con la capital de Francia, y se cohesionarán con más fuerza sus elementos.

—No deje usted de visitar también el Centro Español—nos decía el cultísimo doctor Doreste, secretario del señor Embajador y persona de cautivadora simpatía—. Es una sociedad muy interesante que, aunque todavía vive modestamente, está realizando una obra meritoria.

Lo visitamos, en efecto; pero de esta benemérita agrupación, que preside el ilustre ingeniero D. Juan M. España, hablaremos en otra parte



ILMO. SR. D. JOSÉ DE CUBAS
Cónsul general de España en París

con el detenimiento que merece. Como lo haremos igualmente de la Misión Española y del Centro de Estudios Hispánicos.

París, Francia entera, ofrece muchos aspectos españoles, muchos retazos de nuestra propia vida, que no han sido divulgados como debieran.

Y esta tarea que comenzamos hoy, hemos de continuarla en informaciones sucesivas, que ya tenemos preparadas y que, por no recargar demasiado el conjunto, queremos dosificar convenientemente.

En lugar de un solo número dedicado á ello, preferimos fragmentar nuestra labor, para darla más duración, que, en definitiva, es mayor vida.

FERNANDO BLANCO

NUESTRA EXPORTACIÓN A FRANCIA LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS

SABIDO es que la principal exportación de España á Francia es de productos agrícolas. Y aunque esto no necesita probarse, por ser un hecho harto conocido, sí diremos que de los 1.050 millones de francos que exportamos en el año 1926, las tres cuartas partes corresponden á naranjas, plátanos, limones, patatas, uvas, tomates, cebollas y otros productos de nuestro suelo.

Casi la totalidad del comercio de importación de frutas en Francia está en manos de españoles, entre los cuales se cuentan en mayoría mallorquines, catalanes y valencianos, hasta el punto de calcularse en unos 5.000 los establecimientos pertenecientes á éstos que hay repartidos por todo el territorio francés.

Aunque de algún tiempo á esta parte parece haberse seguido con más interés desde España el desenvolvimiento de nuestro comercio exterior, es lo cierto que aquellos compatriotas nuestros no han sido apoyados siempre desde nuestro país en la medida que merecía la interesante labor de propaganda de nuestros productos que realizan permanentemente en el Extranjero. Ayudar á dichos industriales significa defender también nuestra riqueza nacional. Varios son los extremos en que el Gobierno español debería intervenir, por medio de sus órganos adecuados, para facilitar la exportación de nuestras frutas, y así lo esperan tanto productores como comerciantes.

El primero y primordial es, sin duda alguna, el asunto de los transportes, cuyo abastecimiento y rapidez necesitan conseguirse á todo trance, si se quiere que la exportación aumente en lugar de disminuir, pues la competencia que en Francia nos hacen los productos de la agricultura italiana, gracias á la puntualidad y brevedad de sus transportes, que, por otra parte, tampoco son tan caros como los nuestros, está siendo un grave peligro para éstos.

Creemos que, sin grandes esfuerzos, á poco que se estudie con buena voluntad el asunto, el plazo de nueve días, por ejemplo, que tiene el transporte ferroviario de mercancías entre Valencia y París, puede y debe quedar reducido á seis, cuando más. Como también juzgamos fácilmente hacedero un prudencial abaratamiento de las tarifas interiores que rigen para nuestros productos agrícolas, único medio de que puedan llegar al consumidor en buenas condiciones económicas.

Refiriéndonos concretamente á los importadores de frutas españolas residentes en París, hemos de hacernos eco de una queja que se nos ha hecho, y que estimamos digna de atención,



DON BASILIO COSTA
Culto secretario de la Cámara de Comercio de España en París

aunque sabemos que ya se la prestan debidamente nuestro Embajador en Francia, el Cónsul general y la Cámara Española de Comercio.

Parece ser que el Municipio parisién llega, en sus impuestos sobre las frutas, á límites verdaderamente excesivos, dándose el caso de que con ellos altera tan sensiblemente la columna del arancel, que viene á resultar mucho más importante el gravamen municipal que el aduanero. Así, recientemente ha ocurrido que para un aumento de cincuenta millones de francos, que el Ayuntamiento necesitó en su presupuesto de ingresos, ha recargado el impuesto sobre los plátanos, hasta el punto de obtener sólo de este producto quince millones. Este daño es ya demasiado expresivo para que podamos formarnos idea de la gravedad de la cuestión.

Ahora bien: ¿pueden los Tratados de comercio resultar alterados hasta tal punto por los municipios?

Y ya que de Tratados comerciales hablamos, entendemos sería conveniente que durante las negociaciones de ellos se oyese la voz de dichos importadores, que podrían designar un delegado, por mediación de la Cámara Española de Comercio, para que, en calidad de técnico, asesorase á nuestros negociadores con sus conocimientos especializados en estos asuntos. No puede perderse de vista el supremo interés que España debe tener en incrementar su comercio exterior, y, repetimos, estando aquél casi circunscrito á los frutos de la tierra, preciso es que todos se esfuerzen en mejorarlos y dar facilidades para su económica llegada á los mercados de

fuera. El productor y el exportador deben asimismo esmerarse en la obtención y envío de las mejores calidades, cuidando al propio tiempo de la buena presentación de los productos, pues que no sólo redundan ello en el buen nombre de nuestra Patria, sino que es el único camino que tienen para defender sus propios intereses.

Si ellos ponen todo su afán en esto, es como tendrán autoridad para demandar de los Gobiernos las medidas necesarias para un progresivo desenvolvimiento del tráfico.

Nuestro suelo, bien lo sabemos, es capaz de producir calidades incomparables.

No dejemos, por indolencia ó desconocimiento, que pierda el puesto de honor que ocupa allende las fronteras.

Frutera Hespérides

La Sociedad «Frutera Hespérides» es otra firma española bien acreditada, de las que se dedican al negocio de la importación en Francia, de los productos de nuestro suelo.

Integran la razón social dos personas muy especializadas en esta industria, los Sres. D. Fulgencio Machin—que desempeña la gerencia—y D. Manuel Suárez, quienes con su constante esfuerzo han logrado situar la Sociedad, que fundaron en el año 1915, en una próspera y fecunda situación que se acrecienta cada día, intensificando sus operaciones y extendiendo al mismo tiempo los límites de su mercado.

«Frutera Hespérides» trabaja todos los artículos de frutería y legumbres; pero se ha especializado en la importación de los plátanos de Canarias, cuyo consumo en París es fabuloso, y para cuyo suministro cuentan los señores Machin y Suárez con grandes facilidades, por las estrechas relaciones que mantienen con las Islas Canarias, en razón á su particular arraigo en aquel archipiélago. La naranja valenciana y el tomate son productos que reciben también en voluminosas remesas, y que trabajan acertadamente.

Posee «Frutera Hespérides» unos buenos almacenes en la rue Etienne Marcel, núm. 28, en sitio inmediato á los de sus colegas ya citados y, por tanto, en punto céntrico y adecuado á su actividad. En ellos tiene instaladas también sus oficinas, que hemos tenido el gusto de visitar, admirando su perfecta organización y funcionamiento.

EL BANCO ARAGONÉS DE SEGUROS Y DON LUIS DE AGUIRRE

He aquí el nombre de otra prestigiosa personalidad representativa en el ramo del Reaseguro.

El Sr. Aguirre, bien conocido en España, donde ocupó relevantes cargos oficiales é industriales, lleva ya muchos años residiendo en París, donde desde 1911 desempeña la representación, exclusiva para el Extranjero, de la muy importante entidad «Banco Aragonés de Seguros», y representa al mismo tiempo, en Francia y otros países de Europa, á la «Compañía Metropolitana» de La Habana.

Del gran desarrollo que alcanzan las operaciones reaseguradoras que el Sr. Aguirre realiza, dará idea el dato de que sólo las primas de reaseguro extranjero correspondientes al «Banco Aragonés de Seguros» sobrepasaron en el año 1925 la cifra de cinco millones y medio de pesetas.

En sus oficinas de la rue Saint-Georges, número 5, tuvimos el gusto de saludar á este distinguido compatriota, que por su seriedad, inteligencia y actividad incansable es de los que saben poner en todo momento muy en alto el nombre de nuestra tierra.

La reputación y solvencia de las sociedades que representa se encuentra dignamente complementada en las altas cualidades que adornan á don Luis de Aguirre y que le hacen realmente acreedor á los mayores elogios.

DON EMILIO SOTERAS

Envidiablemente conocido en España el apellido Soterias, es de los que hemos visto siempre rodeado de una aureola de respeto y consideración.

La prestigiosa Casa de Banca de Clemente Soterias, en Zaragoza, es buena prueba de ello, y otro tanto ocurre con la importantísima Casa de Comisión de D. Emilio Soterias, establecida en París hace muchos años.



DON EMILIO SOTERAS

Miembro distinguidísimo de la Colonia española de París

Don Emilio Soterias, hijo del propietario de la citada entidad bancaria, llegó á París cuando ya tenía dibujada, no obstante su juventud, una relevante personalidad; acusada en su actuación política y social en la capital de Aragón, donde ocupó señalados cargos, entre ellos el de concejal durante ocho años, teniente de alcalde y alcalde accidental de aquel Ayuntamiento, siendo su actuación tan significadamente patriótica, que el Gobierno le concedió la Cruz Blanca del Mérito Militar, por su comportamiento durante el envío de tropas á Cuba, y las insignias le fueron regaladas por el 5.º Cuerpo de Ejército, al mismo tiempo que el Ayuntamiento le otorgaba, por distinción especialísima, el uso del Escudo de la Ciudad.

En París, D. Emilio Soterias se estableció en 1906, y desde aquella fecha sus negocios de comisión y venta, instalados en el Faubourg Poissonnière, 63, han alcanzado tan enorme desarrollo que puede decirse, sin exageración alguna, que las principales Casas de comercio españolas tienen en él su insustituible representante.

El Sr. Soterias ha actuado brillantemente en todas las manifestaciones de la vida española de París, principalmente en el fomento de las relaciones económicas de los dos países. Hombre de gran inteligencia y vasta cultura, ha prestado grandes servicios á los intereses de España desde la primera Vicepresidencia de la Cámara de Comercio Española, cuya entidad, agradecida, le ha nombrado Socio de Honor.

El Gobierno francés ha premiado igualmente los altos merecimientos de D. Emilio Soterias, nombrándole, en el año 1919, Caballero de la Legión de Honor.

BANQUE DE CATALOGNE

Desde el año 1923 funciona en París—rue d'Argenteuil, núm. 21—esta entidad bancaria, constituida en sociedad francesa, pero de la cual es el principal accionista el Banco de Cataluña.

Dada la relación que con éste tiene, y á pesar de su autonomía, no podemos menos de considerarla como una entidad española más que actúa en el país vecino, por cierto con gran éxito.

El «Banque de Catalogne» se constituyó con un capital de 5.000.000 de francos, y tiene establecidas sucursales en Perpignan y en Cèrber, que realizan todas las operaciones bancarias en general, como su casa matriz.

J. MIRAPEIX Y COMPAÑIA

Casa antigua, pues lleva más de treinta años de existencia, es esta de J. Mirapeix y Compañía, que primeramente en la calle de Ambroise Thomas, núm. 9, y después en la de Chabrol, 42 bis, donde se halla actualmente, viene dedicándose á la exportación y comisión de productos alimenticios especialmente y otros artículos casi exclusivamente al Brasil.

Para la mejor organización de su radio de acción, cuenta con una completa red de representantes en todas las ciudades brasileñas que atienden directamente á los clientes.

La probada seriedad, la solvencia y la actividad de esta Casa, ratificadas día tras día en su larga actuación, hace que cuente con una extensa y consecuente clientela, entre la que su arraigo se afianza con fuerza insuperable.

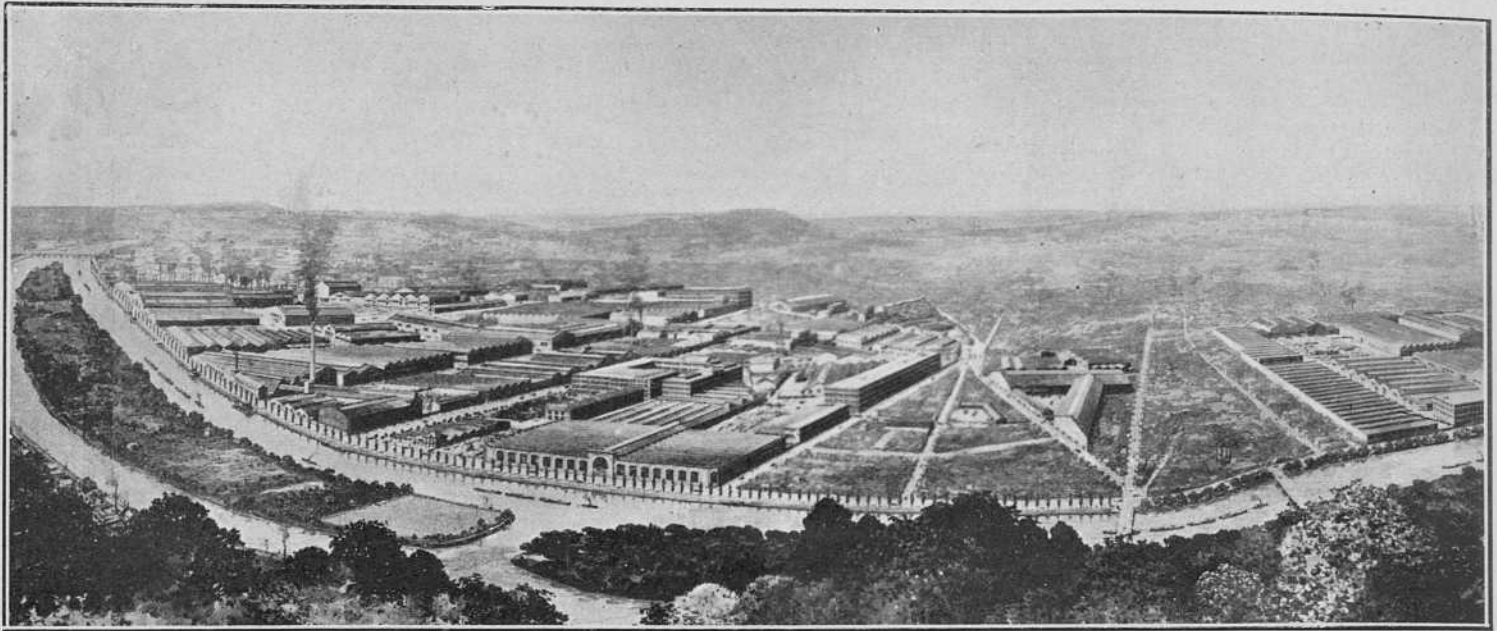
RAMON PERIS

Rue de Pont Neuf, otra calle afluente á los Halles, plagada de comercios y almacenes, en los que reina un febril movimiento constante.

En el número 20 de esta vía, otro nombre español, genuinamente valenciano, llama nuestra atención. Es el establecimiento de D. Ramón Peris, importador de frutas y legumbres, que viene trabajando en París desde el año 1907, y desde el 18 se halla instalado en la casa actual, que ha ido tomando mayor incremento en sus ventas, gracias á la firme laboriosidad de su propietario.

Casa seria, trabajadora, formal, la de D. Ramón Peris goza de una excelente reputación entre todas sus homólogas, y merece por derecho propio figurar junto á las primeras, pues con su actuación concienzuda y bien orientada ha contribuido á que en el mercado de París los productos españoles tengan la favorable acogida que por su calidad les corresponde.

LA GRAN INDUSTRIA FRANCESA "RENAULT"



Vista general de los grandes Talleres Renault en Billancourt (París)

ESTAR en París y no intentar conocer *de visu* alguna de las grandes industrias francesas cuyos productos y cuyo nombre han dado la vuelta triunfal al mundo entero, nos parecería algo absurdo. ¿Qué gran industria francesa podríamos elegir? La del automóvil, sin duda. ¿Qué nombre? Esto ofrecía menos duda todavía: RENAULT.

Luis Renault, el creador y el propulsor después de los grandes talleres de Billancourt, que figuran á la cabeza de la construcción automovilista francesa, es el hombre más representativo de esta industria en el vecino país, y reúne en sí mismo aquellas cualidades excepcionales de los grandes genios de la industria, es decir, la energía, la continuidad en el esfuerzo, el afán insaciable de progreso, el espíritu creador por excelencia.

Todas las etapas de su gran vida de trabajo son una elocuente prueba de ello.

En el año de 1898, Luis Renault instala un pequeño taller en un invernadero de una finca que su familia poseía en Billancourt, cerca de París, pequeño taller donde construyó un cochecito automóvil, con todas las piezas correspondientes, y en el cual pueden observarse ya, en una magnífica y original concepción, plena de valentía, todas las características del automóvil de hoy.

El visitante que acude ahora á los Talleres de Billancourt no puede reprimir su emoción al contemplar en medio del recinto central, junto á las naves gigantescas, el pequeño taller, casi una barraca, casi una choza campestre, donde se construyó el primer Renault. ¿Cuántos más habrían de seguirle!

Luis Renault tuvo, además, el mérito de anticiparse á prever la construcción industrial del automóvil, pues pronto se dió cuenta de que el uso de la nueva máquina no había de limitarse al simple *sport*, sino que su mayor utilidad

había de ser para los transportes públicos, en los cuales llegaría á ser indispensable. El automóvil había de llegar á ser el vehículo, no sólo de las clases privilegiadas, ni del turismo, sino el instrumento económico y práctico que serviría de impulso á los negocios, abriendo los mercados y aventajando con su facilidad de adaptación á todos los caminos, los servicios rígidos del ferrocarril.

Seguir paso á paso el desenvolvimiento de los Talleres Renault resultaría muy difícil para la innumerable serie de hechos memorables que su historial registra.

Es preciso darse cuenta de que hallándose la industria automovilista en sus albores, á cada mejora, á cada perfeccionamiento parcial de sus complejos elementos, tenían que preceder continuos ensayos y tanteos, á que Luis Renault se entregaba con invencible constancia.

Pero era preciso más. Era preciso ir realizando al propio tiempo una pertinaz obra de propaganda para dar á conocer y procurar exten-

der hasta los rincones más ocultos el nuevo sistema de locomoción. Y Luis Renault se convirtió también en un fervoroso propagandista, que apeló á todos los recursos de su ingenio para atraer la atención de la opinión mundial. Así no se limitó á hacer grandes campañas de publicidad, sino que organizó, con la colaboración de su hermano Marcelo Renault, las primeras grandes carreras de automóviles, en las cuales él mismo llegó á participar más de una vez, empujando el volante y obteniendo sensacionales victorias, que eran un doble triunfo para él y para los coches de su marca.

Un progreso ininterrumpido, una sucesiva selección de modelos, de materias y de procedimientos, una amplia concepción de la vida moderna y un deseo perenne de sacrificar á la industria todos sus entusiasmos, han sido el secreto del éxito obtenido por Renault.

La guerra europea puso á prueba, como no podía menos, la capacidad de este hombre admirable.

Por dura, por imperiosa é ineludible exigencia del interés patrio, en Agosto de 1914, los Talleres Renault se transforman como por encanto, gracias á un esfuerzo realmente sobrehumano, en grandes fábricas de material de guerra. De ellos salen los primeros obuses fabricados por la industria privada. Se intensifica la producción de coches y camiones blindados, autoametralladoras, piezas de fusil, motores de aviación, tractores de cuatro ruedas motrices, tractores-orugas, material de artillería, etc., etc.

En Octubre de 1916, Luis Renault, á quien nunca le parece bastante lo que hace por su industria y por su patria, toma la iniciativa de estudiar la construcción de un carro de asalto, de dimensiones muy reducidas, y que sólo había de ser tripulado por dos hombres provistos de una ametralladora.

Aceptado por el Ejército



El pequeño taller donde se construyó el primer automóvil Renault, convertido hoy en histórico museo, verdadera reliquia de la gran firma automovilista

to este nuevo modelo de máquina de guerra, se puso rápidamente en construcción en gran serie, y su actuación en los campos de batalla alcanzó brillantísimos triunfos, que proporcionaron á su inventor entusiastas felicitaciones del alto mando aliado.

Apagada la trágica hoguera de la guerra, Luis Renault volvió á emprender nuevamente sus orientaciones puramente industriales, intensificando la fabricación de sus coches para atender á las demandas de todos los mercados que se abrían á la excelencia de sus productos. Lejos de entregarse á un bien ganado descanso, después de tan activísima actuación anterior, ha querido conservar en sus manos la dirección de su inmensa factoría, que abarca hoy una extensión de terreno cuya superficie excede de 620.000 metros cuadrados, en los que se alcanzan inmensos pabellones, donde trabajan 30.000 obreros y empleados de todas clases.

El visitante que penetra por primera vez en esta gran concentración industrial va caminando de sorpresa en sorpresa, de admiración en admiración, al recorrer los innumerables departamentos estremecidos por el ritmo febril del trabajo, llenos de complicada maquinaria, invadidos en todas direcciones por incontables correas transmisoras, numerosas vías férreas, cables, etc., etc., vehículos de la energía siempre renovada, animados por legiones de obreros, en perfecta organización y especialización de labores que acusan una científica y moderna distribución del trabajo.

Las cifras de producción de los Talleres Renault alcanzan un formidable volumen.

No en vano el coche de esta marca recorre todos los ámbitos del globo en una consagración unánime de sus excelentes cualidades, pues precisamente el gran mérito de Renault queda patentizado en el hecho de ser una marca de vida

permanente, es decir, una marca que desde el día de su aparición en el mercado ha ido extendiéndose y consolidándose en el crédito público, sin estar á merced de las modas pasajeras que con frecuencia surgen, imponiendo un nombre ó un tipo exótico, pero que pronto caen en el olvido ó en el desprestigio, por no tener una base consistente para su durabilidad.

Los Talleres Renault, que constituyen á las puertas misma de París una especie de ciudad industrial, á orillas del Sena, están orientados conforme á las normas de la gran industria mundial, y en ellos la sistematización de las diversas actividades logra alcanzar espléndidos resultados, no obstante la multiplicidad de tipos de coches producidos.

En la construcción de motores para aviación, Renault obtiene un singular triunfo al dotar á la aviación francesa en plena guerra de un motor que llega á ser la base de toda su acción: el 300 C. V. Renault, motor que todavía hoy constituye el recurso esencial para una aviación que necesita movilizarse rápidamente con objeto de atender á las necesidades de los teatros exteriores de operaciones, como son Marruecos, Siria, etc.

Sin embargo, Renault, no contento con este *succès*, lanza posteriormente el 500 C. V., que proclama de nuevo la superioridad de sus motores, y con el cual consigue batir el *record* de distancia sin escala, y obtiene la copa Internacional Militar de New York con su otro modelo 420 C. V. en concurso de resistencia.

Bien señalados quedan los rasgos fundamentales que esmaltan la personalidad de Luis Renault, entre los cuales se destaca siempre su anhelo incesante de progreso, para el que no regatea ningún gasto ni sacrificio alguno. A pesar de la extensa variedad de sus fabricaciones, él mismo controla personalmente la gestión comercial, acude á diario á sus oficinas, á sus laboratorios

de investigaciones, á sus gabinetes de estudio, en los que sus ingenieros y funcionarios aguardan siempre con afán su observación y su consejo; sabe llegar á los talleres en el momento preciso en que el contraamaestre y el obrero tienen necesidad de sentir á su lado al jefe, y de saber que éste participa de su esfuerzo y sigue con interés todos los detalles de la fabricación.

Luis Renault es un prócer de la gran industria francesa. Hombre de grandes perspectivas sociales, ha sabido poner á sus obreros en el camino de las principales reivindicaciones. Los intereses generales de la industria francesa tienen en él un esforzado paladín que sabe defenderles con todo tesón desde su cargo de Presidente de la Cámara Sindical del Automóvil.

El Gobierno de la República le ha nombrado Comendador de la Legión de Honor, en homenaje á sus valiosos servicios en la defensa nacional y en el desarrollo de la gran industria.

El nombre de Renault tiene en España una popularidad extraordinaria.

El número de los coches de su marca que circulan por nuestro país es elevadísimo, observándose lo que antes dijimos ya, y es que á través de todas las modas, por encima de todos los caprichos, se impone permanentemente el coche que reúne el excelente motor, la sólida construcción y las elegantes líneas del Renault.

La Sociedad Española de Automóviles Renault, que tiene sus oficinas y talleres en la Avenida de la Plaza de Toros de esta Corte, números 7 y 9, tiene montados sus servicios con todo detalle, y presenta una interesante Exposición de los nuevos modelos en sus amplios salones de la Avenida de Pi y Margall, 16.

Con esta representación que Renault tiene en España, se da vida una vez más á la frase famosa:

«A tal señor, tal honor.»

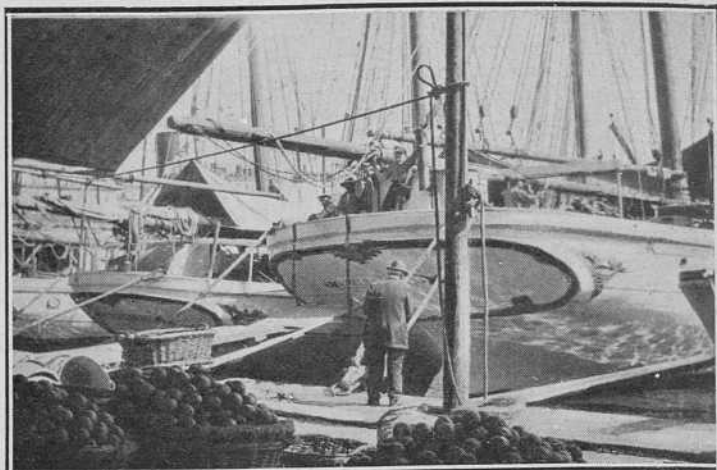


Vista parcial del taller de carrocería de los Talleres Renault

“ B. ARBONA ET SES FILS ”



Un aspecto exterior de la Casa «B. Arbona et ses Fils», en París, 8, 10 y 14, rue Berger



Buques naranjeros de la Casa «B. Arbona et ses Fils» desembarcando en el puerto de Marsella

UNA Casa de abolengo, de larga y brillante historia, es la de los Sres. Arbona, distinguida familia mallorquina de emprendedores industriales, reputadísimos en todos los mercados de frutas de España y del Extranjero.

El año 1882 funda D. Bernardo Arbona su negocio en Marsella, dedicándose a la importación de frutos españoles con tal éxito que en pocos años logró incrementarlo considerablemente, hasta el punto de no poderlo atender ya él solo, y teniendo necesidad de asociarse con sus hijos, D. Miguel, D. Antonio y D. Bernardo, constituyendo en 1910 la razón social «B. Arbona et ses Fils».

La Casa de Marsella—Cours Julien 92 y 104—resulta insuficiente ya para atender debidamente la demanda de los mercados franceses, y en el año 1913 establecen en París una gran sucursal, hoy rue Berger, 8, 10 y 14 (casa propia), en pleno perímetro de los «Halles Centrales», á cuyo frente se ponen D. Antonio y D. Bernardo, quedando su hermano D. Miguel con su padre en la casa matriz de Marsella.

Ambas Casas trabajan en elevadísima escala los productos agrícolas de España, Francia, Italia y Argelia, principalmente frutas y legumbres, contando con una clientela numerosísima, por no circunscribir el negocio á una ú otra especie.

lidad, sino abarcando todas las que comprende el ramo.

Para el transporte de la naranja á Marsella cuenta la Casa Arbona con cuatro barcos veleros con motor «Bolinders», denominados «Miramar», «Roberto», «San Bernardo» y «Canalejas».

La firma «B. Arbona et ses Fils» es una de las primeras de Europa en su industria, y constituye un preciado timbre de honor para España, pues á su formidable capacidad financiera une la aureola de un gran prestigio internacional, que es el más alto galardón que puede merecer quien actúa en tan extensos horizontes.

“ SERRA Y KIRSCH ”

UNA de las pocas, de las muy pocas grandes Casas importadoras de frutas en París, es, desde luego, la Casa «Serra y Kirsch», de universal renombre. Una Casa que trabaja en enorme escala, y cuya actuación inteligente y seleccionadora ha sido de más utilidad para la industria frutera española, que muchas campañas y muchas Reales órdenes.

Fué fundada en el año 1911 por D. Juan Serra, el cual, en ese primer año de negocio, y con la sola colaboración de tres empleados, realizó una cifra de 800.000 francos (entonces el cambio estaba á tipo bien distinto).

El negocio fué desarrollándose en proporciones tan halagadoras que á poco el Sr. Serra tuvo necesidad de darle una extensa y adecuada organización, para lo cual, en unión del experto industrial señor Kirsch, fundó la razón social «Serra y Kirsch», que amplió considerablemente su radio de acción.

Hoy, la Casa «Serra y Kirsch» ocupa tres espaciosos almacenes (unos en casa propia), en la Rue Saint-Honoré,

números 65 y 67, al lado de los Grandes Mercados Centrales de París, y tiene otro depósito más en sitio próximo. Todos ellos perfectamente acondicionados, con amplios sótanos reservados exclusivamente para los plátanos, de los que caben en ellos más de 5.000 racimos.

Las plantas bajas se destinan á almacenar las restantes frutas y las legumbres, especialmente

la naranja, limón, patata, cebolla, etc., en su inmensa mayoría todos productos españoles.

Los pisos entresuelos y principales se destinan á las oficinas y registro, donde trabaja una legión de empleados y obreros, y al despacho de los jefes que allí tienen establecida la dirección de la industria. El Sr. Serra lleva la parte administrativa en general, y el Sr. Kirsch tiene á su cargo

la sección de ventas, existiendo una perfecta unificación en todos los servicios, que permite realizar las operaciones con singular rapidez.

La Casa «Serra y Kirsch» puede tomarse como verdadero modelo de lo que debe ser hoy una gran empresa comercial. Así se explica el impulso extraordinario que ha logrado dar á su desenvolvimiento, y que se deduce claramente del hecho de que hoy día la cifra anual de su negocio excede de los 50.000.000 de francos, cantidad que por sí sola basta para poder presentarla como el mejor exponente de una actividad incansable puesta al servicio de una capacidad poco común.



Vista de los Almacenes «Serra y Kirsch» en un momento de recepción de mercancías

EL BANCO ESPAÑOL EN PARÍS

RESPONDIENDO á necesidades y deseos hondamente sentidos por importantes sectores de nuestra actividad económica, en el mes de Agosto del año 1923 se constituyó esta Sociedad, cuyo domicilio social radica en San Sebastián, calle de Fuenterrabía, núm. 23, siendo su objeto, según puede deducirse del título, dedicarse á toda clase de operaciones de Banca, Bolsa, comercio, crédito, emisión, etc., así como adquirir, explotar y enajenar toda clase de inmuebles, hipotecar, cancelar y aceptar hipotecas y abrir cuentas corrientes ó de crédito en cualquier Banco de España ó del Extranjero.

El objetivo principal que se perseguía con la fundación de este Banco era el de crear acto seguido una gran sucursal en la capital de Francia, para desarrollar allí toda la extensa gama de sus operaciones, contribuyendo de este modo á facilitar y fomentar particularmente las relaciones económicas entre los dos países y el desenvolvimiento de los considerables intereses que hoy representa la colonia española residente en la vecina República.

En efecto, el Banco Español de París viene desde la fecha de su constitución trabajando en tan creciente escala, que ha llegado á ser uno de los primeros establecimientos de su género, por su solidez, garantía y capacidad.

Instalado en un hermoso edificio propio, construido expresamente para tal objeto en lugar tan principal y céntrico de la capital parisina como la Chaussée d'Antin, núm. 16, sus oficinas son un modelo de organización y vense á diario concurridas por valiosos elementos financieros y personalidades destacadas de nuestra colonia comercial é industrial, que utilizan constantemente sus servicios. Como dato de bastante elocuencia para resaltar la progresiva actividad del Banco, basta consignar que, según la Memoria del último ejercicio, durante el año 1926 tuvo un movimiento general de fondos que ascendió á 2.517.281.576'54 francos, contra la cifra de 1.558.170.299'10,



Edificio del Banco Español en París, en la Chaussée d'Antin

que alcanzó el año anterior; registrándose, por tanto, un aumento de 959.111.277'44 francos á favor del último ejercicio.

Notablemente, en proporciones cuantiosas y sucesivas, han venido creciendo también lo mismo las cifras de sus existencias, cartera, depósitos de valores en custodia, cuentas corrientes, etcétera, que no reproducimos por no hacer demasiado fatigosas estas líneas, ya que nuestro propósito es simplemente dar una impresión periódica sobre la existencia de las principales entidades, centros y Casas españolas establecidas en Francia, y que con su actividad y prestigio han sabido colocar bien en alto nuestro pabellón. El Banco Español de París tiene su mejor ejecutoria en los nombres de las ilustres personalidades y en las calificadas representaciones de importantes sociedades españolas que convergen en su Consejo de Administración, que es el siguiente:

Presidente, D. Alberto Elósegui, en representación del Banco Guipuzcoano; Vicepresidente: señor marqués de Caviedes; Vicepresidente, don Alberto Carrión, representando al Banco de Aragón; Vocales: D. José Seguro, en nombre de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa; don Joaquín Beunza, en representación de La Vasconia; señor marqués de Cabanes, representando á la Sociedad Garriga, Nogués Sobrinos; don Francisco Horn y Areilza, en nombre de la Sociedad Smith, Horn y C.^{ta}; D. José García Sánchez, en representación del Banco Zaragozano; D. Juan Bautista Alfaro, representando al Banco de Vitoria; D. José Maestre, en nombre de la Sociedad Barcáiztegui y Maestre; D. Luis López Ferrer, en representación del Banco Aragonés de Crédito; D. Roque Alday, representando al Banco de Tolosa; señor marqués de Arenas, en nombre del Banco de Avila; D. José Cordier, D. Eugenio López Tudela, D. José Horn y Areilza, D. Emilio Soteras, D. Antonio Angulo; Secretario, D. Demetrio de los Mozcs.

UNA MANSIÓN DE ARTE ESPAÑOL

FAUBOURG Saint-Honoré. Rúa bulliciosa, aristocrática. Palacios, Embajadas, Casas de los grandes modistos, emperadores del Lujo, primeros perfumistas. Calle *bien*, por excelencia.

En el centro de ella—número 50—se alza un sobrio edificio que tiene ese aspecto acogedor y sencillo de lo verdaderamente selecto. En la fachada, este rótulo sugeridor: HOTEL GOYA.

Trasponéis el umbral, é indefectiblemente os detenéis un momento, pensando en que habéis sufrido un error. ¿Aquello un Hotel?

Un *hall* maravilloso; pero, ¡tan distinto á todos los que habéis visto! Un *hall* que no parece de un Hotel. Recogido, quebrado, cuajado el suelo y paredes de alfombras y tapices; muebles de época, cuadros valiosos, caballetes y vitrinas aquí y allí con múltiples objetos de arte, algún maniquí exhibiendo bordados ó pañolones de genuino hispanismo, alguna escultura antigua, algún bargeño, algún cofre, alguna arqueta de filigrana.

La duda es lógica: ¿Estamos en un Hotel ó en un Museo? Y la respuesta, rotunda, excluye el dilema: Estamos en un Hotel que es un Museo. O en un Museo que es un Hotel.

Y, en verdad, que no hay en esto la menor hipérbole.

Cuando, hace años, los señores Villalba (de la Casa Sobrinos de Lisarrraga, acaso la más importante de cuantas se dedican en España á la industria del mueble de lujo) establecieron en París el HOTEL GOYA, ya lo hicieron con la idea resuelta de intentar algo fuera de lo corriente. Un Hotel bien distante del corte de los *Palaces* uniformes, numéricos, multitudinarios, respunteados de celdas inexpre-

sivas, llenos de fragores y de confusión. Estos los hay de sobra ya. Harían una casa tranquila, con aire íntimo, con ambiente hogareño.

Un Hotel á todo confort, depurado, enojado con toda exquisitez; pero, por eso mismo, de proporciones limitadas. Sin ruidos, sin *Jazz*, sin salón-restaurant siquiera. Hotel para familias principalmente. Cada «cuarto» consta de tres habitaciones: sala-comedor, alcoba y sala-toilette, con su baño correspondiente.

En cada uno triunfa la elegancia suprema de un estilo, en la decoración y en el mobiliario, predominando el español antiguo y el inglés. No

falta detalle, es claro, en su disposición, y, por lo tanto, sería ridículo resaltar los servicios de ascensores, calefacción, etc.

Así concibieron y así han hecho los Sres. Villalba su admirable HOTEL GOYA. Y así han conseguido el triunfo insuperable de tenerlo lleno constantemente, lleno de todo, sin un cuarto libre.

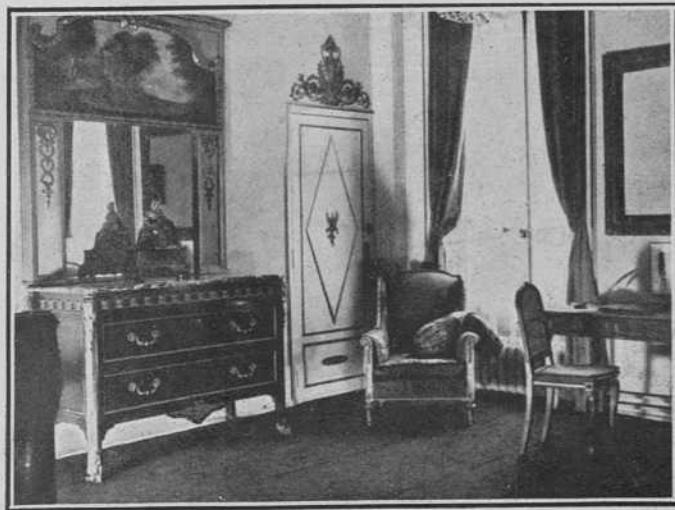
Pero en esta simpática empresa hay un aspecto que aún no hemos descubierto á nuestros lectores, y que es el más interesante, el más laudable, el más digno de ser divulgado.

Paralelamente á su obra de exhibición permanente de objetos artísticos ó de propaganda y venta de nuestras industrias del lujo, los señores Villalba han realizado una considerable y valiosísima labor de difusión de nuestras glorias de Arte. Y así han organizado y celebrado en el Hotel importantes Exposiciones, entre ellas una de Aguafuertes de Goya, otra de Cerámica de Zuloaga, otra de bordados populares españoles...; todas de un alto interés, como puede juzgarse por su sola enunciación, y complementadas por documentados estudios que sobre ellas hizo D. Jerónimo Villalba y por conferencias á cargo de críticos tan eminentes como D. Ramón Pérez de Ayala.

El alcance patriótico, la trascendencia cultural de esta obra no es menester fijarlos, que por sí solos se descubren. Y mucho más si se tiene en cuenta que es desarrollada ante un público escogido y privilegiado, inglés y norteamericano principalmente, que es el que constituye la gran clientela del HOTEL GOYA.

Por eso, bien merece que en España se conozca y se agradezca.

EL HOTEL GOYA



Interior del gabinete de uno de los cuartos del Hotel Goya

LAS FIRMAS CONSAGRADAS

BURGOS

EN el mismo corazón de París, en el sitio mejor de los grandes bulevares—Boulevard des Capucines, 9, esquina á la plaza de la Opera—, este nombre, tan genuinamente español—BURGOS—destaca sus áureas letras en una grata evocación de nuestra tierra, sobre la atrayente portada de un hermoso establecimiento.

Al descubrirlo, no podemos resistir la tentación de acercarnos. Sí, no tiene duda. Allí hay también algo nuestro, un pedazo de nuestra Patria, un reflejo de nuestra actividad, una brillante demostración más de nuestra existencia. El nombre de Madrid, que campea al lado del patronímico, acaba de confirmárnoslo.

Ya cerca, quedamos admirados de la soberbia instalación del gran comercio. El público—ese público cosmopolita que invade estas vías parisinas á toda hora del día—detiene su paso rápido para contemplar los espléndidos escaparates.

Hay en todos los semblantes un claro rasgo de avidez y de deseo.

Al punto procuramos informarnos.

Se trata, en efecto, de una prestigiosa Casa española, la Casa Burgos, la gran camisería de lujo madrileña tan conocida y reputada entre la sociedad elegante de toda España, y cuya central de nuestra calle de Cedaceros—en la casa del nuevo Club—surte al público aristocrático de la nación entera.

Porque Burgos es algo más que un establecimiento de lujo, de selección, de elegancia: Burgos es una firma consagrada, que constituye un marchamo de distinción, de gusto depurado, de sobriedad.

Esta es una ejecutoria lograda en los años de su ejemplar actuación con el esfuerzo que supone un constante afán de superarse, poniendo en juego todos los elementos necesarios y todo su espíritu innovador, en la seguridad de triunfo que da el profundo conocimiento del negocio y el acierto en la creación de modelos y elección de artículos, que por su gusto y calidad han de cautivar á la mundana clientela, á quien se destinan.

Pero Burgos, después de obtener el máximo renombre entre nosotros, después de hacer de su Casa la primera camisería de España, ha querido elevarla al rango internacional y convertirla en una de las primeras de Europa, y para ello eligió París, la



Vista exterior de la Camisería Burgos

capital del mundo, el centro universal de la Moda y de la Elegancia. Y á fe que lo ha conseguido plenamente.

Cinco años hace ya que fundó esta sucursal parisina bajo los mejores auspicios.

Sin regateo de medios, sin omitir detalle, desde el primer momento sentó sus reales en el punto principal de la gran urbe y supo instalarse con la suficiente suntuosidad para llamar la atención donde todo es suntuoso en extremo. Así, desde el principio pudo clasificarse por derecho propio en el rango del comercio de alto porte.

Y he aquí que, en el desenvolvimiento de su negocio, Burgos realiza una simpática labor patriótica también, pues no es sólo—con ser ya bastante—el hecho de poner tan en alto su nombre español dentro de la gran industria francesa; es que, además de su especialidad en la camisería y en los géneros propios de estos establecimientos, Burgos trabaja en artículos tan genuinamente nuestros como los mantones de Manila, de los cuales fué el primer introductor en París, imponiéndolos con toda la fuerza de una Moda que pronto hizo furor entre las damas de la *Ville Lumière*.

El mantón de Manila, de tan rancia prosapia madrileña,

el que acaricia el escote
con una caricia honrada,
y el que, tendido en la grada,
reluce más que el capote
de paseo del espada...»

que cantara el poeta Ardavín, es hoy una prenda habitual en las *soirées* parisinas, gracias á la feliz y oportunísima importación que de él hizo Burgos.

Es este un timbre de honor para nuestro distinguido compatriota que debe llenarle de legítimo orgullo.



Interior del establecimiento

(Fot. L. Roosen)

LAS FIRMAS CONSAGRADAS

M A R Z O

En pleno centro de París, en esa espléndida rue de la Paix, de mundial renombre, por ser la sede del lujo, del arte suntuario, del *chic* universal, tiene establecida su Casa matriz nuestro distinguido compatriota Marzo, el prestigioso joyero madrileño, que tan alto ha logrado colocar su nombre en la esfera de la gran industria artística.

La historia del desarrollo y actuación de la Casa Marzo, en el espacio de treinta años, es una serie de éxitos constantes, de engrandecimiento sucesivo, de afirmación y extensión de un prestigio y una celebridad, conquistados en una labor de refinamiento artístico, de selección, de depuración, de gusto, de concienzuda ejecución, de creaciones originales.

Triunfar en París—que para estos efectos es la capital del mundo—era llevar el marchamo de la consagración suprema. Así no podía menos de conseguir lo mismo en cuantas partes se estableciera, y así ha ocurrido con sus importantes sucursales de la calle de Alcalá, 32, en Madrid; de la Alameda, 19, en San Sebastián, y del Paseo de Martí, 63 y 65, en La Habana, en cuyas Casas el Sr. Marzo ha situado nuevos radios de acción para atender las solicitudes de su elegante clientela del gran mundo.



Magníficos salones de la Joyería Marzo

No quisiéramos dejarnos llevar de nuestra admiración hacia el nombre de este gran industrial español, porque no se nos juzgue apasionados; pero sí hemos de declarar noblemente que cuando se viene a un sitio como París y ve uno por sus propios ojos la verdad del triunfo alcanzado por un compatriota como el Sr. Marzo, nos sentimos un poco orgullosos, como si el triunfo fuera también nuestro.

El Sr. Marzo, por otra parte, no necesita, por

fortuna, que se le prodigue el elogio. Quien es como él, joyero de reyes y príncipes; quien ve su Casa frecuentada a diario por la aristocracia y el gran mundo, está a cubierto de toda vanidad.

Nuestros Soberanos Don Alfonso, Doña Victoria y Doña María Cristina, que son los primeros clientes del Sr. Marzo, honran a menudo su Casa.

En esta de París inauguró el Monarca español hace un año las grandes reformas que se hicieron al ampliar los salones de Exposición y venta, y bien reciente está también el éxito que la Casa Marzo obtuvo en la última y famosa Exposición de Artes Decorativas de París, donde se le concedió el Gran Premio de su sección, en la cual era el único joyero español que figuraba; habiendo montado también otra instalación en el Pabellón de España que llamó justamente la atención de los millones de visitantes que concurrieron al grandioso certamen.

Lo repetimos: el nombre de la Casa de Marzo, universalmente conocido, es uno de los que contribuyen en el Extranjero a crear en torno a nuestra Patria una aureola de simpática consideración.

Lo repetimos: el nombre de la Casa de Marzo, universalmente conocido, es uno de los que contribuyen en el Extranjero a crear en torno a nuestra Patria una aureola de simpática consideración.

EL BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

Un gran edificio propio y valioso, en el número 8 de la Avenida de la Opera—la gran arteria parisiense—es por fuera el Banco Español del Río de la Plata.

Por dentro es, no sólo lo que son todas las sucursales de esta gran entidad bancaria, sino algo más que responde dignamente al lugar de su emplazamiento y al ambiente en que se desenvuelve.

El Banco Español del Río de la Plata es, en París, el centro de reunión obligada de todos los argentinos allí residentes ó de paso, así como de la mayor parte de los españoles y sudamericanos. Es su Casa social, su Ateneo, su Cámara, su Club; casi pudiéramos decir su hogar.

¿Razón de esto? Es bien sencilla. Que además de los servicios puramente bancarios, perfectamente organizados y en aptitud de satisfacer todas las demandas para las operaciones que en cualquier parte del mundo tengan que efectuar sus clientes, éstos tienen a su disposición en el Banco un amplio salón de lectura y reunión, escritorios, servicios de recepción y envío de correspondencia, cabinas telefónicas independientes, etcétera, todo atendido por un personal experto que habla español y se desvive por complacerles.

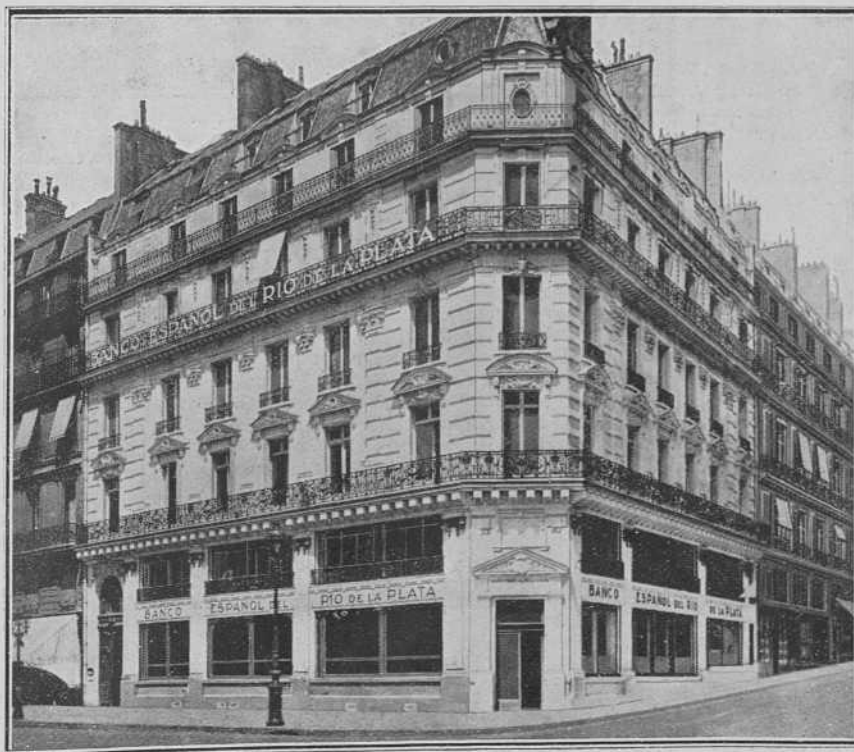
Otras de las razones del

éxito con que actúa en París el Banco Español del Río de la Plata está en que se ocupa con especial acierto del intercambio comercial entre Francia y España, la República Argentina y los demás países de Sudamérica, realizando al propio tiempo una

interesante labor de propaganda de los productos agrícolas argentinos, para lo cual tiene expuesto permanentemente un completo muestrario de aquéllos.

Conocida sobradamente la enorme capacidad financiera y la extensa y adecuada organización que este Banco tiene, no puede extrañar a nadie su floreciente desarrollo y su particular raigambre en París, donde ostenta, además, la representación de otros importantes Bancos de Buenos Aires y atiende a los clientes acreditados de la mayoría de los Bancos de aquella capital, por lo cual tiene una importancia excepcional.

Para los españoles resulta singularmente grata la feliz gestión del Banco del Río de la Plata, al que consideramos como uno de los nuestros por su origen, por su actuación y por sus elementos mismos, consideración que recientemente le ha dispensado de manera oficial el Gobierno de España al concederle por Real decreto el mismo trato que a sus colegas nacionales.



Vista general del edificio que ocupa el Banco Español del Río de la Plata

LA INDUSTRIA DEL REASEGURO DON JOAQUÍN NÈGRE

Es interesante observar cómo entre la numerosa colonia española de París nos hallamos frecuentemente con personalidades dedicadas á las más diversas actividades económicas y sociales, y que dentro de éstas han logrado crearse una posición destacada, un sólido prestigio, que les permite situarse en plano igual ó superior á sus colegas del mundo entero. Porque triunfar en París, ya se sabe, es triunfar en todo el universo civilizado, es aureolarse con el esplendor máximo hoy día.

En el Arte, en la Industria, en el Comercio, en la Banca parisinos podemos ver engranados con perfecto acoplamiento á numerosos compatriotas nuestros, que no se han limitado á poner en juego su adaptabilidad, sino que han sabido singularizarse pronto y brillar con la luz propia de los domeñadores del éxito. Bien puede colegirse así por estas mismas informaciones que, á modo de curioso mosaico, ofrece en vistoso conjunto un puñado de nombres prestigiosos, cada uno de los cuales representa una distinta manifestación de la actividad humana.

•••••

Una de las primeras tardes de nuestra última estancia en París nos hallábamos conversando con el culto y entusiasta secretario de la Cámara de Comercio Española, D. Basilio Costa, acerca de las múltiples facetas que abarca la actividad de nuestros compatriotas en Francia, y según íbamos examinándolas, llegamos á hablar de Compañías de Seguros. Entonces el Sr. Costa nos remarcó la verdadera importancia que en París alcanzan algunas Casas españolas consagradas á esta cuestión, y el nombre de D. Joaquín Nègre surgió en la conversación.

«Es una de las personas más calificadas de la colonia. Compañero nuestro en la directiva de esta Cámara, nunca ha regateado su concurso decidido para toda actuación que aquí se emprenda. Representa á varias Compañías aseguradoras, y su Casa tiene una grandísima importancia, por su reputación y por el gran alcance de las operaciones que realiza.»

De este modo recordamos haber oído hablar al Sr. Costa. Días después tuvimos el gusto de conocer á D. Joaquín Nègre en sus oficinas de la rue de Provence, 60, y en una rápida impresión de visita hubimos de comprobar que el Sr. Costa no se había excedido en sus palabras.

El Sr. Nègre tiene en París uno de los negocios más interesantes y mejor llevados, que pueden hoy absorber la atención del hombre capacitado especialmente en las cuestiones económicas.

La industria del Seguro—no es ningún secreto—es esencialmente internacional.

Esta cualidad—ha dicho Wilhem—es necesaria tanto para la suscripción de los riesgos como para su reaseguro por los mismos principios sobre los cuales se basa, principalmente lo relativo á la división de los riesgos y á las circunstancias de hecho.

No es menester decir que, puesto que la división de los riesgos es necesaria, cuanto más grande es el perímetro del territorio sobre el que la Compañía opera, más numerosas son las poblaciones entre las cuales se reparte, y más fácil y más completa resulta la aplicación de este principio. La extensión de las operaciones en el Extranjero es, en este sentido, conveniente y deseable.

Por otra parte, ninguna Compañía admitiría que un siniestro pudiese, eventualmente, traspasar el pleno que hubiese fijado para la categoría en la que entrase el riesgo considerado. La teoría conduciría á las Compañías á no aceptar como máximum sobre cada riesgo propuesto más que la suma que represente el pleno.

Pero la aplicación de esta teoría sería complicada para las partidas en juego; casi todos los asegurados se verían obligados á dirigirse á la vez á gran número de Compañías, mientras que en el estado actual de cosas sólo necesitan hacerlo así los que van á colocar riesgos de gran importancia.



DON JOAQUIN NÈGRE] 7

Una de las personalidades más distinguidas de la Colonia española de París

De hecho, las Compañías aceptan para suscribir cantidades mucho más elevadas de las que quieren, en definitiva, tener á su cargo sobre cada riesgo particular; entonces se desembarazan del excedente transmitiéndolo á otras Compañías. Esto es el reaseguro, cuya trascendencia en la vida económica no es preciso, pues, encarecer.

Desde el año 1902 viene D. Joaquín Nègre dedicándose á esta actividad con tal competencia y acierto, que su Casa es, á no dudar, una de las primeras del mundo, entre cuantas se ocupan del reaseguro, en general.

Base principal de su actuación es la representación exclusiva que ostenta para trabajar el reaseguro en todo el mundo, de la importantísima Sociedad LA CATALANA. Asimismo representa á las sociedades españolas, muy respetables y acreditadas, *Banco Vitalicio de España*, *La Polar*, de Bilbao, y *La Esfera y La Previsión Nacional*, de Barcelona.

También tiene á su cargo otras muchas entidades aseguradoras del Extranjero; entre ellas, la *Internacional*, de Panamá; *Lechia*, de Varsovia; *Kyodo*, de Oosaka; *Vulcan*, de Bombay; *Fennia*, de Helssinfords; *Equitativa de Portugal y Ultramar*, de Lisboa, y *Nationala*, de Bucarest.

Por esta sencilla enumeración se comprende fácilmente el enorme radio de acción que abarca

la Casa del Sr. Nègre, y no puede extrañarnos, en consecuencia, que la cifra anual de su negocio alcance muchos millones de francos; cifra con la que realiza una doble labor patriótica, puesto que buena parte de ella corresponde al capital extranjero, que viene á colocarse en nuestra Patria, y otra parte al capital español, que encuentra fuera inversiones remuneradoras.

La personalidad de D. Joaquín Nègre—con quien colabora en el negocio su hermano D. Juan, persona de grandes conocimientos y excepcionales condiciones—tiene, como puede observarse, un marcado relieve entre nuestra colonia de París.

Catalán preclaro y amante de su patria chica, es al mismo tiempo un entusiasta y fervoroso español, cuyo concurso está siempre pronto en toda obra patriótica que se emprenda.

Por su valimiento, figura en la Junta directiva de la Cámara de Comercio Española de la capital francesa, en cuyo organismo labora con firme vocación por el engrandecimiento de nuestros intereses. Pertenece también al Centro Español y á cuantas organizaciones y entidades trabajan por fomentar la solidaridad y la relación entre nuestros paisanos residentes en la vecina República.

Es, en suma, una ilustre personalidad de las que nos honran y enaltecen.

BARON S. DE LOPEZ TARRAGOYA

Personalidad saliente de nuestra colonia en París es D. S. de López, barón de Tarragoya, que, aunque nacido en la capital francesa, es oriundo de España, y por España siente un verdadero sentimiento filial, que demuestra en toda ocasión, figurando en cuantas corporaciones patrióticas existen, como la Cámara de Comercio, el Centro Español, etc., y prestando siempre su concurso á toda empresa ó acto de carácter españolista.

El señor barón de Tarragoya tiene en la esfera industrial un acusado realce, por la índole especial de su negocio, que es el de importación y exportación de perlas, exclusivamente.

La bella y valiosísima mercancía con que el Sr. S. de López trabaja es enviada por éste á América, en exportación que hace directamente á las más importantes joyerías de aquel Continente, que tienen depositada en el señor de López su máxima confianza, por su exquisita corrección, su probidad acrisolada y su refinado gusto artístico.

El señor de López estableció su negocio en París hace unos seis años aproximadamente, durante los cuales supo ponerse en primera línea de sus similares, habiéndose hecho famoso en todo el mundo por un acto suyo de gran resonancia, y es el de haber adquirido, en la principesca suma de trece millones de francos, el famoso collar de THIERS, que se sacó á pública subasta el año 1924, con el fin de obtener fondos para las obras de reforma del Museo del Louvre.

La consideración y el respeto que rodean al Sr. Barón de Tarragoya, lo mismo en la esfera comercial que en la social, es el mejor reconocimiento que puede hacerse de la honrosa actuación y los patrióticos sentimientos de una personalidad de tanto relieve, que, enalteciéndose á sí misma, enaltece también al país de donde procede, en un noble sentimiento afectivo, tanto más de agradecer cuanto que menos obligado es y con más espontáneo entusiasmo se manifiesta.

EDELMIRO SERENA

Otro importante industrial del ramo de frutas y legumbres es D. Edelmiro Serena, establecido en la rue Pierre Lescot, núm. 18, en las proximidades de los mercados centrales, que es, como hemos visto, el lugar más adecuado y preferido por las principales Casas de este negocio, por estar allí vinculada la mayor actividad comercial.

La Casa Edelmiro Serena ofrece—y esto es una buena prueba de su considerable desarrollo—la interesante particularidad de poseer en Puebla Larga (Valencia) una casa propia expedidora de los productos agrícolas de aquella región, al frente de la cual se halla D. Gonzalo Serena, hermano político del propietario.

Posee asimismo el Sr. Serena abundantes cosechas propias en Valencia, su país natal, donde cultiva la naranja de la más fina calidad, habiendo logrado producir un tipo exquisito que lleva su nombre y ha merecido especial aceptación en el mercado francés.

Don Edelmiro Serena es uno de esos hombres que todo se lo deben á sí propios.

El año 1911 comenzó modestamente á trabajar estos artículos en París, y hoy es dueño de uno de los principales establecimientos importadores de frutas y legumbres de todas clases, habiendo llegado á colocar su Casa en tan alto rango merced exclusivamente á sus dotes de laboriosidad, de talento y de honradez.

Ocupa el Sr. Serena el cargo de Contador de la Directiva de la Cámara de Comercio Española en París, cargo al que le han elevado sus merecimientos y simpatías entre la colonia española allí residente, y desde el cual viene laborando, en estrecha unión con sus prestigiosos colegas los Sres. Serra y Arbona, por la defensa de los intereses de la industria española, y singularmente del ramo de Agricultura, que tiene en él un esforzado valedor de altas miras, y profundo conocimiento de los problemas que plantea en todo momento nuestra exportación á Francia.

BANCA LÓPEZ QUESADA

La respetable entidad bancaria Banca López Quesada, en su deseo de proporcionar una comodidad á su clientela, tiene establecida en París, desde el año 1923, una sociedad filial, con el título de «Banca López Quesada para el Extranjero», que se dedica con especialidad á las operaciones de Bolsa y Cambio.

Se halla instalada en sitio tan céntrico como los Grandes Boulevares (Boulevard Montmartre, 19), y al frente de ella está D. Vicente F. de Grado, persona competentísima y de relevantes cualidades, que goza de generales simpatías entre todo el elemento español.

La «Banca López Quesada para el Extranjero» realiza una labor muy interesante y beneficiosa para el capital español.

RESTAURANT ESPAÑOL

¿Quién ha estado en París y no conoce el famoso Restaurant Español de la rue du Helder, 14?

A buen seguro que son muy pocos los compatriotas nuestros que, pasando una temporada en la *ville* de Mistinguet y de León Daudet, no han conocido la delicia de saborear los platos típicamente españoles que en el renombrado Restaurant se sirven siempre.

El español que come bien; que gusta de comer, generalmente, mejor que el francés; que es *gourmand* y *gourmet* en una pieza, siente la necesidad, cuando está lejos de su patria, de acudir á uno de estos establecimientos, cuya cocina le transporte momentáneamente, con el milagro de sus platos tradicionales, á los más característicos rincones del país nativo.

En París, el Restaurant Español de la rue du Helder obra ese milagro á maravilla, pues se trata de un establecimiento que tiene una larga y brillante historia, llena de éxitos, que constituyen su mejor solera.

Desde el año 1808, en que lo fundara el alicantino D. José Robles, al que años más tarde se unió D. León García, hasta hoy que están á su frente la señora Viuda é Hijos de dicho D. León García, el Restaurant Español ha tenido una vida próspera y feliz, viéndose concurrido á diario por distinguidas personalidades españolas, así como por un selecto público francés, americano y de otros países, pues en todos hay quienes se sienten atraídos por las excelencias de nuestra cocina.

¡Y cómo se come en el Restaurant Español!

Que hablen por nosotros los que pueden hacerlo con más experiencia, sus clientes habituales, sus frequentadores.

Preguntad á D. Jaime de Borbón, el pretendiente platónico al Trono de España.

Preguntad á nuestro Embajador, Sr. Quiñones de León; al ex ministro Pérez Caballero; á los marqueses de Ivanrey, Portago, Faura Goyeneche; á Gómez Carrillo, á Zuloaga, á Beltrán y Mases, á Valle Inclán, á Falla, á Raquel Meller, á Turina, á Salaverría, á Ricardo Viñes, á Merenciano, á Picasso, á Cadenas, á Manuel Bueno, á Campúa, á Aznar... Príncipes, políticos, millonarios, escritores, artistas, viajeros de toda condición, en el Restaurant Español han pasado ratos inolvidables de su estancia en París, recordando ante una mesa bien servida á estilo español los placeres de la comida tradicional, desde este simpático establecimiento de la rue du Helder, á dos pasos de los grandes bulevares y á cincuenta de la plaza de la Opera.

DOCTOR O. AMOEDO

Si en todas las actividades humanas han conseguido descollar los españoles residentes en París, nada puede sorprendernos el saber que uno de los primeros y más afamados odontólogos de la capital de Francia es nuestro compatriota el doctor D. Oscar Amoedo, cuya modernísima clínica se halla instalada en una suntuosa casa de esa gran arteria parisiense, emporio del lujo y la riqueza, que se llama la avenida de la Opera.

En ella, en el número 15, el doctor Amoedo recibe á su selecta clientela, á la que trata por los más modernos procedimientos científicos que se siguen al día, en sus salones, dotados del mejor instrumental y servidos por el propio doctor y sus expertos ayudantes.

El doctor Amoedo es una notable autoridad científica consagrada por las eminencias de su profesión.

Ha tomado parte en numerosos Congresos de Medicina, Odontología y Cirugía de París, Berlín, Londres, Cuba, Roma, Burdeos, Moscou, Estocolmo, Bruselas, Berna, Madrid, Huelva, Mallorca, Lisboa, Lyon, Nancy, San Luis (Estados Unidos), Basilea, Budapest, etc., etc. Sus trabajos, libros, informes y estudios publicados suponen una tarea enorme, en la que no se sabe qué admirar más, si el profundo conocimiento científico que revelan, ó la original concepción de ideas propias, sobre las distintas materias que se relacionan con su especialidad.

Triunfar como ha triunfado el doctor Amoedo en París, después de una vida fecunda en enseñanzas y en provechosas actividades, es digno del mayor encomio. Por eso la carrera del doctor Amoedo, desde los tiempos en que estudiaba su carrera en Nueva York y La Habana, es un sano rosario de ejemplaridades.

Las distinciones y recompensas que se han concedido á nuestro ilustre amigo son innumerables. Recordamos las de Caballero de la Real Orden de Carlos III, de España; Caballero de la Orden Militar del Cristo, de Portugal; ídem de la Orden de Bolívar; Oficial de Instrucción Pública y de la Academia, de Francia; Caballero de la Legión de Honor, etc.

El doctor Amoedo lleva una vida de intenso trabajo. Hasta en el verano, cuando se retira á sus posesiones de Biarritz, se ve solicitado por su aristocrática clientela, que también requiere sus servicios en la bella playa francesa.

Y el doctor trabaja, trabaja siempre con su entusiasmo juvenil, con su gran amor á la profesión, en la que logró escalar las más altas cimas.



DOCTOR OSCAR AMOEDO
Ilustre odontólogo

“LA ESFERA” EN BAYONA Y BIARRITZ

A nuestro regreso de París, nos hemos detenido unos días en estas dos importantes ciudades, tan conocidas de los españoles.

El serlo tanto, lo mismo la industriosa Bayona como la bella estación veraniega de Biarritz, no nos hará cometer la puerilidad de «descubrir las» en inútiles reseñas.

Nuestra primera visita fué para el dignísimo representante de España

en Bayona, el Cónsul D. Pedro E. Schwartz, que cuenta aquí con generales simpatías por el celo y tacto exquisito con que desempeña su cargo.

El Sr. Schwartz nos informó amablemente sobre la importancia de nuestra colonia, exponiéndonos sus características y poniéndonos en relación con sus personalidades más calificadas. Por todo ello le expresamos públicamente nuestra gratitud.



ILTRMO. SR. D. PEDRO E. SCHWARTZ
Cónsul de España en Bayona

LA CÁMARA DE COMERCIO ESPAÑOLA

LA entidad que resume y concentra la actividad social de la colonia española de Bayona y Biarritz, es la Cámara de Comercio Española, instalada en departamentos contiguos a los que ocupa nuestro Consulado en la primera de dichas ciudades, en pleno Palacio de la Municipalidad.

La Cámara de Comercio tiene un brillante historial por su interesante actuación desde que fué fundada en el año 1913.

En sus comienzos, dados los escasos elementos netamente españoles con que contaba, se consiguió una autorización excepcional de nuestro Ministerio de Estado, para que pudiesen formar parte de ella, sin distinción de categorías, los socios franceses que como tales desearan inscribirse, los cuales podrían incluso ocupar cargos en la Directiva, excepto la Presidencia.

Así vino funcionando la Cámara hasta el año pasado, en que habiendo ya un considerable número de socios españoles residentes en Bayona y Biarritz, se normalizó la vida del organismo según los preceptos legales, quedando, por tanto, su funcionamiento á cargo exclusivo de nuestros

compatriotas, aunque formando parte de él, como socios adherentes, los elementos franceses, muchos de los cuales figuran como vocales de algunas Comisiones técnicas, que asesoran á la Cámara.

De la gestión que ésta viene desarrollando, sólo elogios pueden deducirse. Su hondo patriotismo, su constante defensa de los intereses españoles, son bien conocidos por todos los que la conocen. Ha cooperado en cuantos asuntos de trascendencia para aquellos han surgido en todo momento. Así es de notar los valiosos trabajos realizados en el asunto de la carta de identidad, que ahora es ya gratuita para los españoles que viven en Francia, colaborando activamente á las gestiones realizadas por el Sr. Embajador y por la Cámara Española de París. Ha laborado también con éxito en la cuestión de la devolución de los impuestos extraordinarios que el Gobierno Francés había cobrado equivocadamente sobre los llamados «beneficios de guerra» á los comerciantes españoles. (La devolución ascendió, por lo que se refiere á la Cámara de Bayona, á unos 400.000 francos). Su excelente organización la permite prestar valiosos servicios á sus asociados, tales como el suministro de informes comerciales, aduaneros, contributivos, etc., ofertas y demandas de productos, marcas y patentes, arbitrajes para la solución de litigios entre comerciantes, bolsa de trabajo, informaciones y datos de toda índole relativos á los dos países, etc., etc.

Tiene establecido en sus oficinas un amplio salón de lectura, biblioteca y correspondencia, donde se reciben muchas publicaciones españolas y

francesas, y publica un interesante Boletín trimestral que reparte gratis á sus socios y á los Centros comerciales de ambas naciones. Asimismo organiza todos los años cursos y exámenes de idioma español para los extranjeros que desean aprenderle, expidiéndoles el certificado de aprobación correspondiente.

La Cámara de Comercio Española de Bayona es una honra para nuestra patria y un alto baluarte de nuestros intereses, que merece por todos conceptos que el Gobierno español la dispense máximo apoyo, que podría comenzar con algún aumento de la escasa subvención que disfruta (3.000 pesetas anuales), pues lo reducido de sus cuotas (20 francos al año) no la permite desenvolverse con más amplitud, como fuera de desear.

Ahora consiguamos que, por ser de justicia, buena parte del triunfo obtenido por la Cámara se debe á la entusiasta y desinteresada labor que realiza su Junta Directiva, y, en particular, su ilustre Presidente, D. Pedro Urtasun, distinguido comerciante establecido en Bayona desde hace más de cuarenta años, y personalidad que ocupa una elevada posición social, y á quien recientemente el Gobierno español premió sus importantes servicios, concediéndole, á propuesta del Sr. Embajador y del Cónsul en Bayona, el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica—cuyas insignias le han sido regaladas por sus compañeros—. También les fué concedida la Medalla del Mérito Civil á los señores Burgo y Oyárzun, Secretario y Tesorero de la Cámara, respectivamente.

UN ARISTÓCRATA EJEMPLAR

EL español que quiera conocer bien Biarritz, tiene en la lindísima población una llave incomparable en la persona de un distinguido compatriota allí vecindado hace ya muchos años. Nos referimos á D. Enrique Soriano, relevante personalidad que ha llegado á ser uno de los principales elementos en la vida biarrotta, donde su múltiple é intensa actuación se destaca vigorosamente.

El Sr. Soriano, aristócrata por su cuna—es hijo de los ilustres Marqueses de Ivanrey—y por su alta posición social, no tiene, por su dicha, ninguna analogía con el corriente tipo entre las figuras del gran mundo, del señorito ocioso que, enamorado de sus blasones, sólo es capaz de pasearlos ostentadamente en una continua exhibición.

Por el contrario, D. Enrique Soriano es un hombre que puede decirse vive para el trabajo, y trabajando encuentra su mayor satisfacción.

Claro es que, precisamente por su independencia y su condición social, puede permitirse el lujo de dedicar su actividad y su fértil inteligencia á aquellos trabajos que le son gratos.

Por su cultura, por su temperamento, por su educación misma, el Sr. Soriano es un apasionado de las Bellas Artes, de la Mecánica, del Deporte; pero no un *dilettanti* superficial, sino un cultivador serio que estudia, profundiza y se documenta seriamente en todas las cuestiones.

—Es usted una verdadera enciclopedia—le decíamos, admirados, al contemplar algunas de sus interesantísimas obras.

Y él nos responde, sonriendo, con su llaneza simpática:

—Soy nada más un hombre que trabaja en las cosas que le gustan, y á las que siente honda afición.

Los estudios de ingeniería que siguiera en Bélgica le han permitido dominar, por ejemplo, la

técnica de la construcción y de la Mecánica, como el más experto profesional.

A la Arquitectura se dedica con todo entusiasmo, y su depurado gusto y su originalidad le han llevado á construir numerosas «villas» y «hoteles» de todos estilos que por su bella traza y suntuosidad son admirados unánimemente en una población como Biarritz, donde culmina, como es notorio, la elegancia y la riqueza. Por eso son tantos los aristócratas españoles y franceses que constantemente acuden á él encomendándole sus construcciones, pues saben que si el Sr. Soriano las toma de su cargo, pueden descansar confiados en él.

En un rápido paseo que dimos por las señoriales avenidas de Biarritz pudimos contemplar nada menos que siete ú ocho «villas» actualmente en construcción, todas dirigidas por nuestro compatriota, que ya debe tener en su haber una buena parte del censo urbano.

La decoración de interiores, la ornamentación, el moblaje, hasta el último detalle, sabe proyectarlo y realizarlo tan maravillosamente, que basta visitar los pabellones donde tiene instalada su residencia, para darse una cuenta de que to-

do aquello es obra de una concepción personalísima, que os seduce por su sencillez y os encanta por su Arte.

Porque, sin hipérbole de ningún género, hemos de decir que la morada de D. Enrique Soriano es un verdadero Museo, pero un Museo que, además de encerrar valiosas obras artísticas antiguas, cuadros, porcelanas, tallas, etc., contiene otras modernas de refinado gusto, construídas según idea de su propio dueño. Así los preciosos herrajes y repujados, las lámparas y candelabros, las vitrinas y muebles. Y el Museo se extiende, y llega á serlo de náutica, pues veis allí una copiosísima y curiosa colección de barcos en miniatura de todos los tipos, de todas las épocas; pero en la que sobresale una notable serie de carabelas, evocadoras de la época colombina.

Contiguos á su pabellón, tiene montados el Sr. Soriano un amplio garage, donde atiende á sus representaciones y encargos de automóviles, y unos grandes talleres mecánicos, en los que se construyen motores de todas clases, especialmente para canoas, y las canoas mismas, lanchas, aparejos y máquinas de pesca—á cuyo deporte tanta afición hay en aquella playa—piezas para automóviles, herrajes y toda obra metalúrgica en general.

Cuando tuvimos el gusto de visitarlos, vimos dar los últimos toques á un motor construído para esa gran figura de la aeronáutica mundial que se llama Santos Dumont, y que en aquellos días, por cierto, era huésped del Sr. Soriano.

Sabemos bien cuánto han de contrariar estas líneas á nuestro distinguido compatriota. Hombre cuya modestia corre parejas con su inteligencia y laboriosidad, ha de sentirse herido en su sencillez al ver que divulgamos públicamente las impresiones de nuestra visita. Pero esperamos que nos perdone. La indiscreción en el periodista es un deber.



Biarritz.—«Moulin Barbot», preciosa «villa», propiedad de miss Sergeant, construída según proyecto y bajo la dirección de D. Enrique Soriano

ILDEFONSO DE IRALA

El intercambio de mercancías entre España y Francia tiene en la Casa de D. Ildefonso de Irala un poderoso auxiliar, pues cuenta con una línea regular semanal de vapores entre Bayona y Bilbao, y otra quincenal desde la citada población francesa á Santander.

El Sr. Irala, que es persona muy experta en cuestiones de navegación, á las que se ha dedicado siempre, tiene dotados estos servicios de una excelente organización, y su regularidad es tal, que, por ejemplo, en el año último hizo á Bilbao con sus vapores las 52 salidas correspondientes, ofreciendo también á los exportadores la ventaja de que siendo al propio tiempo agente de Aduanas el Sr. Irala, lo mismo en Bayona que en Bilbao, no tienen aquéllos que ocuparse de los diversos trámites aduaneros á que están sometidas las mercancías, pues la Casa propia consignataria se encarga de ellos.

Otro negocio que el Sr. Irala desarrolla en gran magnitud es la exportación de maderas de las Landas á España, figurando en este aspecto á la cabeza de los exportadores.

Es suministrador exclusivo de este artículo para las grandes fábricas de cristales «La Cristalería Española», de Bilbao, y la «Vidriera Mecánica del Norte», de Renedo (Santander).

Las amplias proporciones en que el Sr. Irala tiene montado este negocio de maderas y la alta calidad, le han conquistado un justo renombre, lo mismo en nuestra Patria que en la nación vecina.

La Casa Irala cuenta con sucursal en Bilbao, Henao, 16, y son sus Agentes en Santander los Sres. D. Agustí G. Trevilla y D. Fernando García, directores gerentes de la entidad «Vapores Costeros, S. A.».

LUIS SAN MIGUEL

En el punto más céntrico de Biarritz, en los «Arceaux de Lacombe», existen dos ó tres establecimientos contiguos de elegante instalación que pertenecen á compatriotas nuestros.

Uno es la gran sastrería de D. Luis San Miguel, español entusiasta que vino á Francia muy joven, sabiendo apenas su oficio, y hoy es uno de los principales sastres de la hermosa ciudad biarrota.

El Sr. San Miguel es un buen ejemplo de lo que pueden la inteligencia y la laboriosidad, pues sólo gracias á ellas ha logrado conquistar una respetable posición social y un nombre bien reputado en todos los aspectos.

En una playa como Biarritz, donde se rinde tan ferviente culto á la moda, fácil es comprender lo difícil que es ocupar y mantener un puesto en primera línea en el ramo de sastrería. Por eso, el ocurrir así con D. Luis San Miguel, que lleva establecido más de treinta años y trabajando para una selectísima y aristocrática clientela, bien puede deducirse la alta calidad de su labor y el esfuerzo que representa.

RAFAEL RIQUELME

Otro nombre bien español y bien conocido y estimado entre nosotros. Don Rafael Riquelme posee en los «Arceaux de Lacombe» un interesante centro de antigüedades que es un verdadero museo, en el que puede admirarse una gran colección de obras de Arte de positivo mérito y valor.

Biarritz, población cosmopolita, donde el turismo lo es todo, es un excelente medio para el desenvolvimiento de esta clase de negocios, y buena prueba de ello es la existencia de numerosos establecimientos á ella dedicados. Pero justo es consignar que entre todos descuella, por su interés y por su prestigio, el de nuestro distinguido compatriota.

Ello debe congratularnos como españoles, aunque no nos extrañe á quienes sabemos que don Rafael Riquelme no es un improvisado en estas cosas, sino un experto conocedor en materias artísticas, por haberlas estudiado desde pequeño en el establecimiento que su padre, D. Joaquín, poseyó largos años en la calle del Prado de nuestro Madrid, y que fué uno de los primeros y más importantes que hubo entre nosotros.

BLAS MELERO

El joven industrial cuyo nombre encabeza estas líneas es otro caso de autodidactismo triunfante.

Desde el año 1918, en que llegó á Francia en busca de trabajo, su historia es una serie continua de aciertos y progresos, que le han llevado desde su puesto de humilde operario, á erigirse en dueño y director de una importante Casa dedicada á la construcción y reparación de bicicletas y motos.

Para quien conozca el extraordinario uso que de estas máquinas se hace en Francia, fácil será comprender el interés de esta clase de industrias. La de D. Blas Melero, establecida en la rue Gambetta, 72, no se limita á construir bicicletas para el mercado local, sino que exporta á España en gran cantidad, que solamente hasta el mes de Octubre llevaba vendidas este año á nuestro país 3.800 de aquéllas, siendo sus marcas propias las muy afamadas Dumber, Limberg y Ono, bien conocidas y apreciadas por nuestros deportistas.

También es propietario nuestro simpático compatriota de un bien surtido comercio de ultramarinos y frutas, denominado Casa Melero, que está situado en la rue des Halles, 6, que cuenta con una numerosa y distinguida clientela, especialmente entre los veraneantes españoles, que encuentran en él siempre productos de las mejores calidades y artículos de nuestro país.

ANGEL BURGO

El Secretario de la Cámara de Comercio Española, D. Angel Burgo, es tan activo y entusiasta defensor de nuestros intereses, que consagra su actuación profesional á la importación y almacenaje de productos españoles, coloniales, especialmente pimentón, legumbres, frutas secas y conservas. Los artículos de este ramo más afamados y mejores de nuestro suelo son trabajados por el Sr. Burgo con todo interés, y ello le ha valido ostentar representaciones de Casas tan importantes como Bernal, Muerza, etc.

El Sr. Burgo no se limita á colocar sus productos en la región, sino que algunos de ellos ha conseguido llevarlos á los mercados de toda Francia, para lo cual sabe seleccionar siempre las mejores calidades.

JOSE RAMON SAN SEBASTIAN

El comercio más conocido y reputado de artículos de Caza y Pesca entre cuantos existen en Bayona, pertenece también á otro español, al inteligente industrial bilbaíno D. José Ramón San Sebastián. Está situado en la rue Bourgneuf, 61, y lleva el título de «Etablissements Franco-Basques», y cuenta con un extraordinario surtido de armas de caza de las mejores marcas y útiles de pesca, deportes ambos desarrollados grandemente en toda la región.

El Sr. San Sebastián se dedica también á la exportación de maderas de las Landas, especialmente fino roble y chopo, que envía directamente á Bilbao, donde tiene una sucursal, así como en Baracaldo, donde representa su negocio la razón social Barturen Azurmendi y Compañía, de la que es socio.

AGENCIA GONZALEZ

Es una de las principales, sin duda, no sólo de Bayona, sino también de toda la región. Se ocupa preferentemente de las operaciones inmobiliarias (venta de terrenos, villas, etc.) y de la representación de las importantes sociedades la «Guardián», de seguros de incendios, y la «Motor-Unión», de accidentes y todos riesgos.

Don Rafael González Betancourt, propietario de esta Agencia de su nombre, es persona conocida y apreciada en todos los medios sociales. Desempeña en Bayona el cargo de Cónsul de los Estados Unidos de Venezuela.

Sus oficinas se hallan instaladas en Bayona, en la rue Thiers, 11, y en San Juan de Luz, en el boulevard de Thiers. En este último punto desempeña el Consulado de España su señor padre, D. José González Font.

“PUBLICITAS” AGENCIA DE PUBLICIDAD
C. Peñalver, 13, entl.º, MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa**MADRID**

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO**EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES****VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS****PRECIOS SIN COMPETENCIA***Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento*

PANORAMAS NORTEAMERICANOS



Un nuevo aspecto fotográfico de las cataratas del Niágara, entre el Canadá y Estados Unidos, separados por el famoso puente internacional
(Fot. Ortiz)

DESTILERIAS DE PLANTAS Y FLORES S. A.
BARCELONA
TUSET, 24, 26



Perfume
que se ha impuesto
por su originalidad

DEPÓSITO GENERAL.
BARCELONA, Calle Tuset, 24 y 26.

DETALL:
En todas las Perfumerías selectas.

Rudolf Mosse S.A. París

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA
TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

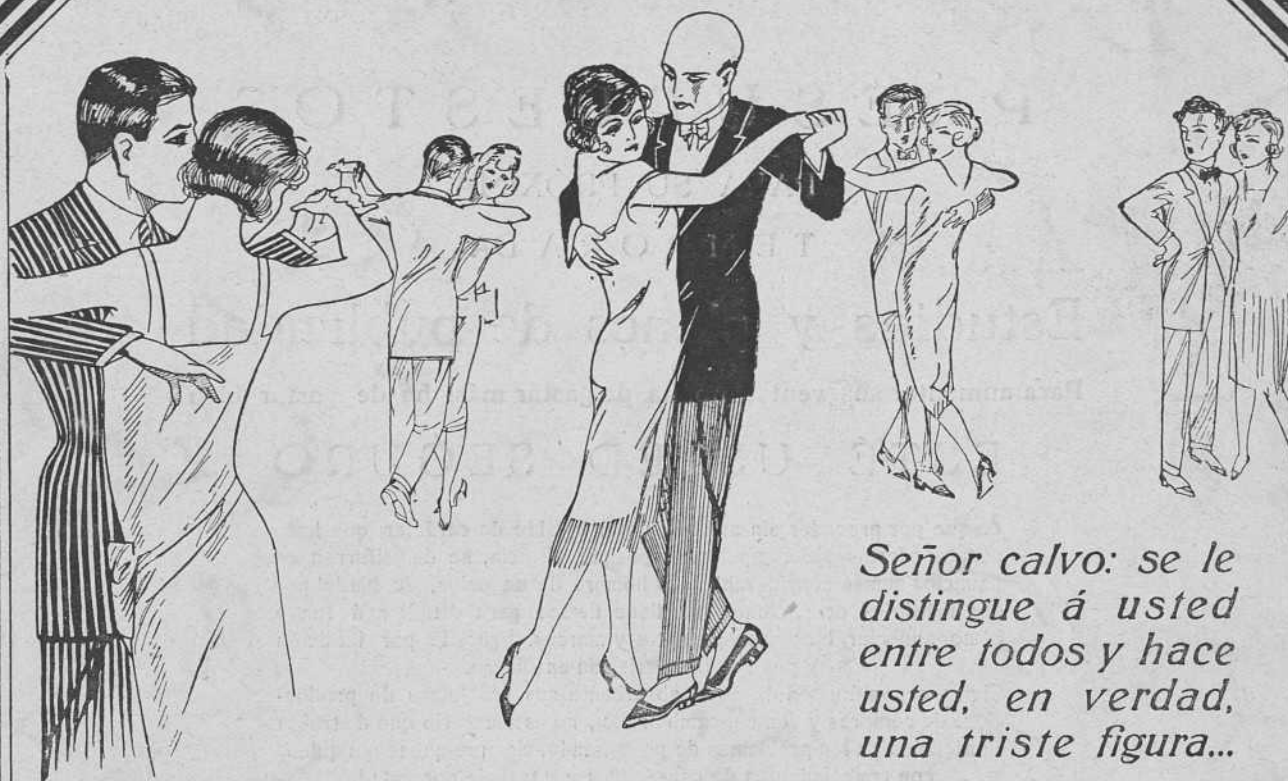
AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS
ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º
Apartado 911. — Teléfono 16.375
Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.
Estudio «FAMA»



Señor calvo: se le distingue á usted entre todos y hace usted, en verdad, una triste figura...

La calvicie no tiene razón de ser. Es una grave falta á la estética humana que los demás no perdonan, que todas condenan con risas y burlas, y es, además, el origen de multitud de dolencias: neuralgias, enfriamientos, catarros crónicos, etc. Por otra parte, como la calvicie se cura, ¿qué razón existe para continuar siendo calvo? Use usted el

"Brotanil Sevilla"

y curara su calvicie

El BROTANIL SEVILLA es un producto perfectamente científico y perfectamente honrado que no promete en balde la curación de la calvicie: su rápida aceptación y los millares de testimonios espontáneos que á poco comenzaron á llegar á su autor de las personas que habían experimentado los benéficos resultados de su producto, son la garantía mejor de su eficacia

Use el BROTANIL SEVILLA para evitar la caída del cabello y conservar el pelo siempre fuerte, limpio de caspa y grasa y en rigurosa asepsia siempre. Y si la calvicie ya ha comenzado á enseñorearse en su cabeza, acuda al BROTANIL SEVILLA en la seguridad de poblar nuevamente de cabellos las calvas prematuras

EL BROTANIL SEVILLA es, sencillamente, el único producto que cura la calvicie

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de SS. MM.

6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España. J. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal, y lo recibirá franco de porte